

DEFENSORAS

LA VIDA en el CENTRO



MARCHA Y ACCIÓN POR LA BIODIVERSIDAD

DEFENSORAS

LA VIDA *en el* CENTRO

MARCHA Y ACCIÓN POR LA BIODIVERSIDAD

Parodi, Camila

Defensoras : la vida en el centro / Camila Parodi ; Laura Salomé Canteros ; María Eugenia Waldhüter ; coordinación general de Lucía Vicente ; Carolina Acevedo. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Chirimbote, 2022.

176 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8432-26-7

1. Mujeres. 2. América Latina. I. Salomé Canteros, Laura. II. Waldhüter, María Eugenia. III. Vicente, Lucía, coord. IV. Acevedo, Carolina, coord. V. Título.

CDD 305.4098

Autoras: Camila Parodi (camilaparodi04@gmail.com),
Laura Salomé Canteros (laurasalome.canteros@gmail.com) y
María Eugenia Waldhüter (maruwaldhuter@gmail.com) - www.marcha.org.ar

Coordinación: Lucía Vicente (lucia@biodiversidadla.org) y
Carolina Acevedo (carolina@biodiversidadla.org) - www.biodiversidadla.org

Traducción: Luiza Mançano (lmancano.gomes@gmail.com)

Edición: Nadia Fink (nadiafink7@gmail.com)

Ilustraciones: Ximena Astudillo Delgado (xastudillod@gmail.com)

Diseño gráfico: Sebastián D'Amen (sebastian_damen@hotmail.com)

Impresión: Altuna Impresores (altunaimpresores@altunaimpresores.com.ar)

Fueron coautoras de las notas antiguas:

Berta Cáceres: Anna Castillo

Francia Márquez: Paz Tibiletti - La Tribu, Latfem

Miriam Miranda: Claudia Korol

Bernarda Pesoa: Nadia Fink

Esta publicación fue realizada con el apoyo de la Fundación Siemenpuu

DEFENSORAS

LA VIDA en el CENTRO





SEGUIREMOS CELEBRANDO TUS SIEMBRAS, CARLOS

Este libro intenta abordar las voces y las experiencias de las defensoras de los territorios y de la vida. Tristemente, en este caminar, alguien muy especial para nosotras partió de este plano. Y su ausencia se siente a flor de piel.

Carlos A. Vicente, además de ser fundador y parte fundamental de Acción por la Biodiversidad, era una persona generosa y un gran tejedor de articulaciones y redes. Cuando el año pasado se abrió la posibilidad de presentar una propuesta a la Fundación Siemenpuu, confié en nosotras para que llevemos adelante la gestión y el desarrollo del proyecto. Así, nos abrió la puerta a un trabajo hermoso.

El proyecto Defensoras nace, como muchas otras cosas, desde Carlos. Pero como buen cultivador, él sabía que, para que el suelo germine, son necesarias una multiplicidad de factores y de acciones. Un tejido de saberes conformado entre el respeto, la confianza y el trabajo. Una tarea que, con Marcha Noticias, pudimos transitar juntas para llegar a este libro.

No es fácil para nosotras estar hoy presentando este hermoso recorrido colectivo sin Carlos. Por eso la necesidad de nombrarlo, contarles que así como las alternativas de las Defensoras ponen a la vida en el centro, hay veces que la ausencia nos invade. Agradecer e inspirarnos en los ideales de él nos permite extrañarlo menos y seguir con sus compromisos, sus luchas, sus esperanzas y su siembra.

¡Hasta siempre Carlos, gracias por todos los aprendizajes!

Acción por la Biodiversidad

INTRODUCCIÓN. DEFENSORAS DE LA VIDA; GUARDIANAS DE LA TIERRA

Hay pulsiones de vida que vienen desde tiempos inmemoriales. Aquellas que defienden a la tierra, a los ríos, a las plantas y a los seres que la habitan. Defender y resistir son aún más antiguos que el saqueo e involucran a los territorios pero, también, a los cuerpos. Y las Defensoras son aquellas que están ahí, en ese territorio que conocen desde siempre, y desde donde generan las resistencias, las contraofensivas al saqueo, la destrucción, la contaminación, la invasión y el desarraigo. Pero no pensemos que ellas son seres etéreos que flotan por tierra y agua. Las Defensoras son mujeres políticas que fueron armando redes colectivas y construyendo comunidad para plantarse y pensar en cómo sostener y propagar formas de Buen Vivir. Porque fueron ellas las que se quedaron (ante desplazamientos de poblaciones, migraciones por trabajo) y vieron, olieron, sintieron, palparon cómo el agua se contaminaba y envenenaba a animales y plantas y a sus propias crías, las niñeces en las que se reflejaban pesticidas y agrotóxicos; cómo el clima se volvía hostil e imprevisible, cómo las máquinas penetraban profundo y se llevaban como mercancía pedazos de vida que latían entre los metales.

Porque el extractivismo es un concepto que viene desde el principio de los tiempos. De los tiempos modernos, podríamos decir. De los tiempos en los que el hombre decidió que lo que tenía no le alcanzaba y que para tener más poder y mayores rendimientos tenía que explotar, saquear, usar y consumir otros territorios que no eran los cercanos ni aquellos en los que vivía. Y decimos “hombre” porque no hablamos de humanidad, sino que acá trazamos una línea que une al patriarcado con el capitalismo, el racismo y unos cuantos “ismos” de lo más negativos.

Y así como aquellos hombres salieron con sus espadas, sus cañones, sus escopetas... en el camino fueron armando sistemas de guerra y políticos que le dieran un marco cada vez más legal a eso

que se pretende: el saqueo de los territorios, de la naturaleza y, también, de los cuerpos que allí habitan.

Por eso poner la vida en el centro es parar el acelere voraz en el que se encuentran las políticas neoliberales, el capitalismo verde que promueve el individualismo de “la bolsita en el tachito de basura” para seguir generando negocio y rédito a través de formas de vivir y construir que le anteceden; es también ese mismo capitalismo que define los alimentos saludables para un público selecto y, mientras, niega a las trabajadoras de la tierra que alimentan al pueblo desde la agroecología. Y las Defensoras que leemos en estas páginas reivindican el feminismo porque aprendieron de la mano de la tierra que los cuerpos feminizados son, también, históricamente territorios de saqueo donde se ejerce la violencia. Por eso hablan de cuerpos-territorios y sitúan un feminismo comunitario, campesino, rural, donde defender la vida es ser guardianas de sus propios cuerpos y de todo cuanto lo rodea.

En este contexto, podemos decir que a través de la historia y la lucha de Berta Cáceres se hizo más visible el rol político de las Defensoras en los territorios. Desde su asesinato en 2016 a la actualidad, los pueblos de Abya Yala, más recientemente denominados “del Sur Global”, sufrieron diferentes formas de amenazas y ataques vinculados con el avance sobre los territorios de los proyectos extractivistas que traen consecuencias a las que se suman las de la crisis sistémica que expuso la pandemia de COVID-19 y la crisis climática.

En Honduras, Berta, junto a la comunidad del Río Gualcarque, se oponía a la construcción de la empresa hidroeléctrica DESA en su territorio, motivo por el que fue asesinada por un grupo de sicarios contratados por esta misma empresa, en complicidad con el Estado hondureño.

La defensa de los bienes comunes y la vida digna, a través de la recuperación de saberes, formas organizativas e identidades, son experiencias claves para seguir construyendo el camino hacia la soberanía alimentaria ante el avance del sector corporativo sobre la vida y territorios de los pueblos.

Las voces de las Defensoras son claves para comprender la situación de los pueblos. Recuperar y visibilizar sus relatos de esperanza es construir un mapeo crítico –y de resistencias– de nuestra historia reciente.

HILAR LA HISTORIA DE NUESTRAS DEFENSORAS ES RECUPERAR LA HISTORIA DE NUESTRAS ANCESTRAS

Como habitantes urbanas, nos llenamos de preguntas, de disparadores para que cada una pueda contar con sus propias palabras sobre la situación en la que se encuentran ella y su comunidad. A través de las entrevistas históricas trazamos genealogías, construimos memoria colectiva. La experiencia situada de cada una de las defensoras en sus territorios nos habla de conflictos y resistencias locales, de luchas específicas contra diferentes mecanismos de control e intervención territorial. Pero también de defensas y disputas en los territorios urbanos porque, como dice Adriana Guzmán, “finalmente, ¿qué son las ciudades sino territorios ancestrales ocupados en la colonización y donde se ha obligado a nuestras abuelas y abuelos a migrar para ser explotados en esas denominadas ciudades?”. Es desde allí que también las Defensoras disputan la macropolítica, las formas de habitar las ciudades y los procesos constituyentes que se están dando en Nuestra América. Y lo hacen trazando estos puentes desde los territorios que conocen para aportar sus miradas, voces y experiencias en esa disputa política que se pretende separada pero en la que ellas transitan con naturalidad: lo urbano y lo rural como lugares para pensar y actuar desde las mismas ideas y convicciones.

Sin embargo, al relacionar cada una de esas experiencias, así como los diferentes modos de saqueo de los bienes comunes y colocarlas en una línea de tiempo, podemos realizar un análisis geopolítico e histórico que nos habla de la estructura neocolonial. Los territorios como “enclaves coloniales”, como reflexionaba Berta. Y así como Berta fue asesinada, este libro es también una forma de denuncia porque muchas de las Defensoras aquí entrevistadas sufren persecuciones, atentados, deben huir para resguardar su propia

vida y así encuentran en otras redes feministas y comunitarias sus lugares de protección. Pero también las sufren sus comunidades, que son amedrentadas y víctimas de atentados constantes: además de fomentar el desplazamiento de sus territorios para que puedan ser explotados sin estorbos, gobernantes y empresarios pretenden aleccionar a quienes resisten sus políticas de extractivismo y muerte. No entienden los lazos solidarios y de ideas inamovibles que generan las Defensoras y sus comunidades.

Pero también encontrar a las Defensoras desde sus luchas y resistencias nos posibilita un diagnóstico geopolítico de los últimos 10 años en el Sur Global y un diálogo entre las diferentes experiencias de construcción de alternativas y respuestas activas de las comunidades frente al avance del saqueo y despojo de los territorios.

Hilar la historia de nuestras defensoras es recuperar la historia de nuestras ancestras, es trazar la genealogía de quienes defienden los derechos de los pueblos y de la madre tierra; tender puentes entre territorios que se pretenden alejados y entre tiempos pasados y presentes que arman un diálogo imprescindible.

Así, empezamos por la mencionada **Berta Cáceres**, quien ya había anticipado en 2015, respecto del actual contexto de crisis social y ambiental: “¡Despertemos humanidad, ya no hay tiempo!”.

Y desde Guatemala llega **Lolita Chávez**, quien recorrió con su pollera de mil colores distintas tierras y experiencias de nuestro país. Cuerpos territorios –en palabras de ella– que le dieron el refugio como también la vitalidad y fortaleza necesarias para continuar la lucha: “Es como atacar el espíritu de la defensa territorial, nos mapearon como nosotras lo hacemos, nos tienen en la mira y vemos cómo los asesinatos, violaciones y encarcelamientos están en todos los territorios”, denuncia.

Francia Márquez Mina se suma a nuestras Defensoras en su resistencia desde el territorio colombiano y su actual candidatura para la vicepresidencia. Afrodescendiente, está dispuesta a repetir las veces que sea necesario que a la política de la muerte se la

enfrenta con las propuestas feministas y comunales para la vida digna. Sostiene que los cambios llegan “desde abajo”, y que los “malos gobiernos” están en la memoria.

Entonces volvemos a Honduras para charlar con **Miriam Miranda**, quien retoma la teoría de Berta sobre que su país funciona como laboratorio donde se ensayan las más hostiles políticas de control y saqueo de los territorios, que pueden ser replicadas en otros países. Y recuerda que “Honduras fue el experimento y después vinieron Paraguay y Brasil”. Pero también advierte: “Es necesario construir otros pactos de convivencia. Tenemos que romper eso que pasa en las ciudades con el individualismo, de no saber quién está a tu lado”.

Y llegamos a la Argentina para escuchar a **Nélida Almeida**, parte de un proyecto rural que busca también promover el modelo agroecológico ante el avance del agronegocio; es decir, potenciar la producción de alimentos sanos, saludables y que puedan ser comercializados a precios justos para el pueblo. Ella nos cuenta por qué surgieron como una organización campesina de mujeres por estar allí en el territorio y ver cómo las multinacionales arruinaban el suelo y enfermaban a su gente y dice: “Tenemos que salir a explicar que esas tierras necesitan regenerarse, que la tierra es vida, que no es mercancía”.

En Paraguay está **Bernarda Pessoa**, quien nos recuerda que “desde el principio las mujeres son las que defienden la vida. Uno es la vida, principalmente la vida, luego el ambiente”. Pero que insiste con que toda esa defensa es política: “Sabemos bien que muchas mujeres a veces no descubrimos que somos políticas. Todas somos políticas. Todo lo que hacemos es política: dentro de la casa, dentro de las organizaciones... Y la organización hace que las personas alcen sus voces para reclamar sus derechos, para el Buen Vivir de todos y de todas”.

Pero como también en todos los continentes, para que existan naciones enriquecidas, necesariamente, otras deben ser explotadas, saqueadas, usadas, consumidas, hay pueblos que tienen diferentes

historias y procesos, pero que cuentan con los mismos entramados de opresión y raíces coloniales. En palabras de Francia Márquez, el arraigo de las comunidades afro con sus territorios en Abya Yala es, también, una forma de mantener conexión con su territorio ancestral, con “Mamá África”. Y por eso llegamos a **Teresa Boa**, Defensora en Mozambique, para empezar a tirar de ese hilo más largo que une territorios tan lejanos a simple vista. Su voz nos cuenta sobre historias que nos resuenan: “Aquí quienes sufrimos somos las mujeres y los niños y las niñas. Las mujeres pierden sus tierras, son desplazadas, viven en algunos lugares inciertos, están sufriendo, sin comida, sin nada y la guerra no terminó, continúa”.

Es la activista **Lucineia Miranda De Freitas** desde Mato Grosso, uno de los estados más violentos del Brasil, quien nos vuelve a traer el concepto de feminismo comunitario y nos recuerda qué es ser defensora para ellas: “Ser Defensora es repensar el propio proceso de la producción agrícola, la producción en la agricultura, desde una perspectiva de la agroecología, comprendiendo que supone una ruptura con un modo de hacer agricultura que viene de la revolución verde y nos permite repensar la relación con la naturaleza y el medio ambiente”.

Las **Defensoras de Perú** nos cuentan sobre el porqué del trabajo cotidiano que se dan: “Estamos en un momento histórico para recuperar nuestra identidad, para mantener la memoria histórica, para recoger los aportes de nuestras ancestras y para gestar los cambios que tanto anhelamos”.

Desde Bolivia y después de haber enfrentado un golpe de Estado, donde las Defensoras fueron de las más activas, **Adriana Guzmán** retoma la idea de la construcción colectiva y comunitaria que se desprende de cada palabra y acción de las Defensoras: “Una no hace la revolución sola, eso de que hay un caudillo que puede hacer la revolución no es cierto. Para hacer eso que llaman revoluciones se necesitan los pueblos y para construir el vivir bien”.

Y cerramos con **Chile**, este país que se encuentra en un proceso tan particular y esperanzador para el Sur Global todo. Allí las Defensoras que son parte de la convención constituyente, las

eco-constituyentes, nos recuerdan esa unión de todas: “Aunque las luchas de las mujeres indígenas, negras, rurales no son las mismas que las de las mujeres de la ciudades, sí la lucha por la tierra y el agua es una lucha que nos une a todas y es característica de los nuevos tiempos la protección de la semilla, del agua, de los bosques y también nos une en un trabajo comunitario, de nuevas formas de relacionarnos con la tierra y entre nosotras”.

“Soy porque somos”, esa frase tomada de la filosofía Ubuntu de África, es la que utilizó Marielle Franco en la campaña que la llevó a ser autoridad en Brasil. Ese lema hoy es retomado por Francia Márquez en su candidatura en Colombia. “Soy porque somos”, dicen las Defensoras en cada acción que realizan. Para nosotras, visibilizar a las Defensoras y a sus experiencias es imprescindible porque es poner en el centro a la vida. Hasta que el Buen Vivir se haga costumbre.





BERTA CÁCERES

“

TENEMOS UN SIGLO DE RESISTENCIA LAS
MUJERES, INDÍGENAS Y NEGRAS

”

El feminicidio político de la defensora de los ríos y lideresa del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), Berta Cáceres Flores, constituye un punto de inflexión en el reconocimiento de las Defensoras de los territorios del Sur Global.

Berta, junto con la comunidad del Río Gualcarque, se oponía a la construcción del proyecto hidroeléctrico “Agua Zarca” de la empresa DESA en su territorio, y por eso fue asesinada por un grupo de sicarios contratados por esta misma empresa, en complicidad con el Estado hondureño.

Desde aquel asesinato en 2016 a la actualidad, los pueblos de Abya Yala pusieron en evidencia diferentes formas de amenazas y ataques vinculados con el avance sobre los territorios de los proyectos extractivistas que traen consecuencias a las que se suman las de la crisis sistémica que expuso la pandemia de COVID-19 y la crisis climática.

En 2015, Berta recibió el Premio Medioambiental Goldman, el máximo reconocimiento mundial para activistas de medio ambiente. En la ceremonia de premiación, la defensora de los ríos anticipó el actual contexto de crisis social y ambiental: *“¡Despertemos humanidad, ya no hay tiempo!”*.

En su último viaje a la Argentina, durante 2014, dialogamos con Berta. Ella expuso, en clave de género, la situación del pueblo hondureño ante el avance de la privatización y los saqueos de sus territorios y bienes comunes en complicidad con el Estado hondureño y su brazo paramilitar. Hablamos, también, del lugar de las feministas en la lucha de los movimientos populares, indígenas y campesinos.

Hablamos con Berta en una pizzería, en uno de esos restaurantes emblemáticos que se ubican en la calle Corrientes de la Ciudad de Buenos Aires a la salida de los principales teatros. Pero no habíamos ido al teatro, tampoco habíamos salido a caminar sin destino alguno por las librerías y disquerías de la avenida. No recuerdo con exactitud, pero seguramente veníamos de alguna marcha o quizás de la entrega de alguna declaración colectiva en la Embajada de Honduras o en la Cancillería Argentina, donde denunciábamos la situación que atravesaba su país.

Cuando viajaba a la Argentina, el Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía coordinaba milimétricamente cada momento de su visita, cada charla necesaria. Quienes frecuentábamos el espacio queríamos escucharla, conocer más de ese país tan lejano del que tan poco nos habían hablado en la escuela. Las místicas del espacio de Pompeya, la ronda con las Madres de Plaza de Mayo, las mesas de Feministas en Resistencia en los Encuentros Plurinacionales, el Juicio Ético-popular a las Transnacionales junto a defensoras de diversos territorios siempre hacían parte de la agenda. En cualquiera de estos lugares, cuando hablaba ella, el silencio imperaba. Pocas personas, como Berta, lograban enunciar la crueldad sin perder la amorosidad.

“Honduras funciona como enclave, como laboratorio”, concluía cada tanto en sus reflexiones; un país laboratorio donde se experimentaba con la vida de los pueblos y se diseñaban las mejores políticas de invasión yanqui. Ella sabía que pocas personas podríamos marcar con certeza en un mapa las líneas que delimitaban a Honduras en Centroamérica. Ciertamente, las fronteras y los límites no le preocupaban, pero sabía de su existencia y de la necesidad de romperlos.

Esta entrevista se hizo el último día de su visita y Berta había hablado toda la jornada en diferentes espacios. Sólo quedaba cenar para distender, tomarnos una cerveza y chusmear un poco; al otro día saldría muy temprano para el aeropuerto. El descanso era necesario pero, también, sus denuncias se multiplicaban año a año y teníamos la urgencia de comunicar tanta hostilidad.

Nos acercamos con una compañera para preguntarle si podíamos realizar esa entrevista tan deseada. Inmediatamente Berta nos dijo que sí. Pensamos que nos quedaríamos paradas en el medio del pasillo de la pizzería y que sólo podríamos realizar una o dos preguntas. Pero no, nos propuso que nos sentáramos en otra mesa para escucharnos mejor y se tomó el tiempo para responder cada pregunta en profundidad.

Sabíamos, por las charlas e intercambios de confianza que habíamos tenido, que su situación en el territorio era cada día más compleja. Las violencias se habían vuelto un cotidiano y la comunidad estaba ejerciendo su derecho a la autonomía a través del control territorial. Lo que no sabíamos es que esa era nuestra última noche con ella.

Un año y unos meses después asesinaron a nuestra compañera, a nuestra hermana Berta, la de las palabras claras, la de la sonrisa cómplice. Berta, la defensora de los pueblos y de los ríos. Hoy Berta somos todas, y no se trata de una consigna: sus reflexiones y luchas recorren cada territorio y alientan a su defensa. Su esperanza nos sigue despertando cada mañana porque más temprano que tarde “lo vamos a lograr”, como alguna vez el río le dijo a ella.

–A pesar del “cambio de gobierno” vemos una continuidad del golpe de Estado contra Mel Zelaya en 2009, una suerte de golpe enmascarado. ¿Cuál es el contexto actual en el que se encuentra el pueblo en Honduras ante este escenario?

–Lamentablemente habíamos dicho eso, y hoy caminamos a la introyección de un proyecto de dominación en Honduras después del golpe de Estado que no sólo se ha expandido, sino que se ha consolidado. Y esa consolidación es a través de la implantación de un nivel de entrega de la soberanía, territorio y bienes de la naturaleza a empresas trasnacionales, mineras, al sector

energético, a la gran cantidad de empresas turísticas, a la explotación forestal, la explotación de mano de obra barata.

Estamos en un país donde la injusticia social es terrible y las desigualdades son abismales. Se trata de uno de los países más violentos del mundo, con la tasa de homicidio más alta de la región y de una intensa militarización que acompaña todo ese proyecto de dominación, que en particular afecta muchísimo a las mujeres, porque al reforzarse toda la militarización significa mayor agresión para las mujeres en todos los niveles y aspectos que podamos imaginar.

–¿Cuáles son estos aspectos y mecanismos de control?

–Vivimos en un país de enclaves coloniales donde nos han repartido bajo una aberración, como nunca hemos visto en quinientos años: la brutal entrega de Honduras en lo que se le llama, en el Estado, como la zona de empleos y desarrollo económico, conocida popularmente como “ciudades modelo”. Esto implica la conformación de enclaves coloniales, que van a tener sus propios gobiernos, legislación, medidas migratorias, ejército y tribunales, como así también su mecanismo propio para generar tratados de libre comercio sin que esto pase por el Congreso Nacional. Es una tercerización de la justicia. Sus gobernantes pueden ser extranjeros; de hecho se han escogido ya algunos y esto va a implicar lo que se llama resquebrajamiento del Estado de Honduras, ya que lo convierte en “republiquetas”.

Desde el golpe de Estado se viene preparando toda una maquinaria legislativa para hacer “seguridad jurídica” a todas esas grandes inversiones a través de la privatización y militarización. Así se han aprobado medidas e incentivos de inversión minera, forestal, turística, energética y sumado a eso, la criminalización de los movimientos sociales a través de leyes como la de inteligencia y la de intervención de la comunicación tanto pública como privada, todas copias de Colombia. También las figuras jurídicas con las que se nos acusa han cambiado de tal manera que garantizan que los luchadores y las luchadoras sociales se vean enfrentadas a estas situaciones donde el Estado es como una institución que no

funciona para el pueblo con sus niveles de impunidad, indefensión total y de violación de Derechos Humanos.

En este contexto, se ha aprobado desde eso hasta leyes como, por ejemplo, la ley de pesca que concesiona plataformas marítimas, algo impresionante que nunca se había dado y que se le van a entregar a petroleras, como ya se ha realizado. Y en el caso de esta ley también se le va a entregar a la gran industria camaronera, atacando contra el trabajo de los pescadores artesanales.

Las ciudades modelos están diseñadas igual que hace quinientos años: así como nos repartieron a algunos para sacar oro, otros para plata, añil y nos fueron repartiendo en enclaves fruteros, bananeros. Lo mismo pasa ahora y más en el caso de los pueblos indígenas Lenca, quienes reciben la mayor agresión porque precisamente es donde hay mayor riqueza.

¿QUÉ SON LAS "CIUDADES MODELO"?

En al menos tres territorios de Honduras, se implementó el proyecto de "Zonas de Empleo y Desarrollo Económico" (ZEDE). Se trata de ciudades que funcionan con leyes, instituciones y fuerzas armadas propias con el objetivo de atraer inversiones extranjeras. Para las organizaciones sociales e indígenas, esta delimitación tiene el fin de construir sedes para la instalación de economías ilegales, el narcotráfico y la privatización/ expropiación de los territorios ancestrales.

En una situación económica dramática donde más del ochenta por ciento de la población vive en niveles de pobreza e indigencia, según datos del mismo Banco Mundial y de la ONU, con una brutalidad de una violencia no antes vista: 89 muertos por cada 100 mil. Y en ciudades como San Pedro Sula, que no llega ni al millón de habitantes, la tasa de mortalidad por situaciones de

asesinatos es de más de ciento ochenta. En Honduras vivimos una carnicería humana y eso no es aislado, eso es planificado, y es producto de la enorme injusticia social, política, económica.

–¿Cómo afecta esto a los y las luchadoras y, en particular, a la juventud?

–Los mayores afectados e impactados de esa carnicería son jóvenes. Un informe de organizaciones en defensa de la niñez ha demostrado que en Honduras se han asesinado casi 400 niños y niñas menores de 18 años en lo que va del 2014. Los niveles de femicidio, de asesinato político y a la diversidad sexual son brutales. Entonces, vivimos en un país donde ser luchadora es muy difícil, o simplemente sobrevivir ya de por sí es un milagro.

CARAVANAS MIGRANTES

Desde 2018, miles de personas fueron obligadas a desplazarse por el recrudecimiento de las violencias en Honduras. Las caravanas de migrantes en el norte de Centroamérica se desarrollaron a lo largo de los años; sin embargo, cobraron mayor relevancia por número y frecuencia en los últimos tiempos. A través de las caravanas, grupos de personas migrantes decidieron movilizarse, principalmente a pie, para llegar a Estados Unidos, cruzando México. Como respuesta a este accionar, el ex presidente, Donald Trump, realizó un muro fronterizo de 3000 km.

–En ese marco, en el que los movimientos visualizan una triple dominación capitalista, patriarcal y racista, ¿qué estrategias y alternativas se están construyendo desde el campo popular?

–En este momento, el desafío que tiene el movimiento popular es enorme, porque venimos de un nivel de desmoralización bastante fuerte, venimos de un golpe de Estado que no se pudo revertir y de

la pérdida de un partido en el que la gente de alguna manera había puesto sus esperanzas de tener algo distinto. Pero que con el fraude, las presiones y la manipulación de Estados Unidos y de la derecha, como así también de los desaciertos de la misma izquierda, pues pierde esas elecciones. Y gana el Partido Nacional con Juan Orlando Hernández (JOH), quien está entregando todo el país. Creo inclusive que es peor que Porfirio López, porque él prácticamente fue el que mandó y tuvo el poder en las administraciones pasadas y ahora sólo le queda ejecutar porque aprobó todo desde el Congreso. Por eso es un gran desafío, porque venimos de esta combinación de desmoralización dramática del pueblo.

En este periodo nos encontramos en la lucha por sobrevivir, de luchar para mantenernos como organizaciones ante los ataques que se generan desde el poder, que es pura contrainsurgencia como en años anteriores. Es mentira que en Centroamérica se desmontaron estas estrategias contrainsurgentes contra los movimientos sociales. Siguen vivos, sostenidos y financiados –si bien han cambiado de modalidad por una más peligrosa–, por lo que existir como organizaciones es un logro de por sí. Estamos teniendo resistencias comunitarias desde la base, resistencias territoriales de levantamiento, de ejercicio directo de autonomía y control territorial. Y eso implica que las comunidades hacen un esfuerzo extraordinario para reafirmar, reconocer y recuperar sus territorios.

–Como es el caso del Río Blanco, ¿no?

–Claro, en el sector norte de Intibucá. En la zona fronteriza, los pueblos indígenas están en una lucha tenaz y frontal contra las transnacionales y empresas de la oligarquía hondureña. Entonces, eso implica también que se elevan los riesgos y el nivel de indefensión ante los ataques a las comunidades, pueblos indígenas y a los mismos movimientos como el COPINH con la criminalización instaurada.

–Ya que hacés mención al COPINH... ¿En qué situación se encuentra, sobre todo hacia adentro?

–Estamos en un proceso de autorreflexión crítica de los desaciertos que hemos tenido, de sólo haber encausado al movimiento social que en su mayoría terminó en un proceso electoral. Y se debe profundizar, falta todavía madurar eso, pero estamos ahora en una situación de luchas territoriales distintas, hay muchas luchas comunitarias y por ende mucha represión y asesinatos. Y ahí el gran desafío que tenemos es volvernos a articular ya no sólo desde el Frente Nacional Resistencia Popular sino a través de otro espacio igualmente legítimo que estamos desarrollando. Creo que el refrescamiento y encauzar la esperanza, la convicción de que tenemos razones para seguir luchando por una Honduras distinta y refundada va a seguir intensificando la movilización popular y la resistencia de manera articulada.

–¿Abandonaron la apuesta por lo electoral?

–En el COPINH tuvimos una posición crítica ante eso, como organización no nos vinculamos ni nos quisimos adherir a ningún partido político. Ni siquiera a LIBRES (“Libertad y Refundación”, partido político de izquierdas en Honduras), que es producto de la resistencia al golpe, pudo; elegimos mantenernos como movimiento autónomo e independiente apostándole a la lucha anticapitalista, antirracista y antipatriarcal. Pero tampoco es que consideremos que sea un error haber creado un partido, es necesario dar esa batalla. Sólo que es importante no plegar o no convertir en apéndice de los partidos políticos al movimiento social. Así como no abandonar la lucha social que tiene propuestas políticas emancipatorias.

Entonces, si logramos engarzar los objetivos de una apuesta partidaria electoral claramente definida por la refundación, no por reformas y que tengan posturas como los mandatos de las asambleas populares de Frente de Resistencias Populares. Si podemos concretar eso y realmente generalizar una voluntad política para avanzar en esa propuesta de vida, entonces, sí podremos coincidir. Pero no quiere decir que nos tengamos que casar, sino mantenernos de manera autónoma coordinando de manera estratégica, pero entendiendo que somos distintos podemos coincidir si tenemos un proyecto emancipador.

En LIBRES está habiendo un debate, un grupo de compañeros y compañeras que están repensando, pero claramente hay muchos desafíos. Desapegar la dirigencia de las prácticas políticas partidarias que cuestionamos siempre es muy difícil, implica una revolución dentro de todo este proceso y de la conformación de una fuerza social fresca, revitalizada y con un planteamiento real para el pueblo hondureño toque toda esa injusticia mencionada y con nuevas prácticas políticas éticas que emprendan la complejidad y diversidad que somos, y ahí está la clave para avanzar. Que la diversidad sea la riqueza pero con un horizonte de convergencia política claro de desmontar la triple dominación que hoy vivimos.

XIOMARA PRESIDENTA

En Honduras, el 28 de noviembre de 2021, se realizaron elecciones presidenciales y fue electa Xiomara Castro, primera mandataria en la historia del país. Su victoria es el fin del periodo político fraudulento y conservador que comenzó con el golpe de Estado a José Manuel Zelaya, en 2009. En su programa, Xiomara Castro prometió la “refundación de Honduras” y el fin del narcoestado. Durante su asunción, Berthita Cáceres Zúniga, actual coordinadora del COPINH e hija de Berta, entregó a la mandataria la “Vara Alta Lenca” como símbolo de reconocimiento, respeto y autoridad, pero también para reafirmar el compromiso con su organización y el pedido de justicia por Berta Cáceres.

–En el momento del golpe de Estado, el lugar de las feministas en las calles fue muy importante y aportó mucho al debate interno de los movimientos populares para asumir la lucha contra el golpe y contra la violencia patriarcal. A su vez, en este devenir se intensificó la problematización interna sobre la violencia machista en los mismos movimientos ¿Cómo se mantiene y cuál es el rol de las feministas que fue tan importante en la resistencia hondureña?

—Ante la múltiple forma de dominación, las luchas de las organizaciones y de las mujeres feministas hemos pasado a un momento distinto, pero que no deja de tener el hilo de lo que construimos después de la resistencia al golpe. En ese marco, las organizaciones tanto de mujeres como mixtas, rurales y urbanas están haciendo el esfuerzo de seguir dando esa lucha en contra del patriarcado, primero dentro de las mismas organizaciones del movimiento popular que de alguna manera lo hemos implementado. Pero claro, ha sido muy duro, y yo creo que tenemos un largo camino por recorrer todavía.

Como mujeres estamos ahora en la lucha de los Derechos Humanos, porque pesa cómo ha crecido la violencia hacia las mujeres y ahora con más asesinatos de mujeres por ser luchadoras sociales de una forma muy cínica. Por eso ahora nos encontramos cerrando filas por defender nuestras vidas, por estar tratando de acompañar en todo proceso de criminalización, de asedio y hostigamiento, de amenaza constante. Estas son coincidencias que nos encuentran a los movimientos indígenas, negros, feministas y campesinos; por eso el año que viene estaremos retomando la propuesta de refundación estatal desde la perspectiva antipatriarcal que nos une.

Desde el encuentro y el intercambio vamos avanzando, generando algo que quizás en otro contexto de otros países no sea necesario pero en el nuestro sí, que es alimentarnos de esperanza nuevamente, de contrarrestar un poco esa desmoralización que ha habido, tratar de refrescar nuestra lucha y la convicción de lo que hacemos para tratar de reimpulsar otra vez una mirada ya más actualizada de acuerdo a la lectura de lo que hemos vivido y de los desaciertos para hacer el planteamiento nuevamente retomando el proyecto de vida.

La resistencia no comenzó con el golpe de Estado, tenemos un siglo de resistencia las mujeres, indígenas y negras. Seguimos encontrándonos; como feministas y pueblos indígenas tuvimos una coincidencia política en el debate dentro del Frente de Resistencia y, como pudimos coincidir en la lucha anti patriarcal, se sigue sosteniendo esta articulación.

–Ante la fuerte presencia feminista en la resistencia y la tensión a otros sectores del campo popular desde el golpe, luego de estos años que pasaron, ¿se mantiene este avance del feminismo dentro del campo popular o hubo un repliegue?

–Ha habido un poco de desaliento en los movimientos feministas. Desde nuestro entender, es que hay miedo también. Esa desesperanza también golpeó al movimiento feminista, que tuvo diferencias también de posiciones en cuanto al tema electoral. A su vez, creo que hay algún sector que ahora está volviendo a ingresar un poco a la vía institucional. Si bien puede ser que algunas sean interesantes, se corre el riesgo también de ser absorbidas por el gobierno, desde la institucionalidad oficial, como es el caso de la ley de defensores la cual decide quiénes son defensoras y quiénes no. Es muy peligroso. Entonces hay un debate, algunas discusiones y diferencias porque ya antes del golpe de Estado estaba este acercamiento, y yo digo que no es malo en algún contexto, pero en el contexto hondureño es muy difícil.

Pero entendemos también que hay una desesperación por la situación de violencia. Aun así, esta dinámica institucionalizada sólo hace acrecentar la brecha de criminalización y estigmatización ya que quienes se asumen como luchadores y luchadoras sociales e indígenas en vez de defensores terminamos siendo terroristas. Hay muchas cosas para trabajar y seguir luchando. Pero aun así en el fondo, con la experiencia vivida en la lucha contra el golpe y la resistencia, teniendo las posiciones claras políticas de la múltiple dominación, creo que vamos a coincidir, ya que tenemos más cosas en las que coincidir que en las diferencias.

JUSTICIA PARA BERTA

El 5 de junio de 2021 el Tribunal de Sentencia de Honduras condenó de forma unánime al ex directivo de la empresa hidroeléctrica Empresa Desarrollos Energéticos S.A (DESA), Roberto David Castillo, como coautor intelectual del femicidio político de Berta Cáceres, ocurrido el 2 de marzo de 2016.

Castillo había sido el presidente ejecutivo de DESA y se trata del primer autor intelectual con condena firme. A través del juicio, se pudo demostrar la participación de la empresa, en complicidad con el Estado hondureño, en el crimen de la defensora de los ríos.

En 2019, fueron sentenciadas otras siete personas entre las cuales se encuentra Douglas Bustillo, antiguo jefe de seguridad de DESA, quien –según el Tribunal de Sentencia– tuvo comunicación con Castillo.





LOLITA CHÁVEZ IXCAQUIC

“

**SOMOS FEMINISTAS COMUNITARIAS:
LO HEMOS TEJIDO DESDE LOS TERRITORIOS,
LA SANACIÓN Y LAS REDES DE VIDA**

”

Lolita es originaria de los territorios del oeste de Guatemala y es representante del Consejo de Pueblos K'iche's por la Defensa de la Vida, Madre Naturaleza, Tierra y Territorio (CPK) que se fundó en 2007 con el objetivo de enfrentar al Tratado de Libre Comercio entre América Central y Estados Unidos, que impulsó megaproyectos mineros, hidroeléctricos, petroleros y de agroindustria en su territorio. Se trata de una mesa de comunidades organizadas para la defensa de sus territorios, que lucha por el derecho a la autodeterminación y la vida digna. A su vez, desde el feminismo comunitario, impulsa diversas acciones contra las violencias machistas e integra la red de Feministas del Abya Yala.

Por su lucha en la defensa del territorio y de los derechos de su pueblo, Lolita fue perseguida y amenazada en diferentes oportunidades. En 2005, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dictó medidas cautelares para el resguardo de su vida e integridad física, pero el Estado guatemalteco no las cumplió. En 2012, luego de participar junto a sus compañeras de una manifestación pacífica contra el alcalde de Santa Cruz del Quiché, fue atacada por un grupo armado mientras regresaba a su comunidad. Allí, cuatro mujeres fueron heridas. Lolita continuó luchando por la defensa de su territorio y el 7 de junio de 2017 fue amenazada de muerte, motivo por el que tuvo que exiliarse.

Pero lejos de resguardarse, recorrió con su pollera de mil colores distintas tierras y experiencias de nuestro país. Cuerpos territorios –en palabras de ella– que le dieron refugio como también la vitalidad y fortaleza necesarias para continuar la lucha. En distintas oportunidades pudimos escuchar y dialogar con la referente del Consejo de Pueblos K'iche' por la defensa de la vida, madre naturaleza, tierra y territorio e integrante, a su vez, de la Red de Sanadoras Ancestrales del feminismo comunitario, quien compartió los pensamientos y saberes construidos junto a sus hermanas. Es así que Lolita comenzó, como dice ella, a “caminar otros territorios” y acercar su mirada a diferentes procesos de lucha territorial.

Nos conocimos en 2015 en un aniversario del Estado Plurinacional de Bolivia. En ese tiempo, Lolita anticipaba con sabiduría que los próximos años, en su país, serían muy complejos y violentos. Hablamos nuevamente al año siguiente, luego de que la comunidad k'iché denunciara el avance sobre sus montañas y bosques por parte de empresas privadas en complicidad con el Estado guatemalteco.

En 2018 nos volvimos a ver en su visita por Buenos Aires, se encontraba atravesando el exilio, en sus palabras, un “destierro político y de vida”. “Nos tocaron la raíz”, reflexionaba en ese intercambio sobre su desplazamiento político y territorial. Ciertamente lo hicieron, pero nunca pudieron cortarla: Lolita comenzó a caminar sin fronteras denunciando las violencias en su comunidad pero, también, las de todos los territorios.

A lo largo de estas charlas, Lolita, de risa contagiosa, nos comunicó la situación del pueblo k'iché y de toda la población guatemalteca: el avance de las transnacionales, la corrupción del gobierno, la permanente invasión de Estados Unidos y la continuidad del genocidio. Pero ante ello, también, la respuesta de resistencia de las comunidades y del feminismo comunitario.

Es así que Lolita llegó al Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries de La Plata en 2019. Como si fuera una estrella de rock, las pibas se apretaban y hacían lugar en la plaza para lograr escucharla en la Mesa de Feministas del Abya Yala. Poderosa, Lolita ya no sólo denunció la situación de los territorios, ahora también nos habló de la liberación del clítoris como “un posicionamiento político y estratégico” porque “goce y placer es algo que se nos ha vedado de nuestros cuerpos y vida”, sostuvo.

Feminismos como los que habitan las hermanas de las comunidades originarias pueden echar luz sobre los nuevos –viejos– debates en torno a la descolonización de las luchas. Ante las resistencias a las liberaciones, un mensaje esperanzador vuelve a nosotras en la voz de Lolita: **somos plurales y diversas. Y seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres.**

A continuación compartimos una compilación de las entrevistas que le realizamos a la Defensora de los territorios, la sanación y las redes de la vida, Aura Lolita Chávez Ixcaquic, durante los últimos años. Un repaso cronológico por sus denuncias y reflexiones para repensar, desde los feminismos comunitarios, la descolonización de nuestras prácticas y la defensa de la Madre Tierra.

2016 | LAS AMENAZAS CONTRA DEFENSORAS, UN MODELO QUE SE REPITE EN NUESTRA AMÉRICA

–¿Cuál es la situación actual que viven los pueblos k'iche' en Guatemala?

–Ahorita el problema es que nos estamos quedando sin agua y sin montañas. Recordemos que donde vivimos, en el departamento de k'iche', hay una historia muy relacionada con las montañas; de hecho, el nombre viene de allí, porque “k'i” significa muchos y “che” significa árboles, o sea que estamos conviviendo con los pulmones de las montañas, de la Madre Tierra.

Sin embargo, las autoridades, como los funcionarios del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), que es el instituto responsable de verificar estas formas ilegales y perversas de saqueos de nuestros bienes, no ponen cartas en el asunto y están entregando cada día más licencias. Este es uno de los grandes problemas que tenemos, que a las empresas que están acá ya se les dieron 97 licencias forestales.

Otro de los problemas es que esta gente está cada día peor. Vemos, acá en el territorio, cómo pasan de 36 a 46 trailers con madera. Ahora que empezamos la lucha, estamos evidenciando, descubriendo, que sólo un 5% de estos camiones son legales, o sea, el 95% son ilegales.

El INAP, responsable de los bosques, no hace nada. Y dentro de esta problemática también están involucrados los funcionarios del Instituto Nacional de Bosques, que es una institución estatal que dice ser autónoma y descentralizada, y esto lo hacen así para hacer artimañas y dar licencias a diestra y siniestra.

–¿Cuál es el accionar con el que se manejan estas empresas en sus territorios?

–Estas empresas están saqueando las montañas, pero también están amenazando y amedrentando a las comunidades con que si no les venden las tierras con las montañas entonces van a asesinar a los hermanos y las hermanas de las comunidades.

–¿A raíz de esto, qué exigen desde la comunidad?

–Lo que estamos exigiendo es que se pare esta tala inmoderada de árboles, que está acabando con los bosques y que nos está dejando sin agua. En nuestras casas, a las familias, al día a veces nos cae media hora de agua si es que bien nos va, pero a muchas familias ya no les cae agua. Tenemos que comprar a los camiones que traen el vital líquido, pero que lo venden, y este es un incremento de los altos costos de la vida y aquí en Quiché estamos empobrecidos: hay un 85% de la población que es gente empobrecida.

Esto está siendo un problema muy latente, y como estamos descubriendo las artimañas de las jugosas ganancias y de los sobornos que están haciendo, a los funcionarios del Estado no les está gustando y lo que están haciendo es amenazándonos. El 23 de junio hicimos una manifestación de inconformidad contra estos taldadores de montañas, y lo que hicieron fue venir de otro departamento de 10 a 15 personas armadas y nos amenazaron, al igual que a los medios locales que están dando a conocer esta problemática.

–¿Y cuáles son los pasos a seguir?

–Como Consejo hemos determinado sostener el mandato que decidimos en la asamblea realizada el 28 de mayo de este año en

relación a parar la tala de árboles inmoderada. Allí se resolvió dar a conocer al Estado de Guatemala que exigimos suspenda de forma inmediata las licencias o concesiones forestales realizadas en el departamento del Quiché, que hasta la fecha son 97.

Realizaremos turnos por comunidad con rondas de control sobre los camiones que transportan trozos para corroborar la ilegalidad de estas maniobras. Allí se motivará a las comunidades también, para seguir con la siembra de árboles.

Exigimos al Instituto Nacional de Bosques que tome en cuenta nuestras demandas y nuestro rechazo a la tala inmoderada de árboles, pero también estamos exigiendo que se reconozcan nuestras decisiones como pueblo ya que se basan en nuestros propios principios, normas y tenemos nuestra propia forma de mirar el mundo, de convivencia y de vida. El vivir en la montaña no es un pecado, también es reconocer que somos parte de la red de la vida. Esto lo hemos manifestado permanentemente, pero del Estado lamentablemente sólo hemos recibido represión, racismo y exclusión.

Otro de los aspectos que hemos dimensionado se trata de que en estos días el Estado de Guatemala no reconoce la existencia de los pueblos ya que hace programas y proyectos sin consulta previa. Por los problemas latentes en nuestros territorios, como la tala inmoderada de árboles, en muchas de las ocasiones se ha pedido que los funcionarios hagan su trabajo y supervisen estas licencias o monitoreen ya que se trata de las funciones del INAP pero no lo hacen.

–Por el contrario, han recibido amenazas...

–Sí. Por eso, no vamos a permitir más licencias o concesiones forestales en el departamento. Y dado que el INAP no respeta las decisiones de las comunidades, exigimos su retiro inmediato de los bosques del k'iche' ya que a raíz de su presencia hemos tenido muchas secuelas ambientales. Y no sólo eso, sino que ahora la problemática es la conflictividad que se está generando porque surgen grupos en contra de nuestras vidas.

Exigimos al sistema de justicia y a la Contraloría General de Cuentas una investigación minuciosa y detallada del funcionamiento del INAP porque se está demostrando que hay muchos funcionarios implicados en esta corrupción, se sospecha que están relacionados con las anomalías de las licencias que brotaron últimamente.

Por eso, pedimos con urgencia que se investigue a las empresas taladoras de árboles a las que se les han dado las licencias ya que se sospecha que se relacionan con actos ilícitos y las amenazas que últimamente hemos tenido. Exigimos al Ministerio Público también que haga las investigaciones correspondientes por estas últimas amenazas que hemos tenido sobre todo por el amedrentamiento que sufrimos el 4 de julio pasado donde atentaron contra nuestras vidas y principalmente la mía. Así que estamos aclarando que si algo nos pasa a cualquiera que estamos defendiendo nuestros territorios, y por ende la vida, será responsabilidad del estado de Guatemala y directamente del INAP, vinculado con las empresas y grupos armados que antes hemos mencionado.

Este miércoles estuvimos en la gobernación nuevamente, en el Ministerio Público y la Procuraduría de Derechos Humanos. Llamando a mesa de diálogo, cuando no han hecho nada con los hombres armados que rondan nuestras casas y cuando casi me matan, hasta ahorita me llamaron amenazándome.

Agradecemos la activación inmediata y la solidaridad internacional. Si no fuera por las denuncias realizadas por los medios que nos acompañan, ya nos hubieran matado pues hay muchos intereses millonarios de empresarios, funcionarios corruptos y contratistas, por un lado, y grupos que a su vez generan miedo y generalizan el terror.

2018 | “QUE SE UNA PUEBLO CON MOVIMIENTO FEMINISTA ES PARA EL SISTEMA LO MÁS ODIOSO”

–La última vez que te entrevistamos te encontrabas en una situación brutal de persecución en tu propio territorio... ¿Nos podrías actualizar tu denuncia?

–Exacto, yo ya vengo de una situación de persecución sistemática y permanente y si bien no bajamos desde el Consejo Indígena del Pueblo K'iche' las denuncias, yo ya tuve que salir de mi territorio. Inicialmente estuve con un refugio interno, es decir en mi mismo país. Ahí fue cuando llegó Norita Cortiñas y siempre lo cuento porque fue parte de este tejido lindo de la reciprocidad de territorio a territorio con compromiso concreto. Sin embargo, aun afuera, sufrí otro ataque, muy perverso y a mano armada. Lo peor es que con esa persecución yo me tuve que ir a la montaña, pero el ataque continuó con la criminalización.

–**A través de los medios de comunicación...**

–Sí, hubo toda una campaña mediática en la que reforzaron algo que ya venían instalando: que yo era una terrorista. Sin embargo, esta última vez fue peor porque me acusaban de haber secuestrado a una empresa maderera, al piloto y su copiloto. Además se agravó porque ya estaba la judicialización, donde los medios tuvieron mucho que ver. Presentaron el juicio como una sentencia, me presentaron como una criminal, entonces ya en mi pueblo no se pudo sostener eso porque se metió mucho terror como así también en mi familia.

–**Entonces te tuviste que ir...**

–Sí. De hecho, yo ya había pedido asilo temporal en el país vasco y había estado previamente resguardada con otras hermanas feministas en Costa Rica porque también nos habían atacado por denunciar lo que pasaba con las niñas incendiadas y asesinadas por el Estado de Guatemala. No es casual esa persecución ya que daba cuenta de la articulación que veníamos haciendo desde la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario con el Consejo del Pueblo; y esa fuerza, ese tejido, no les parece: que se una el pueblo, la unión entre el territorio y el movimiento feminista, es para el sistema capitalista neoliberal patriarcal lo más odioso. Es lo peor que les puede pasar. Mi pueblo ahora está en duelo, es un trabajo muy fuerte el que tenemos que hacer, pero no imposible.

EL FEMICIDIO POLÍTICO DE LAS NIÑAS NO FUE EL FUEGO, FUE EL ESTADO

El 8 de marzo de 2017, 41 niñas que se encontraban en un hogar “seguro” murieron calcinadas encerradas ilegalmente en una pequeña aula donde se encontraban cumpliendo un castigo tras denunciar violaciones, abusos sexuales, violencias psicológicas y físicas, hacinamiento y comida en mal estado. Además de las 41 niñas fallecidas, la tragedia dejó otras 15 niñas heridas.

De las 12 personas implicadas en la causa sólo dos continúan su pena en la cárcel, el subcomisario de la Policía Nacional Civil, Luis Armando Pérez Borja y la subinspectora de la Policía Lucinda Marroquín. Carlos Rodas, el funcionario de mayor rango fue excarcelado bajo la fianza de 30.000 quetzales (3.300 euros) en septiembre de 2020. Por su parte, sobrevivientes y familiares de las niñas exigen justicia y acusan al Estado como el mayor responsable de esta masacre.

–¿Y cómo lo viven con las compañeras de la Red de Sanadoras?

–Todas las que estamos en la red estamos criminalizadas porque tenemos un posicionamiento muy claro. Nosotras trascendemos fronteras con esa mirada anticapitalista con nuestros enfoques sobre la salud y medicina ancestral, los alimentos, los modos y los cuerpos plurales. Por eso han generado una campaña de odio en los propios territorios hacia nosotras, porque venimos de allí. Las operaciones y ataques son de distintas y nuevas formas que hacen mucho daño porque la gente a veces termina formando parte y compartiendo esa opinión sobre nosotras.

Es por eso que la mayoría tuvimos que salir de las comunidades y es lo que también denunciamos. Sufrimos un destierro político y de vida, nos tocaron la raíz porque nosotras estamos muy arraigadas a la espiritualidad, la tierra, la comunidad, el alimento, al

agua y fue eso lo que nos sacaron. Hay muchos vacíos en las ciudades, muchos problemas, por eso nos cuesta encontrar territorialidad afuera.

–Y en ese sentido... ¿A quiénes denuncian?

–En principio, al Estado feminicida de Guatemala. Luego, al terrorismo de Estado, porque se nota que es frontal la violencia hacia nosotras, las mujeres de los territorios. Pero también a las empresas que tienen nombre y apellido, como la empresa ACS de Florentino Pérez, que ha vedado el derecho al agua a más de 30 mil personas del pueblo K'iche', y así hay diferentes empresas: En, Telefónica. Por eso cuando en Europa me decían que iban a solidarizarse con nuestra lucha, yo les decía que no queremos que expresen solidaridad de Europa, queremos un compromiso porque todas las empresas son europeas, norteamericanas o de otras potencias mundiales. Entonces, hay empresas y hay paramilitarismo y sicariato. Pero también hay oligarquías como los Gutiérrez, por ejemplo, familia que en complicidad con las transnacionales obtienen jugosas ganancias.

–El pasado octubre compartimos unos días con Miriam Miranda de OFRANEH de Honduras, quien participó del 32 ENM en Chaco. Ella nos contó que encontraba un límite en los sistemas de representación democrática, ¿ustedes cómo ven eso?

–El Consejo del Pueblo K'iche' ha determinado que la autonomía surge desde los mismos territorios y comunidades. El Estado es racista y patriarcal. Los partidos políticos y los gobiernos en esta Guatemala de hoy no son la salida: nos confunden, se dicen de izquierda o utilizan nuestros conceptos, pero vemos que realmente no tienen en cuenta las propuestas emancipatorias de los pueblos; no están ahí. Por ejemplo, en Europa ahora hacen algo que se llama “género y energía” pero esto no cuestiona la contaminación de las hidroeléctricas desde una mirada de género, sino que es darle espacio a las mujeres en esas empresas. No es una respuesta, no ven el problema del modelo de vida. Se trata de un modelo depredador, que ya no aguanta la

humanidad, el permanente saqueo y despojo de bienes comunes, agua y aire no puede ser combatido con sus propuestas que son mentirosas, engañan y asesinan. Lo que vemos es eso, lo contrario: ya no hay agua para la vida ni respeto a la tierra. Esto viene muy acelerado.

–A lo largo de estos días realizamos la primera sentencia del tribunal ético popular y feminista a la justicia patriarcal, que también hemos llamado ignorante y analfabeta. Al mismo tiempo, vos estás criminalizada y demandamos al Estado por femicida... ¿Cuál es tu evaluación en relación al proceso del juicio y la justicia?

–En principio, yo no creo en la justicia del Estado de Guatemala, pero el planteamiento de hacer un tribunal ético popular y feminista y plantearle un juicio al sistema de justicia patriarcal es también muy esperanzador. Son caminos que entretijemos fuera del mecanismo de legislación ya que para nosotras no hay leyes porque los códigos que utilizan en el sistema occidental, patriarcal, racista, son diferentes: cuando nosotras hablamos de asamblea, ellos hablan de asociación ilícita, por ejemplo. Son términos muy diferentes, por eso no creemos; pero si el planteamiento de una justicia feminista nos propone un camino hacia un nuevo sistema plural en la red de la vida, es nuestra ilusión. Este no es sólo un llamado a las mujeres, sino a las comunidades, pueblos, territorios; es decir, a la humanidad en sí, porque necesitamos ese planteamiento feminista, que es emancipatorio. Yo tengo una esperanza muy grande porque al no creer en el sistema occidental nos da una fuerza interior para continuar generando autonomía y libre determinación, y por eso es muy esperanzador saber que lo estamos haciendo.

2019 | “ESTÁ FLORECIENDO LA HISTORIA, MEMORIA Y SANGRE DE LAS ANCESTRAS CON LA JUVENTUD”

–¿Qué potencialidades encuentran en la construcción de feminismos comunitarios que hoy hacen que enfoquen su lucha desde esa perspectiva?

–Asumimos que somos feministas comunitarias porque lo hemos tejido desde los territorios, desde la sanación y las redes de vida. Nuestras exigencias de justicia y los mecanismos propios de la protección que construimos tienen miradas plurales y diversas. Y es ese camino el que realmente nos ha sostenido: el hecho de que yo esté viva es porque hemos dado una respuesta desafiante a todo lo podrido y lo que está supuestamente tratando de que no existamos. Nuestra respuesta es la vida, la formación, el diálogo de saberes, como así también proceso de conciencia cósmica que está más allá de un Estado Nación.

–Cuando te entrevistamos hace un año, nos compartías la situación de persecución y hostilidad que te llevó al exilio... queríamos saber cómo continúa la situación de tu territorio hoy y cuáles son tus estrategias para mantener ese diálogo permanente con la comunidad.

–Me encuentro en el proceso del caminar otros territorios. Es importante recordar que ese compromiso también se hizo desde lo asambleario, en el territorio, porque yo al principio no quería salir. No es justo que haya tantos hermanos y hermanas todavía desaparecidas de mi pueblo, estamos en búsqueda de ellas y exigiendo justicia. Entonces no es justo que con todo lo que representa para nosotras, que vivimos el genocidio, volvamos a pasar el exilio; para mí era una situación de tortura psicológica. Por eso se hizo la asamblea donde se acordó que pueda sostener esta expresión de defensa territorial con mi comunidad, pero que mi compromiso pueda ser caminar otros territorios donde se están viviendo otras invasiones de las transnacionales, invasiones imperiales y como así también las expresiones de violencias contra las mujeres y disidencias.

–¿Qué está pasando ahora en los territorios y comunidades ubicadas en Guatemala?

–Lo que está pasando en Guatemala ahora tiene que ver con que el Estado ha sido un referente muy fuerte de opresión. Las estructuras criminales continúan. Por ejemplo, dentro de mi caso,

se hizo la investigación en relación a quiénes estaban involucradas y ahora podemos decir que hay redes, ya no hablamos de una red de complicidades. En el juicio que intentamos que se logre, el peritaje que se hizo en la causa de la montaña sobre los seis ataques de asesinato que yo he tenido dan cuenta que hay estructuras criminales vinculadas al Estado. También otras que vienen desde las micro expresiones en las comunidades, otras fundamentalistas vinculadas a las religiones, también a las empresas y a las fuerzas armadas que están vinculadas a las tropas de la seguridad de los narcos y empresas. Esta investigación arroja que hay pactos que tienen estas estructuras y ha llegado a las diferentes expresiones del sistema, el Poder Ejecutivo lanza la presentación de programas de financiamiento a los operadores del crimen y esto está vinculado con los bancos. Por ejemplo, el Banco Mundial ha iniciado una supuesta consulta en mi territorio a favor de las empresas Redmas y Reclus que están sostenidos por el paraguas de las Naciones Unidas y que en Guatemala lo sostiene USAID de los Estados Unidos y una expresión similar vinculada al Estado de Alemania.

Todo esto se está viendo porque siguen los incendios forestales. Se nos acusó de invasores en las montañas; desde mi salida hubo más persecuciones que tienen que ver con un problema que hay en Guatemala: no hay garantías legales de titularidad de la tierra, de forma que nos acusan de invasores. Hay comunidades que fueron atacadas; no sólo hay personas que estamos saliendo, sino comunidades enteras afectadas que tienen que salir del territorio. Lo que más se ataca ahora es en los territorios donde está lo biodiverso y donde hay comunidades que conviven en la montaña.

—¿Y cómo arremete contra la vida de las defensoras de los territorios?

—La modalidad se ha modificado: ya no envían orden de captura a una persona, sino a toda una comunidad. Hay orden de captura para comunidades enteras de 200 o 500 defensoras. Y lo otro, es que hay Estado de Sitio. Tras el llamado “Acuerdo de paz” en el que el Estado no iba a entrar a nuestros territorios, se implementó un

toque de queda donde se veda el derecho a reunión, movilización, libre expresión y tiene el poder el ejército a través de la orden del mando superior que es Jimmy Morales. De esta manera, las fuerzas pueden realizar los interrogatorios a través de expresiones muy violentas como torturas. Luego están las injusticias, como el caso de las niñas calcinadas el 8 de marzo de 2017, hay un retardo malicioso en la justicia porque las audiencias de presentación de evidencias se están dilatando y las familias están desprotegidas y muy expuestas a las redes vinculadas a la trata que las atacan.

–Encontramos una matriz de opresión que se repite sobre los cuerpos de las defensoras en muchas partes... ¿Qué significa ese ataque?

–Cuando nos hemos juntado en distintos territorios de Abya Yala y hacemos los análisis de los perpetradores de los incidentes, de los tipos de ataques, vemos que son parámetros recurrentes. Pero que, sin embargo, existe por otro lado un odio perverso que se genera desde los fundamentalismos que lleva construir una imagen diferente atacándonos a nosotras. Es como atacar el espíritu de la defensa territorial, nos mapearon como nosotras lo hacemos, nos tienen en la mira y vemos cómo los asesinatos, violaciones y encarcelamientos están en todos los territorios.

Cuando he llegado a Perú, México, Colombia o mismo Argentina, con el pueblo mapuche, veo que los pueblos nos estamos defendiendo en todos lados estamos expuestos a los asesinatos impunes, hermanas en las cárceles con expedientes que en su mayoría se caen por su mismo peso ya que no tienen respaldo, pero que sí nos tipifican como criminales. Es eso lo que después es usado desde los medios para señalarnos como peligrosas y eso es lo que le llega a la sociedad; se oculta la raíz del problema y la propuesta emancipadora, no se desmantela la estructura criminal. Considero que se necesitan análisis locales de las estructuras neoliberales macro para comprender esa matriz y cómo repercute en el cotidiano.

–¿Qué puentes o cruces encontrás entre los Feminismos Comunitarios de los que hacés parte con los encuentros y debates

que se están realizando en la Argentina? ¿Cómo resuena nuestro Encuentro en otros territorios?

–Lo que está pasando aquí es un esfuerzo bastante esperanzador y profundamente desafiante a los sistemas de opresión, pero también es algo que se teje desde los territorios donde las disidencias están viviendo y generando esa vida, desde una historia invisibilizada, desde un trabajo comunitario plural y diverso. **Está floreciendo la historia, memoria y sangre de las ancestras con la juventud.** Yo veo después del encuentro del año pasado a este un camino muy profundo, como que de un año caminamos veinte años; una cuenta larga se da porque hay un compromiso de los feminismos que nos han abrazado, que no es un feminismo de privilegios ni de una sola mirada, sino los feminismos que se abrazan con otras agendas, de la salud, la educación, contra todas las exclusiones que están en todos los lugares donde el neoliberalismo ha marcado la muerte.

–En contraposición a esa muerte ¿por qué es importante para ustedes hablar de un feminismo desde el goce y el placer?

–Este proceso viene de una asamblea. Al accionar en la práctica y cotidianeidad del K'iche', vemos que hay leyes, de esas que impuso el patriarcado pre-colonial y como así también el patriarcado occidental, donde nuestros cuerpos siempre fueron botín de guerra. En Guatemala se realizó la práctica de la mutilación y había sido ocultada, nosotras tejimos los saberes desde nuestra propia necesidad de emancipación por los dolores que el genocidio implantó en nuestros cuerpos y territorios.

Por eso reivindicamos el clítoris, no como un proceso aislado, sino en el marco de la asamblea popular de las mujeres, pero también lo llevamos a la asamblea de pueblo y comunidad donde dijimos que queremos liberar el territorio pero también declaramos territorios libres de violencia. La liberación del clítoris es un posicionamiento político y estratégico porque goce y placer es algo que se nos ha vedado de nuestros cuerpos y vida. Siempre sirvió para el otro, para que nosotras no tengamos sentimientos

ni lo que genera felicidad, como que no pudiéramos caminar; es una esclavitud en nuestro propio cuerpo. Cuando nosotras reivindicamos el clítoris es porque trascendimos y liberamos la esclavitud desde nuestro ser. Porque a veces llevamos el opresor en nuestros cuerpos y ese opresor que llevamos adentro mucho nos regresa la ley del miedo y del terror en el cuerpo para que sirvamos como mozas colonas, para la servidumbre. Como que nuestro cuerpo es de otro rango, como nos nombró el Banco Mundial. No se nos olvida, no borramos de nuestra memoria cómo caracterizó a la gente en Guatemala: “la gente rescatable o no rescatable”. El pueblo K’iche’ está dentro de lo no rescatable. Cuando nosotras sentimos goce y placer es realmente muy inspirador porque es tener una semilla digna, libre y con justicia. ¡Que así sea!



NUESTRA CAUSA
ES LA VIDA

SILENCIO



ALTERNATIVA
MEXICANA
LIBRE VIDA



ALTERNATIVA
MEXICANA
LIBRE VIDA

FRANCIA MÁRQUEZ MINA

“

EN COLOMBIA HEMOS TENIDO UN MAL
GOBIERNO, HAY QUE CAMBIARLO

”

Ganadora del premio Goldman –al igual que Berta Cáceres–, Francia Márquez Mina es de las que portan un liderazgo a la altura de la historia de su pueblo –y es consciente de ello–. Afrodescendiente, está dispuesta a repetir las veces que sea necesario que a la política de la muerte se la enfrenta con las propuestas feministas y comunales para la vida digna. Sostiene que los cambios llegan “desde abajo”, y que los “malos gobiernos” están en la memoria. Por eso, evoca a aquellas luchadoras anónimas y a sus ancestas; a las que parieron la libertad y la dignidad para que hoy pueda ser candidata.

Francia presentó su candidatura luego de la masacre de Llano Verde durante 2020, en la que cinco jóvenes afrodescendientes fueron asesinados. “La política de muerte”, como llama al actual gobierno de Iván Duque, no sólo desatiende la vida de su pueblo con políticas neoliberales sino que también mata, asesina sin piedad. Más de mil líderes y lideresas sociales fueron asesinados desde 2016 por defender los territorios y las organizaciones comunitarias ante el avance del crimen organizado en el marco del mal llamado “Acuerdo de paz”.

“Que tu privilegio no nuble tu empatía” fue una de las frases que se leyó en las calles como expresión de las movilizaciones sociales que acompañaron el Paro Nacional que comenzó el 28 de abril en Colombia de 2021 en contra de la reforma tributaria propuesta por el gobierno de Iván Duque. “Hay un pueblo dispuesto a luchar, y eso me llena de esperanzas”, dijo nuestra entrevistada; atenta, cálida, sensible y decidida a sentir como propia cada injusticia. “Soy porque somos”, afirma en cada mensaje en sus redes sociales, palabras que nos recuerdan a la campaña que llevó a Marielle Franco a ser autoridad en Brasil. Y la empatía, de repente, brilla encendida como la resistencia del pueblo colombiano.

Conversamos con Francia Márquez en dos oportunidades y en ambos encuentros hablamos sobre la actualidad del país y la sucesión de gobiernos que profundizaron el patriarcado, el racismo y la violencia histórica que sufre Colombia. En este contexto, reflexionamos sobre el lugar de las defensoras de los territorios y el desafío de construir una alternativa feminista en el país.

La primera conversación fue desde Cali el 29 de abril de 2021, a un día del histórico Paro Nacional en Colombia. La segunda, hacia fines del mismo año pero esta vez en Buenos Aires, en el marco de la propuesta de reconocimiento como Honoris Causa de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, momento en el que ya estaba oficializada su precandidatura a la presidencia desde el movimiento político “Soy porque somos” dentro del Pacto Histórico, y que posteriormente recibiera el apoyo del partido Polo Democrático Alternativo. De este modo, Francia Márquez, reconocida por su lucha junto al Proceso de Comunidades Negras, se convirtió en la primera mujer negra precandidata a la presidencia en Colombia.

Al ingresar al auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, Francia saludó una por una a las personas que llegaron allí para escucharla. En el marco de su exposición “La resistencia al poder”, enfatizó que “la apuesta de cambio para Colombia es feminista y antirracista o no es” y con la convicción de que las luchas deben trascender las fronteras sostuvo que “este es un camino que se tiene que pensar entre los pueblos y tiene que permitirnos hermanarnos como pueblos de la Abya Yala con otros pueblos oprimidos en el mundo. Así esperamos que este camino nos permita tejer relaciones con Mamá África”.

La candidata también reflexionó sobre la necesidad de replantear la democracia porque “esta es una democracia planteada desde el privilegio, por eso hay que profundizarla y llenarla de contenido. Para nuestros países, democracia es condenar a los jóvenes a la muerte en los barrios populares... ¿Qué le dice la democracia a una mujer que, cuando llega de haber trabajado 8 y 14 horas en una casa de familia donde le pagan un mínimo, no le alcanza para alimentar a sus hijos?

La democracia es profundizar el reconocimiento de justicias diversas, raciales, de género, económicas y ecológicas. Si logramos pensar en propuestas que garanticen los derechos de toda la humanidad y no derechos de privilegio para unos pocos, estamos profundizando la democracia. Si hay garantías para la participación política de las mujeres, estamos poniendo la democracia. Pero eso no nos lo van a regalar, nos toca arrebatarlo.

Lo que estamos haciendo aquí es arrebatar el espacio que siempre han ocupado otros y dar voz a los que no han tenido voz; nuestra candidatura es ir desde la periferia al centro, construir desde la raíz mandatos populares. Queremos que la propuesta no venga de Francia, que la construyamos como pueblos; y en ese sentido, queremos que las mujeres construyan una propuesta feminista que profundice la democracia en Colombia y en esta región de América Latina. Queremos parar la guerra, sí, porque la guerra es producto del patriarcado”.

“YA NO SE TRATA SÓLO DE LA PAZ, SINO TAMBIÉN DE LOS SUEÑOS, LAS ESPERANZAS DE LA GENTE”

—¿Qué reflexión hacés sobre el Paro Nacional contra la reforma tributaria?

—Lo primero que tengo para decirles es que es evidente dónde están los jóvenes: en la calle, expresándose con mucha impotencia, dolor y tristeza de todo lo que está pasando. Este gobierno los ha hecho trizas; ya no se trata sólo de la paz, sino también de los sueños, las esperanzas de la gente. Lo que ha hecho la pandemia no es generar la crisis, sino visibilizar el verdadero rostro de esa crisis que ya estaba. Tengo muchos sentimientos encontrados porque, por un lado, está la gente cansada con dolor gritando pero, a la vez, la posibilidad de encontrarnos y ser tantos millones en las calles.

En las ciudades, desde las diversas regiones y desde las periferias, hombres y mujeres –también niños y niñas– están saliendo a las calles a demandar sus derechos. Eso llena de mucha esperanza. Hay un pueblo que no está dispuesto a que lo asesinen, a que sigan con esta política de la muerte que sigue expropiando nuestra condición humana, dignidad y libertades. La gente está luchando y eso es muy importante. En la calle encontraba a muchos jóvenes que venían y me cogían las manos y me decían: “Francia, gracias por estar aquí”, y se ponían a llorar diciendo “sentimos que no hay esperanza, que no tenemos derecho”. Y a mí me duele mucho eso. “Yo ya estoy cansado”, me decían esos jóvenes. Es duro en términos de las emociones y de la impotencia; ver cómo ese Estado patriarcal, racista y clasista se sigue imponiendo con su política de muerte.

Y una va por la calle diciendo: “lo último que tenemos que hacer es perder la esperanza, hay que seguir adelante”, pero cuando llegué a mi casa estaba destrozada. Ver a tantos jóvenes que habían judicializado, tanta gente llorando y gritando. Eso me dolió mucho y, pues, lloré mi rato también pensando en tanto dolor punzante; tanta tristeza y no ver un cambio posible. Pero si una es líder social, si una se ha hecho con el pueblo, con la gente, pues toca sacar fuerzas de donde no hay para seguir llenando de esperanza a este país y a la humanidad. Y eso es lo que intentamos hacer: sacar fuerzas de lo más profundo de nuestro ser para que el miedo no siga imponiéndose y no se pierda la esperanza.

¡A PARAR PARA AVANZAR!

El 28 de abril de 2021, sectores y organizaciones sociales de Colombia se convocaron en las calles en el marco del llamado a Paro Nacional para rechazar el proyecto de Reforma Tributaria del presidente Iván Duque. La multitud en todas las calles del país hizo del Paro un acontecimiento histórico. No se trató solo de impedir el avance de la reforma tributaria y sus consecuencias en el costo de vida, las demandas históricas demostraron

que el pueblo le decía “basta” a la política de la muerte. Hubo movilizaciones; actividades culturales; asambleas junto a organizaciones indígenas, campesinas, afrodescendientes y LGT-BIQ+, entre otros sectores, y la población en general se apropió de las calles, un proceso popular a tono con las recientes rebeliones en la región.

Ante las demandas, el gobierno de Iván Duque militarizó el país y respondió con toda la maquinaria represiva del Estado. Disparó a matar, a la par de los grupos paramilitares. Según la ONG Temblores, durante los meses del Paro Nacional se relevaron 5048 hechos de violencia policial, y la ciudad de Cali fue la que registró más casos en todo el país por lo que se convirtió en el epicentro de la represión y la resistencia.

–Leímos en algunos de los carteles del Paro Nacional que el pueblo salió a las calles a pesar de la pandemia ya que está en juego la vida de todas formas, pero la resistencia está en las calles...

–El “quédate en casa” no es una opción porque, para muchos, si se quedan en casa un día sus hijos van a aguantar hambre. Son las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, las que están en los territorios; y para ellos, quedarse en su casa no es una opción porque los actores armados los están sacando, los están desplazando forzosamente, los están desterrando.

Ayer en la noche escuché a un periodista, Néstor Morales, en una entrevista con un gobernador indígena porque ayer se tumbó la estatua de esa ciudad (el monumento a Sebastián de Belalcázar en Cali), que es un símbolo de la opresión, la muerte y la deshumanización de los pueblos. Primero me llegó el mensaje y pensé que era un juego, pero cuando vi la noticia yo estaba feliz. Sentí que estábamos avanzando en la libertad, pero para ellos son unos vándalos. Se olvidan de que los criminales realmente están en ese Estado manejado por esos hombres blancos privilegiados que históricamente nos han gobernado. Ellos realmente son los

criminales que representan ese pensamiento colonial, racista, clasista. Y ese señor les respondía con tanta dignidad que yo también sentía mucho orgullo: no todo está perdido, sí hay mucha esperanza y hay mucho por hacer; la gente se está levantando a la opresión y eso es lo importante en este camino.

Si hemos tenido un mal gobierno, hay que cambiarlo. Y yo también, siendo una mujer que viene del territorio, que tengo la tierra en mis manos, creo que hay que hacer un cambio estructural. Nuestros hijos no se lo merecen. Después que nuestras mamás y nuestras abuelas liberaron nuestros vientres, después de la esclavitud. A propósito, este año se cumplen 200 años de la ley de libertad de vientres y yo tengo la memoria y hemos encontrado los archivos históricos de mujeres negras de nuestro territorio que fueron quemadas vivas por demandar la libertad y no sólo para ellas, sino para su gente, para su pueblo, para sus hijos. Y ahora, ¿qué hizo el Estado patriarcal, racista y clasista? Pues condenó nuestros vientres y nos puso a parir hijos para una guerra que no nos pertenece. Son los hijos e hijas de las mujeres negras, indígenas y campesinas los que van a la guerra; somos nosotras quienes estamos poniendo los muertos y nuestros vientres, nuevamente esclavizados por ese sistema de muerte que tenemos que cambiar. Y desde ahí nos vamos a levantar con toda nuestra fuerzas para empujar.

“ESTO QUE ESTAMOS HACIENDO ES EL SUEÑO DE LAS ANCESTRAS POR PARIR LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD PARA ESTE PAÍS”

–Esto también lo escuchamos en la Convención Nacional Feminista y que fue el escenario de presentación de las precandidaturas presidenciales. ¿Por qué una candidatura feminista para Colombia? ¿Es posible pensar en una unidad dentro los feminismos y las izquierdas para disputar contra la derecha?

–La unidad, tanto al interior del feminismo como la unidad al interior de los movimientos sociales es el verdadero desafío; y pasa

por reconocer que hay diferencias, sí, y que hay una diversidad en medio de esa colectividad. De todas formas, desde esa unidad es que hay que reconocer y hay que pararse de ahí. Y el mensaje que yo coloco es de Angela Davis, que dice que a nosotras, las mujeres negras, nos dicen que hay que romper el techo de cristal, ¿pero quién es la mujer que hoy representa que ya está a punto de romper el techo de cristal? Hillary Clinton, dice ella. Entonces, no. Yo el feminismo lo voy a hacer con esas mujeres que no tienen voz, con esas mujeres que la historia no les ha permitido que sus vidas y luchas se cuenten, que la historia las ha borrado y ha negado. Y yo creo que hoy estoy en el mismo lugar. El feminismo tiene que reconocer que las mujeres viven opresiones diferenciales que es necesario romper, en términos no solo geográficos; no son las mismas condiciones de las mujeres que viven en la capital, que abren el grifo y les cae el agua, que las mujeres que viven en la zona rural que a sus hijas les están dando agua con mercurio. Entonces, si reconocemos esa diferencia, podemos caminar juntas.

Si todas sentimos que estamos caminando juntas y que estamos empujando la puerta a la misma vez, cuenten conmigo. Cuando unas mujeres tienen que ponerse atrás para que otras mujeres puedan pasar, ahí yo no estoy. Y yo creo que ahí hay que reconocer las condiciones de privilegio. Si yo reconozco que, aun siendo una mujer afrodescendiente que vivió múltiples violencias, hoy tengo una condición de privilegio en relación a las mujeres negras de mi propia comunidad –por la lucha que he hecho, por supuesto, eso no ha sido un regalo– porque mi voz resuena más que la voz de ellas, yo tengo que usar esa condición de privilegio para que la voz de ellas también se escuche y sea escuchada. Eso será lo que nos permitirá abrir camino y cerrar brechas de injusticia histórica.

¿Y el feminismo? Yo creo que hay que pensarnos en comunidad, en colectivo. Hoy tenemos que hacer un feminismo donde los hombres asuman su responsabilidad de transformar el patriarcado que nos ha dañado a nosotras desproporcionadamente, pero ese mandato de masculinidad –como dice Rita Segato– ha dañado también a los hombres. Y lo digo porque en mi casa tengo hermanos y dos hijos, y eso de “ustedes no saben nada de feminismo,

hágase en pa'allá” para mí no, señor: “Venga, siéntese aquí en la mesa. Reconozca que hay situaciones en las que cuando usted se para y yo me paro, usted tiene un privilegio mayor que yo”. Entonces, tienen que poner su privilegio de macho, de hombre, para que todos podamos caminar juntos hacia una vida que nos permita vivir en condiciones dignas como humanidad y no que su condición de privilegio signifique la expropiación de mi dignidad humana. Es parte del camino que tendremos que hacer y aprender.

He tenido compañeros negros que me han dicho “Francia, yo quiero que nos juntemos; yo quiero que ustedes nos enseñen, que ustedes nos ayuden a quitar esas prácticas que efectivamente son dañinas así como erradicar racismo”. Es una responsabilidad de la humanidad: cómo podemos hacer para que esas prácticas patriarcales sean también una responsabilidad, no sólo de ustedes, las mujeres, sino en nosotros. Yo creo que ya es un avance en que haya un hombre dispuesto a hablar de eso honestamente. Estamos obligadas a revisarnos como humanidad y eso no lo vamos a hacer de la noche a la mañana. Pero hoy estamos abriendo un paso y, por ejemplo, de esta candidatura cuando estamos en la discusión, se quedan callados. Y eso es importante. Algunos han querido imponer cómo se hace la política “no se hace así y la política tal, y es que la política es esto y lo otro”. Lo mismo la lucha que tenemos que hacer como movimientos sociales porque el hecho de ser progresista no quiere decir que no seas patriarcal y que no seas racista y que no seas clasista también. El gran esfuerzo es reconocer que dentro de nuestras sociedades estamos atravesados por esos sistemas de opresión. Sí, y a todos nos ha dañado y todos hemos tenido que desaprender y aprender una nueva forma de hacer la vida. Y a mí me ha tocado también desaprender muchas cosas y empezar a reconocermelo primero como una mujer afrodescendiente. Y desde ahí, reconocer la virtud y la capacidad que cada una tiene para construirse y construir colectivamente con las otras, con los otros. No será fácil. Pero yo creo que ahí vamos.

–El año pasado, justamente después de la masacre de Llano Verde, anunciaste tu intención de ser candidata a la presidencia.

¿Qué significó ese día? ¿Fue un punto de inflexión en el que dijiste: de acá en adelante hay que cambiar de manera radical?

–Sí, sin dudas. Ya veníamos hablando, como pueblo negro –una vez que tenemos el sueño de algún día atrevernos a acceder al poder...–, de que como mujeres también tenemos que pensarnos en el poder. Y es que los pueblos de abajo tenemos que juntarnos entre todos, porque el cambio no va a venir de arriba; el cambio viene de acá abajo, porque a los que están arriba pues no les interesa despojarse de sus privilegios obtenidos por la muerte. Y entonces venía ya en ese diálogo, ¿no? Y yo sí veía que muchas personas me decían cosas como: “Francia, nosotros la vemos a usted como la esperanza de nuestro pueblo” y me lo decían como gente negra, porque es el lugar de enunciación desde donde me paro. Y yo decía: “bueno, pues vamos a ver”, pero yo lo pensaba para más adelante y no tan rápido. Sin dudas, la masacre de Llano Verde fue un punto de inflexión.

MASACRE DE LLANO VERDE

El 11 de agosto de 2020, una nueva masacre se cometió en la ciudad de Cali. Cinco jóvenes afrodescendientes de entre 13 y 16 años fueron asesinados en el barrio de Llano Verde. Sus cuerpos fueron hallados en un cañaduzal con signos de tortura donde, cuentan sus familiares, los niños habían ido a remontar barriletes y comer caña de azúcar.

A más de un año de la masacre, y aunque hay detenidos identificados como responsables, no se pudieron determinar las razones de los asesinatos y las familias siguen denunciando amenazas.

Según IndePaz, desde 2020 hasta principios de 2022 se cometieron en el territorio colombiano más de 200 masacres; es decir el homicidio intencional y simultáneo de tres o más personas.

En esa misma semana, yo había perdido un sobrino que había sido asesinado en esta ciudad –le dieron unos tiros por la espalda–. Entonces, el lunes yo había ido a enterrar a mi sobrino y el martes llega la noticia de los jóvenes de Llano Verde. Apenas llegó la noticia y yo me fui pa’ allá, al barrio. Cuando llegué, las mujeres, esas mamás que habían ido a buscar sus hijos allá, estaban de una manera que no tengo palabras para explicar, pero verlas ahí también me dio mucha fuerza, mucha fortaleza. Yo tenía mucha rabia, me sentía con mucha impotencia. Esa noche no pude dormir pensando en mis hijos porque tengo dos hijos jóvenes, como los niños que mataron allí, imaginando el dolor que significaría si me mataran un hijo mío. Y a la mañana siguiente tuve una clase y hablando de la situación –hasta la profesora estaba llorando con nosotras, de dolor, de impotencia y todas diciendo que esto es una locura, que esto no puede ser–, en eso pensé en el discurso de Martin Luther King: yo tengo un sueño. Y pensando en ese discurso, pues yo no sé si fueron las ancestras o qué, pero me empujaron a escribir un trino y lo coloqué (en las redes) y después me di cuenta de lo que escribí. Y me empezaron a llamar y en un grupo de WhatsApp que tenemos con las compañeras empezaron a coger de Twitter los mensajes que la gente empezó a escribir en respuesta a eso y pensé: “ay, dios mío, qué hice”. Me asusté pero fui con tranquilidad, pues yo soy una mujer que asume retos. Y después mucha gente me empezó a decir –y sobre todo en las comunidades por las que yo trabajo y de las cuales las hago parte–: “Francia, yo creo que hay que asumir eso”. Fueron las ancestras que me movieron y me empujaron a hacerlo, sentí la fuerza espiritual y aquí estamos asumiendo este desafío y esperando que ojalá sea una realidad.

No ha sido fácil para mí, me ha tocado aguantar muchos ataques, agresiones, muchas violencias verbales, todo, porque el privilegio que se ha obtenido con la muerte siempre busca cómo mantenerse y la forma en que busca mantenerse es usar la violencia. La he vivido y ha sido duro, sobre todo escuchar esa violencia que a veces viene de mí misma comunidad, de mujeres negras o de mujeres en general. He visto a nuevos movimientos sociales que tienen los intereses de llegar a la política –pero también colocando



Francia Márquez Mina ✓
@FranciaMarquezM



Quiero ser Presidenta de este país.
Quiero que nuestra gente se sienta libre y digna.
Quiero que nuestros pueblos puedan ser desde sus
diversidades culturales.
Que nuestros territorios sean espacios de vida.
Que nuestros niñ@s puedan andar sin miedo de ser
asesinados.

1:33 p. m. · 15 ago. 2020 · Twitter for Android

3.405 Retweets 678 Tweets citados 14,8 mil Me gusta

a candidatos hombres— que ven en esta candidatura una amenaza, incluso me han vinculado con el uribismo —¡sería un absurdo que yo sea uribista!—, que soy una infiltrada y que me han pagado para hacerle el favor al uribismo; pero yo sigo. Esto que estamos haciendo es el sueño de las ancestras por parir la libertad y la dignidad para este país. Y vamos a seguir caminando, les guste o no.

Por supuesto que eso no quiere decir que no vamos a articularnos, que no vamos a juntarnos. Pero como le dije a los del pacto histórico, que me han hecho varias invitaciones, que me dicen que creen que mi lugar no debe ser la presidencia, que debo ir pa' el Congreso, yo defino cuál es el lugar que quiero ocupar. Siempre han definido históricamente el lugar que debemos ocupar en la sociedad y es el lugar de la inferioridad, como mujeres, como pueblos excluidos y marginados. Estamos cambiando la narrativa de este país mostrando que estamos y estoy tranquila, porque si mañana no logramos este camino, esta apuesta colectiva de resistencia, de dignidad desde abajo, por lo menos empujamos la puerta juntos y juntas para que nuestras hijas e hijos, nuestros nietos y nietas, las próximas generaciones —los renacientes, como decimos nosotros— la puedan abrir. Ese es el

propósito: abrir la puerta de la dignidad y de la vida para que puedan soñar y no tener miedo; porque nos han quitado hasta el derecho a soñar.

“EL MODELO EXTRACTIVISTA FAVORECE SOLAMENTE LOS PRIVILEGIOS DE UNOS POQUITOS”

—¿Qué significa ser defensora ambiental y de los derechos humanos en un país como Colombia?

—La situación de los defensores y las defensoras es lamentable, sí, y es lamentable porque no es un Estado garante de derechos... ¡sí somos de una de las sociedades más desiguales del mundo! Entonces, eso hace que tengamos que alzar la voz. Y como quienes han impuesto esa política de muerte la han impuesto usando la violencia, usando el miedo, usando el terror, han obtenido sus ganancias. La política en este país ha obtenido sus ganancias de la muerte, de la sangre derramada. Entonces, esa gente siempre está dispuesta a todo lo que se le ponga en el camino, a quitarlo como sea. Y han usado muchas formas. A mí me han intentado comprar, me quieren manipular usando las necesidades de mi comunidad o las propias necesidades en las que he estado. Eso que hacían conmigo es lo que hacen con los pueblos cuando van y le dicen: “bueno, tome una libra arroz y vote por mí”. Ya hacen que la gente, por la necesidad, cambie sus ideales, su corazón, sus valores humanos, por un plato de lentejas. Es por la necesidad que esa mamá dice: “bueno, yo tengo que darle el plato caliente a mi hija si total el mañana será incierto”, y eso es una práctica constante de la corrupción política en este país.

SER LÍDER SOCIAL NO ES DELITO

Según el Instituto de Estudios para el desarrollo y la Paz en Colombia, desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016 y hasta diciembre de 2021, fueron asesinados 1270 líderes y lideresas

sociales. Solo en los dos primeros meses de 2022 se contabilizaron 24 asesinatos.

Entonces, el liderazgo social siempre se ha eliminado o se ha intentado eliminar por un lado, o si no se logra acotar y son inquebrantables, pues usan otros métodos como la violencia, las amenazas reiteradas, el desplazamiento forzado o atentados contra nuestra vida. Y cuando eso no funciona, viene el desprestigio y usan cualquier situación humana para desprestigiar. Son todas las estrategias que usan cuando usted representa una amenaza para la institucionalidad: usan toda la forma de dañar y hay que mantenerse firme pero no es fácil. Pues he pensado mucho también en mis hijos; y entonces, para una mamá, siempre los hijos van a ser su punto débil, una siempre ahí se limita.

Cada vez que un líder o lideresa decide alzar la voz, piensa también en si vale la pena someterse a eso. Cuando me tocó salir con mis hijos fue duro, porque mi hijo mayor me decía: “si usted no se hubiera metido en eso, no teníamos que haber salido del colegio, estaríamos allá en casa con su familia, y ahora estamos encerrados en cuatro paredes”. Pero, bueno, ya han reconocido que si no hubiera hecho eso y no hubiéramos defendido la tierra, no sólo nosotras hubiéramos salido, sino toda la comunidad. Eso es terrorífico. Saber que en los territorios nuestros asesinan a la gente. Y los que deciden sostener su liderazgo y la voz es porque ya no tenemos otra opción que decir. Si callamos nos matan y si hablamos también, pues hablamos. Otra opción no hay, vamos a enfrentar eso y vamos a transformarlo. Hacer nuestro esfuerzo para que esto cambie. Así que el liderazgo, tanto ambiental como social, en favor de la vida, de los derechos, no es fácil para nadie en un país que da la espalda a la gente. A veces, en la ciudad, la gente no reconoce que hay otras situaciones mucho más complejas en el campo y sus periferias.

—Así como nos hablabas recién de la política de muerte, en varias ocasiones hemos escuchado que lo relacionabas justamente al

modelo de desarrollo económico, que tiene hoy en el país también un correlato con lo ambiental...

–El modelo extractivista es el reflejo de ese modelo estructural de desarrollo, de esa política de la muerte, porque “el desarrollo” no lo hemos vivido para la gente que en tantos territorios todavía tiene el sueño de tener agua potable; esa la utopía. Todavía el sueño de que le llegue internet o le llegue energía es una utopía o es sueño acceder a la salud, de entrar por las puertas de una universidad. Sí, porque hasta las esperanzas de pensar que podemos, que esos espacios son para nosotros, pues nos lo han quitado. Ahí es bien complejo poder visionar, pensar, construir propuestas.

Igual, nada está perdido tampoco, está la resistencia también. Y el pueblo nos ha enseñado bastante de eso, de cómo hay que seguir la resistencia, de cómo hay que seguir luchando y hacemos lo que podemos. Pero ese modelo extractivista, que se vende como el desarraigo, no sólo en este país sino en la humanidad, favorece solamente los privilegios de unos poquitos. Fue por el desarrollo que hoy no solamente tienen riesgo de vida los pueblos, sino la vida en este planeta, en esta casa grande. Por tanto, empujar más allá no es si llegamos a la presidencia o no, es empujar la necesidad de una transformación del modelo económico en este país, y es una necesidad imperante. No será fácil porque en la visión de la estructuración de este Estado, se ha desarrollado de esa manera: esclavizaron a los ancestros y ancestas en nombre del desarrollo y del progreso. Y ese mismo modelo de desarrollo es el que sigue imperando y ahora saca a la comunidad de sus territorios, a los descendientes de esclavizados, a los descendientes de los abuelos que fueron, digamos, colonizados también.

–En ese sentido, nos interesa conocer tu opinión en torno al Acuerdo de Paz, teniendo en cuenta que se van a cumplir diez años y que hacemos la misma relación directa sobre la evidente criminalización hacia las defensoras y el deterioro de la situación en vez de lo que se esperaba o lo que se promulgó en ese momento.

–Los pueblos, las mujeres, los indígenas, los afro y campesinos que han vivido en carne propia la guerra entendíamos que era un paso necesario para poder avanzar en la construcción de la paz en este país que tanto se anhelaba. Sin embargo, llegó este gobierno nuevo donde el propio partido hizo campaña por el “no a la paz”. Este es el único país donde se hace campaña en contra de la paz. Hay un odio muy grande, con maña, con mentira, con engaño. Ciertamente así es la política aquí y la gente ingenua que le cree a todos los medios de comunicación que los usaron. Pero la religión también, porque esta gente ha hecho un papel muy importante y es que ellos han hecho su tarea bien. Este es un país muy conservador, así que usaron a toda esa gente primero. Esa fue la estrategia que usaron para tumbar el plebiscito por la paz. Y, principalmente, con el tema de la comisión de género en la discusión del acuerdo, entonces de que empezaron a decir que nos íbamos a volver gay, que íbamos a ser lesbianas, que la familia se iba a pervertir, a dañar; mejor dicho, el acuerdo era el diablo que venía en persona.

Entonces, la ultraderecha –que le gustaba y necesitaba mantenerse en el poder de alguna manera– utilizó a la insurgencia como una excusa para ello, para mantener la guerra, porque la guerra genera miedo y frente al miedo está entonces la posibilidad de vender seguridad. Y eso fue lo que Uribe hizo, vendió “seguridad democrática” a la gente. Entonces, usted no tiene que caerse muerto, pero la seguridad democrática es importante para proteger los bienes privados, para proteger que usted ya puede salir libremente. Pero los paramilitares no se detenían y, aun así, la gente creyó todo eso y por eso perdimos el plebiscito. Por eso, el “no” ganó y después ganó quien hizo campaña con el “no” y prometió hacer trizas las posibilidades de la paz.

Ahora lo estamos viviendo en los territorios con las masacres. Todos estos asesinatos de excombatientes, de líderes sociales, el desplazamiento forzado que está viendo el territorio, la confrontación armada que no ha parado. La gente está viendo una crisis humanitaria terrible en muchos lugares del país. Los mismos lugares que gritaron sí a la paz. Es como si nos estuvieran

castigando por haber dicho que queríamos ese derecho constitucional reconocido como un principio fundamental de la Constitución, que es la paz.



**EL DESPOJO DE LAS TIERRAS
Y TERRITORIO AL PUEBLO GARIFUNA
ES RACISMO**



MIRIAM MIRANDA

“

**HAY QUE PROFUNDIZAR LA CONSTRUCCIÓN
DE PODERES LOCALES, TERRITORIALES E
INTEGRADOS, QUE PUEDAN SOSTENER LA
LUCHA EN ESOS TERRITORIOS**

”

Miriam Miranda es la Coordinadora General de la Organización Fraternal Negra Hondureña, OFRANEH, defensora de los territorios con una larga trayectoria en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas, afros y de las mujeres y en representación del pueblo garífuna al que pertenece.

El pueblo garífuna es un grupo étnico afroindígena ubicado en la costa atlántica de Honduras, cuenta con 41 comunidades y abarca, también, territorios en Belice, Guatemala y Nicaragua. En la actualidad, gran parte de las comunidades garífunas fueron desplazadas de sus tierras ante el avance de proyectos extractivos y turísticos implementados en sus territorios sin consulta previa.

En Honduras, según un informe publicado por las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, existen nueve comunidades originarias, varias de ellas de origen afrohondureño que, en total, representan el 7.25% de la población del país.

A Miriam la conocimos en 2017, en el 32° Encuentro Nacional de Mujeres –ahora Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries–, que se realizó en la ciudad de Resistencia, Chaco, norte de Argentina. En ese entonces, denunciaba que, desde 2017 –año posterior al asesinato de Berta Cáceres– había habido un aumento considerable en las agresiones contra las defensoras y que no contaban con las políticas ni legislaciones pertinentes para su protección.

Miriam llegó a la Argentina al año siguiente del femicidio político de Berta Cáceres. Participó de la Mesa de Feministas del Abya Yala en el marco del Juicio a la Justicia Patriarcal, donde evidenció y denunció la continuidad del modelo de criminalización y persecución de las defensoras. Allí dialogamos por primera vez con ella, sobre los límites de los modelos democráticos, el rol de los medios de comunicación y el lugar de las mujeres en la defensa de los territorios: “Llegué al Encuentro gracias a las organizaciones que conocí a través de la Berta, por eso este viaje lo siento como un homenaje a ella”. Y sobre su experiencia de resistencia y defensa del territorio manifestó: “La gente desde lo local, desde la comunidad tiene que defender cualquier modelo en el que pueda vivir”.

Para las elecciones presidenciales en 2021 volvimos a charlar con Miriam junto a la educadora popular y feminista, Claudia Korol. Durante los últimos años, para Miriam, Honduras se constituyó como un narcoestado. Nos explicó, como sostenía Berta, que su país funciona como laboratorio donde se ensayan las más hostiles políticas de control y saqueo de los territorios, que pueden ser replicadas en otros países. Por eso subrayó la importancia de que, en el nuevo proceso electoral, se respete la voluntad del pueblo: “Los golpes de Estado convirtieron a Honduras en un laboratorio político para la destrucción de la institucionalidad.”

La elección del pueblo fue respetada y ganó Xiomara Castro, del partido LIBRE, con amplia ventaja. Sin embargo, su continuidad y la posibilidad de cambio real del actual Estado es muy compleja por los entramados que se tejieron desde la ilegalidad. Ante este escenario, la respuesta para Miriam Miranda es clara: para

refundar Honduras “hay que profundizar la construcción de poderes locales, territoriales, e integrados, que puedan sostener la lucha en esos territorios”. Ciertamente, la asunción de Xiomara en el gobierno generó un cambio y le devolvió la esperanza al pueblo hondureño. Entre sus primeras acciones, impulsó medidas necesarias para el cuidado de los territorios y sus defensoras como la cancelación de las concesiones de la minería a cielo abierto seguida de la liberación de los defensores que se oponían al proyecto minero de Guapinol.

Sin embargo, la lectura aguda de Miriam no se puede esquivar. La continuidad del modelo de saqueo y expansión sobre el territorio continuará hasta que la institucionalidad cambie de raíz. Sin la construcción de poderes locales y territoriales con apoyo real del nuevo gobierno, la persecución y militarización de los territorios seguirá. En ese marco, durante las primeras semanas de marzo, Miriam tuvo que denunciar nuevas amenazas y agresiones contra su vida y la de su pueblo. “Estamos hartos y hartas de que persigan a nuestro pueblo Garífuna. Lo hemos denunciado por décadas, quieren aniquilarnos, quieren matarnos y desaparecernos”, denunció la Defensora. No habrá cambio ni esperanza si los derechos de quienes cuidan la vida son amenazados. Hasta entonces, desde el territorio garífuna se sostiene una resistencia colectiva y nos acerca una enseñanza: “Es necesario construir otros pactos de convivencia. Tenemos que romper eso que pasa en las ciudades con el individualismo, de no saber quién está a tu lado”.

2017 | “UN MONTÓN DE MUJERES JUNTAS CAUSAN TANTO TERROR AL PODER PATRIARCAL”

—¿Cuáles son las impresiones de tu primer Encuentro?

—Fue importante haber venido, si bien el activismo me tiene en la lucha permanente, me encantó venir. El elemento que me gustó sobre todo es que, hoy en día, se refuerza que el movimiento

de mujeres debe acercarse a las resistencias de las mujeres que estamos en la defensa de los bienes comunes y de los territorios, rompiendo entonces esa separación que había entre el feminismo urbano con lo que es rural.

El hecho de que se haga e insista en la convergencia de diversos pensamientos y luchas es muy importante. Sobre todo que termine con una gran marcha que evidencie el poder de las mujeres es muy interesante. Un montón de mujeres juntas causan tanto terror al poder patriarcal... Lo lindo, que este encuentro mueve ciudades, las mujeres se posicionan y se hacen sentir, y aunque no se crea genera cambios en la cosmovisión, en la gente; es algo que queda.

—¿Y qué te llevás?

—Es importante que las marchas de las mujeres caminen por todos lados marcando territorios, así como marcan nuestros cuerpos-territorios. Es el cuerpo-territorio el que se hace sentir como uno solo aunque haya diferencias políticas, el cuerpo mujer está presente con sus ideas, con su creatividad, con su sentimiento de libertad. Me llevo una gran experiencia a mi país respecto a esto. Sobre todo, me llevo el inicio de los juicios a la justicia patriarcal.

—¿Cuál es la situación de Honduras en este momento?

—Vivimos en un lugar donde hay mucha agresividad de parte de los sistemas de opresión económicos y de la oligarquía, que responden al capital transnacional, al oligopolio patriarcal, racista.

Entonces, tenemos nuestras propias particularidades, como es el tema de la trata. En Honduras “se pierden niñas” todos los días, pero no se nombra. Por eso, cuando yo escuchaba aquí las historias como la de Maira Benítez en Chaco me decía: “esto está pasando allí a nuestras niñas”. Pero como somos un país con una inequidad tan fuerte, hasta eso se vuelve normal. Me lo llevo para ponerlo en la mesa, me conmovió muchísimo, y es un problema: se están llevando a las niñas para la prostitución. Celebro la vida de haber conocido a tantas compañeras.

“LOS TRES PODERES ESTABLECIDOS EN LA ESTRUCTURA DEMOCRÁTICA AHORA SE JUEGAN CON LOS PODERES ECONÓMICOS”

–¿Qué denuncias viniste a visibilizar a la Argentina?

–Nosotras estamos enfrentando una criminalización y judicialización muy profunda por defender nuestra tierra, nuestros bosques, nuestro mar. Vivimos cerca del mar, entonces las empresas turísticas son muy violentas con los pueblos garífunas, contra nuestras tierras y playas, y hay una presión muy fuerte del sistema inmobiliario. Sobre todo, nos enfrentamos en este momento a unos inversionistas canadienses. Personalmente, tengo dos querrelas, no me he presentado en dos juicios. Una, por difamación y calumnias por el hecho que hemos denunciado que están acaparando las tierras. Y la otra, por el intento del Estado de silenciar a las radios comunitarias que nuestra organización, OFRANEH (Organización Fraternal Negra Hondureña), ha impulsado.

La empresa encargada de administrar el espectro radiofónico de Honduras está criminalizándonos al decir que no tenemos derecho a impulsar radios sin licencia. Pero el convenio 169 de la OIT establece que tenemos derecho a tener nuestros propios sistemas de comunicación y nosotras, amparadas en ese aval institucional, hemos instalado nuestra radio comunitaria.

LA ONU Y CIDH PIDIERON EL CESE DE LA CRIMINALIZACIÓN DE LAS DEFENSORAS GARÍFUNAS

En julio de 2021, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) pidieron al Estado de Honduras que se abstuviera de criminalizar a las defensoras y defensores de Derechos Humanos de la comunidad garífuna.

En su declaración, instaron a “garantizar un ambiente libre de hostilidades para la defensa de los derechos humanos y a intensificar las medidas para respetar y proteger los derechos del pueblo garífuna sobre sus tierras, territorios y recursos naturales conforme a los estándares internacionales e interamericanos”.

A su vez, observaron con preocupación que “el uso indebido del sistema penal sigue siendo utilizado, en ocasiones, como práctica de hostigamiento contra personas defensoras de derechos humanos en Honduras, especialmente en relación con la defensa del territorio de comunidades indígenas y afrohondureñas”.

En ese mismo texto, sostuvieron que en la actualidad hay defensoras garífunas perseguidas y/o detenidas que estarán “sujetas a procesos penales derivados de dos requerimientos instaurados por el Ministerio Público por la presunta comisión de los delitos de daños, amenazas, robo y usurpación de tierras, que tendrían su origen en una disputa civil con terceros, por la falta de delimitación de las tierras ancestrales de las comunidades garífunas de Cristales y Río Negro”.

Entre marzo y julio de 2021, fueron detenidas al menos cuatro defensoras garífunas, tres de ellas integrantes de OFRANEH.

Estamos también en una lucha muy fuerte contra el crimen organizado, hemos sido secuestradas, yo particularmente en 2014. Como comunidad y como mujeres trabajamos mucho la conservación de nuestra cultura e identidad, ya que la Constitución establece que es el castellano nuestro idioma oficial mientras que hay nueve pueblos diferenciados en nuestro territorio. Entonces, si bien Honduras es un país pluricultural, plurilundio, no lo reconoce el Estado; nos encontramos trabajando y luchando en un sistema donde oficialmente existe el racismo y la discriminación.

Es muy fuerte porque ni desde los medios de comunicación ni desde las escuelas se te valida o respeta como pueblo indígena o

negro. Sumado a eso la iglesia, sobre todo la evangélica, está muy agresiva, y eso es algo que pasa en muchos países de América Latina y el Caribe.

A su vez, con nombre y apellido, denunciemos la persecución de Randy Jorgenson, quien se ha hecho millonario por el negocio de la pornografía y nos ha denunciado con el objetivo de utilizar nuestras tierras. Es importante que el Estado cumpla con la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por dos comunidades garífunas en 2015.

También en este marco, hacemos un llamado para que el Estado detenga esta persecución hacia las dirigencias, hay una clara campaña de judicialización, la intención es clara: mantenernos en ese clima de inestabilidad y eso desgasta y genera crisis. Es un escenario de terror y militarización. El objetivo de esta campaña de desprestigio es privilegiar los intereses de los inversionistas.

LA DESAPARICIÓN DE LOS CUATRO DEFENSORES

El 18 de julio de 2020, cuatro jóvenes líderes de la comunidad garífuna de Triunfo de la Cruz, en el norte de Honduras, fueron secuestrados y desaparecidos por un grupo de hombres armados que llevaban uniformes de la DPI (Dirección Policial de Investigaciones). Se trata de Sneider Centeno, presidente del patronato (consejo comunitario), Milton Joel Martínez Álvarez, Suami Aparicio Mejía García y Gerardo Mizael Róchez Cálix.

A pesar de la presión popular y de la incansable lucha del pueblo garífuna, desde ese día no volvieron a aparecer. El gobierno de Juan Orlando Hernández no realizó las investigaciones necesarias para la búsqueda de su paradero y también criminalizó a los jóvenes acusándolos de ser integrantes del crimen organizado.

Sneider Centeno luchaba por la recuperación de las tierras ancestrales de la comunidad en el marco de una persecución y

violencia sistemática contra la población garífuna llevada a cabo por empresarios extranjeros de turismo y de industrias extractivas en complicidad con el gobierno hondureño.

Miriam Miranda se convirtió en la principal denunciante de esta situación y visibilizó internacionalmente la historia de los cuatro jóvenes. En sus declaraciones asegura que su desaparición se vincula directamente con el avance de dichas empresas trasnacionales en su territorio.

–Es claro el rol de las mujeres en la defensa por la vida digna de los pueblos, lo vimos con Berta y lo vemos con ustedes. Con esa lectura, ¿qué estrategias de cuidados se plantean?

–Hace un tiempo, con Berta, impulsamos la Coordinadora de Mujeres Indígenas y Negras de Honduras. Ambas ocupábamos un puesto en organizaciones mixtas pero, en la práctica, veíamos la importancia de tener espacios propios de mujeres. Recién en diciembre pasado retomamos lo de la coordinadora y hace unas semanas hicimos un taller de planificación con las mujeres indígenas para preparar las condiciones y articular mejor con las mujeres, por ejemplo, campesinas. Estamos con la Red Nacional de Mujeres articuladas también con las compañeras de Tegucigalpa. Antes era impensable esta articulación, pero se entendió la importancia de unir lo rural con lo urbano.

Desde el golpe fue clara la necesidad: crear una Constituyente y crear nuevas condiciones. Actualmente, me encuentro coordinando el movimiento político y social de Honduras: se trata de una plataforma de 15 redes grandes y más de 30 organizaciones a nivel nacional. En mi territorio hicimos la asamblea de esa plataforma e instalamos una mesa de mujeres indígenas para impulsar un encuentro a nivel nacional de mujeres de todos los sectores. Va a haber peleas hacia adentro de los espacios mixtos, pero se tendrá que realizar un trabajo para superar la tarea desde adentro. Es indispensable en la renovación de cuadros.

–Con el antecedente de lucha contra el golpe que tienen en Honduras, ¿qué experiencia podrías compartírnos?

–Es claro de que es necesario repensar las estrategias, Honduras fue el experimento y después vinieron Paraguay y Brasil. Cambiaron mucho los mecanismos: antes los golpes de Estado eran con miles de muertos y ahora se dan en otro marco. Con lo del golpe, fuimos trabajando y pensando cómo construir lo que queremos de país. Lamentablemente, esa experiencia se fue construyendo en partido y perdió su componente social de lado, pero teníamos muy bien la idea que todos los sectores tenían que hacer una constituyente.

La historia nos ha enseñado que hay que abrir debate sobre los modelos democráticos que vivimos en nuestros países. Porque lo de Honduras fue que un poder del Estado le dio el golpe al otro; y es más, se lo volvió a dar en el 2012. Estamos hablando de que los tres poderes establecidos en la estructura democrática ahora se juegan con los poderes económicos, son tres patas una de estas le pega a la otra y le da el golpe y esto lo normalizan los medios. Hay que construir el poder local porque desde ahí se va a sustentar y cuestionar cualquier cosa que pase en el futuro

–¿Y a qué conclusión llegaron?

–Nosotras llegamos a la conclusión de que hay que trabajar en la comprensión colectiva de estos acontecimientos porque los medios le interiorizan a las personas que eso es lo normal, legítimo y legal. Ahí hay una situación complicada porque te dicen “en televisión lo dijeron así”, de esta manera es que se lo llevan a Mel (Manuel) Zelaya porque no había comprensión de la gente, y eso no era legal. Tenemos que ir trabajando esto, hay que construir el poder local porque desde ahí se va a sustentar y cuestionar cualquier cosa que pase en el futuro.

La gente desde lo local, desde los territorios, desde la comunidad, tiene que defender cualquier modelo en el que pueda vivir. Ahí está el asunto: el sistema democrático debe ser cuestionado

y debatido profundamente. Ahí entra el reto: porque tomamos partido sin construir algo colectivo ni que represente el bienestar de la comunidad por más utópico que suene, así es que terminamos arrastradas por corrientes que no nos representan. Por eso, insisto que es importante la acumulación de trabajo con las comunidades, romper el monopolio de la comunicación.

Estos medios están concentrados en los grupos económicos que nos friegan la vida, la suma de lo poco que cada una hace en su territorio es lo que nos puede hacer levantar. Y eso es lo más difícil porque no podemos sumar los poquitos, tenemos que tener esa capacidad. Este es un contexto muy difícil donde emerge el poder de los imperios pero también la bota militar. En Honduras es doblemente terrible: aquella ley que se había aprobado para que los militares no salgan de los cuarteles, con el golpe pudieron volver a salir a las calles a reprimirnos. Tal es el caso de los universitarios, donde la Universidad fue totalmente militarizada y luego esa situación se “normalizó” con el mensaje de los medios de comunicación.

–Es necesario entonces cuestionar el rol de los medios desde las organizaciones...

–Sí. Es importante para nosotras comenzar a hacer un juicio ético popular a cómo se manejan los medios de comunicación porque es terrible, tenemos que pedirles cuenta. En Honduras, durante la crisis, la gente consumía sólo lo que pasaba en Venezuela y no se hablaba nada de lo que pasaba en su propio país. Estos medios son complejos porque no sólo reproducen y generan opinión, sino también cambian la mentalidad y definen el pensamiento de las personas. Ya sabemos que la oligarquía va a protegerse entre ellos pero, como decía el padre Melo: “los pobres sosteniendo la mentira de los ricos”, y entonces la gente que está más jodida está sosteniendo a la oligarquía por esos mismos medios.

2020 | “LA GENTE NO TIENE MIEDO. EL MIEDO CAMBIÓ DE BANDO, AHORA LO TIENE EL GOBIERNO”

–¿Cuál es la situación de los territorios hondureños, y particularmente los que habita la comunidad Garífuna?

–Creo que hay que partir del hecho de que, en los últimos dos años –que precisamente coinciden con la pandemia–, el pueblo Garífuna es el pueblo que ha sido más golpeado en Honduras. Durante los últimos cuatro años han sido asesinadas alrededor de 50 personas, y tenemos criminalizadas a más de un centenar de líderes y lideresas. El hecho más paradigmático fue cuando en abril del año pasado fue encarcelada Marianela Mejía de la comunidad LGTBIQ+ de OFRANEH, junto con su hermana Jennifer Mejía. Fue el detonante de la orden de captura contra 33 personas de la comunidad de Trujillo acusadas de usurpar su propio territorio. Esas son las acusaciones que hacen contra los pueblos indígenas y, en este caso, contra el pueblo Garífuna. También denunciarnos algo que fue atroz: la detención de una señora de 73 años, cuando se estaba trasladando de su comunidad hacia una ciudad.

Creo que esta situación es producto, no solamente de esta práctica que ha venido desarrollando, impulsando y, sobre todo, fortaleciendo este narco-gobierno, la narco-dictadura, sino también un mensaje muy claro a la OFRANEH, una organización que en los últimos años ha jugado un papel preponderante en el país porque no solamente trabajamos y luchamos por el pueblo Garífuna. Por ejemplo, en el 2019 realizamos un Encuentro Nacional de Mujeres, el primero en el país, en el que participaron más de 1.500 mujeres provenientes de 16 departamentos, de la cual surgió la Asamblea de mujeres luchadoras de Honduras. Eso, de alguna manera, marca una diferencia, en cuanto a que somos una organización propositiva, que hemos demandado al Estado frente al sistema interamericano, que acompañamos y acuerpamos a una diversidad de luchas campesinas, feministas, obreras, indígenas, en las cuales OFRANEH tiene una presencia con su fuerza espiritual, cultural. Eso nos convierte en

un objetivo principal del Estado, no solamente para la persecución política, criminalización, judicialización y asesinato, sino que también somos una organización muy vigilada.

–¿Cómo se organizaron frente a la pandemia en este contexto?

–Una de las cosas que impulsamos durante la pandemia fue un proceso para instalar las casas de atención de COVID-19, desde las cuales se generaba información, se elaboró y se distribuyó té para fortalecimiento del sistema inmune, se distribuyen mascarillas y se protegió a nuestras comunidades, cerrando las entradas para evitar que entrara y saliera gente de otros lugares, y se distribuyeron alimentos en esos primeros meses de crisis. Eso provocó el asesinato de un compañero de una comunidad por negarse a entregar la llave del portón para que entraran personas extrañas a la comunidad. Estamos ubicados en la costa, que es una zona disputada por los cárteles, el crimen organizado, los megaproyectos, la palma africana. Todos estos intereses conviven en donde habitamos. Y por supuesto, la comunidad Garífuna es la más agredida.

–¿Qué lugar ocupa la costa en los intereses y el recorrido del narcotráfico en Honduras?

–La costa es la zona de trasiego de drogas en este país. La gran cantidad de droga que transita por Honduras pasa por la costa. Los que vivimos en la costa, no solamente el pueblo Garífuna, somos los más afectados, porque se criminaliza, judicializa, y se genera terror en las comunidades, porque son tomadas incluso por el Ejército y la DEA. ¿Qué significa eso? Que hay un proceso de colombianización en Honduras. Esa estrategia que hace Estados Unidos de “combate al narcotráfico” no es real. Lo vemos con lo que ha pasado en Colombia después de 30 años del “combate al narcotráfico” donde han impulsado y gastado millones de dólares. Honduras se convirtió ahora en un narco estado.

–Sobre esta “colombianización” de la que hablas y el narco-Estado, ¿encuentran una relación con el proceso de golpes de Estado?

–En los golpes de Estado no solamente se destruyó la institucionalidad de Honduras, sino que se generó un Estado fallido y la falta de gobernabilidad. Nos hemos convertido en el país con mayor cantidad de personas que migran a través de las caravanas. También se ha impulsado y concretado ese plan del gobierno de Juan Orlando Hernández de rematar el país por pedazos, a través de las “Zona Especial de Desarrollo” (ZEDEs).

Honduras ha tenido tres golpes de Estado: en 2009, en 2012 y en 2017. En 2012, el Congreso Nacional dio un golpe a la Corte Suprema de Justicia siendo presidente en ese entonces Juan Orlando Hernández, para favorecer su política y aprobar la ley de “Ciudades Modelos”. En 2017, se dio el golpe electoral. Esos tres golpes de Estado sucesivos convierten a Honduras en un laboratorio político para la destrucción de la institucionalidad, para permitir que el capital transnacional, pueda apoderarse libremente de los recursos, de los territorios y de todo lo que son los bienes comunes.

Las ZEDEs, tal como están planteadas por el gobierno de Honduras, son las mayores violaciones de los Derechos Humanos porque el poder económico se está asegurando, primero, que nadie va a poder organizarse bajo las leyes nacionales, porque el Estado no tiene control sobre eso. Segundo, que los impuestos no se pagan, o sea, son territorios autónomos dentro de Honduras en los cuales el Estado no va a tener ningún control. Es como dar un pedazo o la mitad de tu casa y tú no tienes nada que ver, ahí no tienes ningún control. Es un riesgo para los Derechos Humanos, para los derechos de las comunidades que podrían, eventualmente, ser desplazadas para la instalación de estas zonas especiales de desarrollo. Es un proyecto político de Juan Orlando Hernández, que responde a la lógica de los libertarios. Entonces ahí podemos ver que sí hay una relación y no es de ahora, sino desde que se dio el golpe en el 2009.

–Con la posibilidad latente de que el partido de LIBRE gane y, en caso de que se aceptara ese triunfo, ¿qué tipo de gobierno se puede prever?

–Es una cuestión complicadísima, porque el tema de las alianzas y con quién te alías es una de las cosas más complejas. No hay certezas, por la gente que está alrededor, por la gente con la que se hizo la alianza de oposición, etc. Será un gobierno muy complicado, por la composición de la alianza y porque se encuentra con un país totalmente destruido. Si no hay capacidad de generar, por parte de Xiomara como presidenta o como oposición, algún tipo de convergencia de todos los sectores, para el futuro no va a haber ninguna posibilidad de que salga. Hay una destrucción total de la institucionalidad, un vaciamiento de los territorios tomados por los narcotraficantes o el crimen organizado; hay una crisis sin precedentes.

Entonces, hay que entender que se necesita ir más allá de tener una presidenta, porque también están los poderes territoriales, y si no se llega a un nivel de alianzas, de convergencias, para poder construir desde los territorios algo diferente, esto es muy complicado. Si bien es cierto que este país no aguanta un nuevo golpe de Estado, hay otras formas de no permitir que la gente pueda ejercer su gobierno. Ya lo hemos visto en América Latina con lo que pasó en Bolivia. Hay que profundizar, entonces, en la construcción de poderes locales territoriales integrados que puedan sostener la lucha en esos territorios, porque de lo contrario se vuelve bastante complejo.

–¿Y los narcos están teniendo algún tipo de acción para el acceso al Parlamento como en Colombia y en otros lados?

–No es tan claro, porque tampoco aquí se tiene identificado, muchos diputados han sido involucrados. En el sistema de narco, de hecho, algunos están investigados en Nueva York. Por ejemplo, vemos políticos que han sido señalados como ligados al narcotráfico, tal es el candidato Yani Rosenthal, que estuvo privado de libertad por dos años en Estados Unidos acusado de lavado de activos y ahora es el candidato del Partido Liberal. Es otro tema para trabajarlo en el futuro: construir algunos criterios y principios de la gente que es candidata, porque eso es como normalizar la situación. Por ejemplo, hace unos meses hicieron una reforma

al Código Procesal Penal, precisamente pensando en las elecciones, en la que no debe haber ninguna movilización para evitar que la gente pueda llegar a las manifestaciones. Se criminaliza todo lo que son las movilizaciones. Eso lo hizo el Congreso Nacional reciente, y entró en vigencia para que la gente no salga a las calles como en el 2017 donde fue brutal la represión.

Es claro que hay mucho terror, pero también hay esperanza de que la gente pueda tomar sus decisiones, porque aquí han estado entregando incluso hasta camas, estufas, de todo. Hay algo muy certero: este gobierno está con miedo, porque hay todo un movimiento de personas que sí quieren rendición de cuentas. También es cierto que hay una diferencia con el 2017: la gente no tiene miedo. El miedo cambió de bando, ahora lo tiene el gobierno. En 2017 hubo gente a la que secuestraron, que hasta asesinaron cuando salían a denunciar, pero este año la gente no tiene miedo: está harta, harta, porque tampoco es posible seguir viviendo en estas condiciones de vida, hasta de vulnerabilidad ambiental; por eso creo que son elecciones muy particulares.

—¿Cuál es la situación de las defensoras?

—Nos encontramos en el país con mayor violencia hacia las defensoras y defensores de Derechos Humanos. Honduras, en proporción geográfica, es el país más violento y más inseguro para las defensoras y defensores a nivel mundial. Entonces, esa es una de las cosas que hay que tomar en cuenta, por eso estamos tejiendo redes. Hay muchas personas observadoras que han llegado al país así como los organismos de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y otras instancias que están visitando a muchos de los líderes y lideresas para hablar un poco sobre el contexto.

No le hemos dado la debida atención a esta situación de haber convertido un país en un laboratorio político que puede ser replicado en otros países. No le hemos puesto atención, no lo hemos analizado como debe ser, y de hecho luego de esta experiencia vino Paraguay, Brasil, Bolivia. El fascismo y la ultraderecha se están posicionando cada día más en nuestras Américas. Por eso

es necesario construir otros pactos de convivencia. Por qué tenemos que pensar que la única forma en la que se puede construir poder o participación es a través de un proceso electoral. Hoy, en América Latina, la democracia electoral se encuentra totalmente desgastada porque ya la gente no va a votar, no llega a votar. Ya no creen en ese proceso y eso hace mucho daño, como en este caso.

–Cuando hablamos en 2017 nos comentabas, justamente, que había que abrir debates sobre los modelos democráticos. Después salió Ecuador a las calles, luego Chile, Paraguay, Guatemala, Colombia, un año antes la caravana en Centroamérica... Y no sólo salieron, sino que también buscaron nuevas formas de organización. Vemos experiencias que, de alguna manera, se enfrentan a la falta de respuestas que tienen las democracias. ¿Cómo vieron este proceso de revueltas y cómo se imaginan que podría continuar?

–Estos procesos que se han dado en los últimos años en algunos países de América Latina es como cuando se dice “la gota que colmó el vaso”. Una cuestión de expresión de la gente que ya está harta; es la necesidad de seguir construyendo esos otros procesos, modelos diferentes. Modelos autónomos, espacios territoriales de autonomía, soberanía alimentaria. No podemos replicar los errores que se han cometido en las últimas décadas. A la par de que estamos hablando de inclusión, participación, soberanía alimentaria, tenemos que hacerlo en la práctica. Es lo mismo cuando se habla de los derechos de las mujeres, tú no puedes hablar del derecho de las mujeres si como mujer no ejerces primero esa libertad que es tan difícil porque tenés que romper esquemas.

Por eso, nosotras hemos venido trabajando en un espacio territorial que se llama “Vallecito” para ejercer nuestra autonomía, nuestra soberanía alimentaria. Estamos construyendo en este país algo que sirva para mostrar que sí podemos y debemos generar espacios territoriales, autónomos y autogestionarios. Incluso en las ciudades también hay territorios, lo que pasa es que no lo hemos sabido construir. Los barrios, las colonias, son territorios. Tenemos que romper eso que pasa en las ciudades con el individualismo, de no saber quién está a tu lado.

–El tema de la refundación de Honduras, que tanto hemos hablado en su momento con Berta y con vos, es uno de los proyectos políticos más importantes que, tal vez, se ponga a la orden, porque en cualquiera de los dos escenarios, gane Xiomara y se legitime ese gobierno o no gane por fraude, será necesaria esa construcción de un modelo político diferente...

–No vamos a resolver el problema de Honduras con que gane Xiomara. Algunos creen que sí, pero entonces ahí es donde está esa cuestión de lo que tenemos que analizar sobre dónde está el peso político, dónde está el peso de la toma de decisiones, quién toma las decisiones. Porque Xiomara puede llegar a ser presidenta, pero cómo va a gobernar cuando hay toda una plataforma de poder económico, político, militar, etc... Va a estar siempre luchando contra ella. Por eso, gane quien gane, tenemos que ir construyendo otra forma de convivencia, pactos diferentes que nos permitan salir adelante y que podamos enfrentar temas claves como, por ejemplo, la crisis climática. Las empresas están destruyendo el hábitat y están saqueando todos los recursos naturales. Ahí hay que construir conciencia por un lado, pero también toma de decisiones sobre esa empresa que está destruyendo tanto la naturaleza. Es un debate que se está dando a nivel de todo el mundo.

Entonces me pregunto, ¿cuál es el poder que tendrá ella si no está acompañada de un movimiento social que pueda posicionarse contra esto? No es únicamente una decisión ejecutiva, deben crearse las condiciones para que las comunidades estén empoderadas territorial y comunitariamente, para poder enfrentar la voracidad del capital que destruye día a día nuestros recursos y nuestra vida, y así construir con autonomía un proyecto popular, que es la base para la refundación de Honduras.





NÉLIDA ALMEIDA

“

**LA AGROECOLOGÍA ES TRAER AL CORAZÓN
ESOS VALORES QUE ESTÁN EN LA COMUNIDAD**

”

Nélida Almeida es una joven trabajadora de la tierra de la provincia de Misiones y forma parte de Productores Independientes de Puerto Piray (PIP), una organización que reúne a más de 70 familias productoras que hoy integra la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT). A su vez, la UTT nuclea a más de 22 mil familias campesinas en 18 provincias del país cuya producción es principalmente agrícola, frutihortícola y de cría de animales. Una lucha histórica de la UTT es por el acceso a la tierra para que familias, pequeños y pequeñas productoras puedan, mediante un crédito asequible, tener la titularidad de la tierra para trabajarla y vivir en condiciones dignas. El proyecto busca también promover el modelo agroecológico ante el avance del agronegocio; es decir, potenciar la producción de alimentos sanos, saludables y que puedan ser comercializados a precios justos para el pueblo. A pesar de los claros beneficios del proyecto y de tratarse de una demanda impostergable, el Congreso argentino aún no le dio tratamiento a la iniciativa que fue presentada por primera vez en 2016¹.

Con 26 años, Nely, como le dicen sus compañeras, ya cuenta con una intensa experiencia de lucha campesina y forma parte de la genealogía de defensoras de su comunidad en Puerto Piray, provincia de Misiones, límite noreste de Argentina con Brasil. Allí el 70 por ciento de las tierras fue usurpado por Arauco (ex Alto Paraná), una multinacional forestal de capitales chilenos que expandió el monocultivo de pino en la zona y expulsó a las familias campesinas e indígenas de sus territorios.

En 2013, tras casi 20 años de lucha, las mujeres de la comunidad encabezaron la organización que logró recuperar las tierras para las familias con la sanción de una ley que ordenó la expropiación de 600 hectáreas de la empresa para ser destinadas a la agricultura familiar. Sin embargo, a 8 años de la sanción de la ley, la

1 El proyecto se presentó por primera vez en 2016 y luego en 2018 y 2020. Al perder estado parlamentario en estas tres instancias, el proyecto regresó a la cámara para retomar el trámite parlamentario en marzo de 2022.

empresa aún no cumple con la restitución del total de las tierras. En 2017, Arauco entregó a las familias las primeras 166 hectáreas y a comienzos de 2021 el gobernador Oscar Herrera Ahuad y la empresa firmaron las escrituras que reconocen formalmente la propiedad de las tierras a las familias que la trabajan.

Como en cada caso donde se expande el monocultivo, Arauco llevó pobreza y enfermedades a quienes integran las comunidades de la zona. Plantó árboles de pino en una zona tropical y alteró el ecosistema. La flora y la fauna se vieron afectadas y las consecuencias del uso de agrotóxicos se comenzaron a propagar. Progresivamente, las familias campesinas van sanando la tierra que el desmonte dejó infértil: desde la recuperación, las y los productores de PIP-UTT se dedicaron a “curar la tierra” y diversificaron los cultivos en sus colonias. Hoy producen maíz, porotos, batata, mandioca, sandía y otros alimentos sanos y sin agrotóxicos que comercializan a través de redes de comercio justo para todo el país.

Conocimos a Nely en el Segundo Encuentro de Mujeres Trabajadoras de la Tierra, en 2021, y allí pudimos intercambiar las primeras reflexiones y retomamos la conversación a distancia, entre Misiones y Buenos Aires, durante los meses posteriores en el marco del proceso de investigación periodística para la serie *Defensoras. La vida en el centro*. Ese día, Nely había tenido una larga jornada laboral pero igual nos regaló su tiempo, que no le sobra, y desde la casa de su vecina, donde llega la red de Wi-Fi, pudimos conversar y ver caer la tarde a la cercanía del río. Con su tereré en la mano y con las intenciones de hacer una cálida charla a pesar de la pantalla que nos separaba, fue encontrando las palabras para contarnos la experiencia de las mujeres de Puerto Piray. Hablamos hasta que la luz del sol terminó de ocultarse en el horizonte y dejamos de verla en la pantalla.

La voz de Nelly, esa joven defensora de los territorios y el buen vivir de los pueblos, nos devuelve la esperanza: las Defensoras construyen genealogías y continuidad para defender la vida.

–¿Cuándo comenzó el conflicto con Arauco y cómo fue la lucha que llevaron adelante?

–La historia que tenemos, la lucha por la tierra, tiene más de 20 años. Yo tenía 5 años cuando comenzó; mi abuela formaba parte, mi tía. Esto empezó con la llegada de una empresa, de una multinacional que se llamaba Alto Paraná en su momento, y que ahora es Arauco, de capital chileno. Ellos instalaron el monocultivo de pino acá en nuestra colonia: estamos en Misiones, en el Dorado, a unos 15 km del centro. Es una una colonia donde somos aproximadamente 400 familias, de las cuales a la organización pertenecemos 110. Les decimos “familias” a los socios porque detrás de esos 110 socios hay muchas personas, son cinco o seis por cada familia. Estamos en el kilómetro 44 y esta colonia está nucleada en tres barrios: Santos de Teresa, Barrio Unión y el kilómetro 18. A partir del kilómetro 40 y pico empezaron a desaparecer de a

poquito cuando vino esta empresa porque los compañeros y las compañeras empiezan a quedarse sin trabajo, les empiezan a contaminar y a fumigar porque instalan el monocultivo de pinos. Nosotros estamos en un clima tropical, hace mucho calor, los pinos acá no crecen, no es natural ver pinos en Misiones. Y bueno, para que esto crezca tenían que fumigar y envenenar, envenenarnos, contaminar el aire y la tierra, todo.

Algo que tengo grabado en la cabeza es cuando una compañera contaba, hace muchos años, que cuando empezaban a fumigar, hasta las víboras, los animalitos, empezaban a salir a correr porque les hacía mal, ¡imaginate a nosotros! Después, hubo estudios que iban demostrando que todo lo que nosotros denunciábamos y decíamos, que nos estaban enfermando, era verdad. Porque tuvo una comprobación científica cuando se empezó a demostrar más lo que causaban los agrotóxicos: compañeras que ya no están, compañeras con cáncer, compañeros que se siguen tratando, que van a Buenos Aires porque acá no hay tratamiento en la provincia. En época de floración de los pinos, de agosto a septiembre, empiezan todas las enfermedades pulmonares y de la piel. Tenemos compañeras que sus hijos tienen malformaciones, problemas en los huesos. Pero nunca les sabían decir por qué era, y era por los agrotóxicos, que recién ahora se están prestando a hablar de eso.

Nuestra organización PIP surge, en primera instancia, como una organización campesina de mujeres. Porque con la llegada de la empresa, los varones se van afuera a buscar trabajo, a Corrientes, a Formosa, a Buenos Aires, y las mujeres se empezaron a quedar, y empezaron a charlar, como hacemos acá todas las tardes: te preparás un tereré o un mate, y te vas a charlar con la vecina. Y ahí empezaron a contar que sus hijos se enfermaban. Que a la mañana se levantaban y los muebles estaban todo tapados, era como una alfombra, de polen, todo amarillo, que eso era de los pinos, que las ollas cuando la destapaban arriba era toda una capa amarilla... Se empezaron a dar cuenta de la contaminación del agua, de los animalitos. Y de que no traían trabajo, porque nos decían que esta empresa iba a traer trabajo a la colonia, que iba a crecer más, y pasó exactamente todo lo contrario: lo único

que nos trajo fue pobreza y que los compañeros tengan que irse a buscar trabajo y que los jóvenes tengan que irse también, porque acá no teníamos tierra, no había trabajo, no había nada. Y mientras tanto nos estábamos dando cuenta de cómo los demás kilómetros, que eran barrios, empezaban a desaparecer; antes había escuelas, había salitas de salud y ahora no hay más. Cuando pasás por ahí te das cuenta de que antes vivían personas, porque están todas las bases de esas casas, de esas escuelas. Y luego venía esta empresa y les ofrecía trabajo afuera, o les decía que le vendan las tierras porque no iba pasar más el transporte, que iban a quedar solos ahí. Las comunidades se empezaron a ir porque no había trabajo; entonces tenían que emigrar a la ciudad.

La empresa se aprovechaba también del contexto de necesidad y de vulnerabilidad de las personas que vivían ahí hace mucho tiempo y le terminaban cediendo las tierras, muchas veces cambiando o muchas veces “vendiendo”, porque en realidad no era lo que valían esas tierras, sino que se las vendían muy baratas, por todo el miedo que instalan.

Es un desalojo indirecto, porque no los echaron, pero sí se aprovecharon del contexto. Entonces ahí las mujeres se empezaron a juntar y a salir a denunciar, públicamente, primero fue conquistar a los vecinos, hacerles entender que esta empresa no estaba trayendo trabajo, sino que lo único que estaba haciendo era desalojar, porque lo que hacían antes los compañeros y las personas que vivían acá que tenían changas, lo terminaba haciendo una máquina. Fue un desafío porque teníamos que conquistar los corazones de los compañeros y de las compañeras. De los vecinos, que empezaran a ver todo lo que estaba causando esta empresa y después empezar a salir por los medios. Nosotros hacíamos un corte y empezábamos a denunciar, hablábamos de la salud de los vecinos, hablábamos de nuestros hijos.

Y así, poco a poco, eso se fue haciendo público y ya los medios nos empezaban a hacer notas. Las compañeras empezaron a contar más, empezaron a denunciar públicamente. Después de hacernos conocidas y de decir lo que esta empresa hacía con nuestros

territorios, sufrimos también mucha persecución, amenazas, denuncias de que estábamos tomando parte de sus tierras cuando nunca nos acercamos un metro, era todo mentira. Pero lo que querían hacer era que la sociedad diga: “estas personas nos quieren tomar tierras y se quieren apropiarse de nuestras cosas”, como demonizando, lo que hacen siempre con los que salimos a luchar.

–¿Y cómo lograron la expropiación de las 600 hectáreas en ese contexto tan adverso?

–De a poquito. En 2013 salió la LEY XXIV - NRO. 11 que es la Ley de expropiación de 600 hectáreas, es decir que esta empresa nos tiene que ceder 600 hectáreas. Salió esta ley y se empieza a decir por todos los medios que esta empresa ya nos había entregado las tierras, pero era mentira; recién en 2016 nos dieron la primera etapa de tierra, encima teníamos que salir a desmentir todo eso. Y era en los canales, en la televisión diciendo, bueno, se les entregaron las tierras a las familias de Puerto Piray y era mentira, nosotros no teníamos ni un pedacito de tierra. Digo la primera etapa de tierras, porque eran 600 pero estas tierras tienen pino, y hay algunos que todavía no estaban para cortar, porque necesitás 15 años para que esa madera se pueda cosechar. Entonces nosotros también haciéndoles el favor propusimos ir por etapas de corte para que nos vayan entregando..

En el 2016 se nos dio la primera etapa, que son 166 hectáreas. Cuando empezamos a trabajar de manera agroecológica, de manera cooperativa, nuestra bandera de lucha siempre fue la lucha por la tierra. Después, mucho tiempo después, nosotros empezamos a hablar sobre agroecología. Algo que como concepto no lo entendíamos porque en realidad era algo que siempre venimos haciendo, sobre todas las mujeres, que desde siempre protegimos los territorios, denunciábamos al agronegocio, pero era eran un montón de conceptos y de cosas que estábamos haciendo sin saberlo. Después, a medida que nos hicimos más conocidos, fuimos empapándonos más sobre el tema, vinculándonos más con otras organizaciones, fuimos entendiendo cuál era nuestro rol dentro de nuestros territorios, y qué importante era, sobre todo de las mujeres.

Por eso el PIP significa productores y ahora, también, productoras. Lo estamos llamando otra vez así porque no teníamos mucha inclusión o la mirada de las mujeres, entonces era solo “productores”. Ahora decimos “PIP, productores y productoras independientes de Piray”.

“TENEMOS QUE SALIR A EXPLICAR QUE ESAS TIERRAS NECESITAN REGENERARSE, QUE LA TIERRA ES VIDA, QUE NO ES MERCANCÍA”

—¿Y qué hicieron después de que les dieron la tierra a la cooperativa?

—En una Asamblea decidimos que se les iba a entregar una hectárea de tierra a cada compañero socio de la cooperativa con la condición de que la trabaje de manera agroecológica y de que esas tierras sean comunitarias. Cuando este compañero ya no las necesite más, que las vuelva a ceder a la cooperativa y se les pueda ceder a otra familia. Pero mientras vos la trabajes de manera agroecológica y produzcas, no hay problema. Otro porcentaje de tierra, que serían 45 hectáreas, se trabaja de manera conjunta cooperativa, como organización. Ahí producimos plantaciones anuales, que siempre fue nuestro fuerte, mandioca, zapallo, batata, poroto, producimos maní también y ahora recién nos estamos tirando más a lo que es horticultura, la verdura de hoja, porque antes no era así; no teníamos tierra para poder empezar a pensar en otras producciones.

Aparte de esas hectáreas, el resto son zonas improductivas. Porque hay tierras dentro de esas 166 que no nos dieron, que son infértiles, que no son cultivables porque ponés una rama de mandioca y no te crece nada, porque están degradadas y contaminadas. Entonces, lo que estamos haciendo desde la organización es también esa tarea, no solos de tener que recuperar la tierra, sino también dejar que se regenere, dejar que crezca el yuyo, que crezca toda afuera; hemos puesto encima carteles que dicen: “estas tierras están en zona de recuperación”. Porque

pasa la empresa y nos quiere hacer quedar mal otra vez o denunciar: “para qué querían tierras”, y tenemos que salir a explicar que esas tierras necesitan regenerarse, que la tierra es vida, que no es mercancía. Después hay zonas en donde hay bañado que no la utilizamos, humedales o zonas donde hay muchas piedras que no se pueden plantar, entonces ahí en esa zona ya estamos pensando qué se puede hacer.

Esas tierras, las pocas que tenemos, las estamos trabajando así, y nos estamos capacitando también a la vez para poder tener más técnicos dentro de lo que es COTEPO (Consultorio Técnico Popular), así que nos vamos capacitando cada vez más, pero nos están haciendo falta las tierras. Nosotros a la UTT nos adherimos hace 5 años, como organización campesina. La UTT es una organización de tipo gremial campesina de base de los territorios. Hace 5 años también teníamos nuestro miedo como PIP, como organización independiente que somos y con toda la lucha que ven que veníamos arrastrando, nuestro miedo era sumarnos a una organización donde lo único que podía hacer es fragmentar o alzar banderas que no nos gusten, que sea una política partidaria. Entonces lo que hicimos como organización fue charlar, hacer una Asamblea. Los compañeros fueron a conocer cómo trabajaba la Unión de Trabajadores de la tierra en Buenos Aires, La Plata, y se dieron cuenta de que también manejaban las mismas banderas de lucha que nosotros y nosotras. Y bueno, los compañeros que se fueron a la UTT, después volvieron más UTT que PIP.

“ES MUY IMPORTANTE LA MIRADA FEMINISTA, CAMPESINA Y POPULAR”

—También comenzaron a participar de los Encuentros de Mujeres Trabajadoras de la Tierra, y nos hacías mención del rol de las mujeres en la lucha. Queríamos saber cómo fue este proceso de reconocimiento, tanto para ustedes como del rol de las mujeres y también cuál fue la mirada de la comunidad de ese rol protagónico y de que, como compañeras campesinas organizadas, lo visibilicen y se organicen también frente a las violencias.

–Es algo bueno también, no mantenerse por ahí, aislados, por decirlo así. Porque si bien nosotros estábamos acá en nuestros territorios luchando y debatiendo sobre un montón de cosas, hay cosas que por ahí si uno no mira alrededor o no sale y no conoce, no las aprende. Una de las banderas de lucha que alcanzamos hace poco también fue, aparte de por la tierra y la agroecología, la de género, y ahí fuimos capacitándonos de a poquito empezando con recuperar los saberes ancestrales desde nuestros territorios. Nos empezamos a juntar, a hacer encuentros de mujeres. Pero estos encuentros eran hablar de las plantas medicinales que se fueron perdiendo, tratar de recuperarlas, y ahí empezamos también a hablar sobre violencia, no tan explícito así, pero empezamos a tocar pequeñas cositas a medida que nos íbamos capacitando sobre género. Aprendimos que existen muchos tipos de violencia, no solamente la violencia física, sino la violencia psicológica, simbólica, financiera. Y ahí es donde también junto con la UTT empezamos a relacionar todo esto que hace el modelo extractivista patriarcal, que hace con la tierra, que la contamina, que la degrada, que la destruye, que también lo hace con nosotros en nuestros territorios. Porque relacionamos esto con que la mayoría de las personas que tenían cáncer a causa de los agrotóxicos o los hijos con malformaciones, enfermedades en la piel o enfermedades pulmonares; éramos todas mujeres porque nos quedamos en los territorios defendiendo. Entonces, fue algo re lindo porque nació en los territorios. Nadie vino y nos dijo: “ustedes tienen que ser feministas o tienen que salir a alzar la voz”.

Y también relacionamos esto de que si bien ahora hay una mirada más que se instaló en la sociedad del cuidado del medio ambiente, también con la mirada de género. Nosotras nos pusimos en ese rol y nos la creímos un poquito, por decirlo así, en que nosotras hacíamos cosas grosas hace mucho tiempo. Como por ejemplo, luchar contra una empresa multinacional, que no es contra un capataz, sino es en contra de una empresa que puede hacer lo que quiera y sin dimensionar todo lo que nos podía llegar a hacer. Fuimos también tomando ese rol, pero muy de a poco y hoy en día podemos sentarnos a dar talleres de género con las compañeras y hablar e identificar todos los tipos de violencia que hay y que

existen, y a relacionarlos también con este sistema extractivista. Y por eso también hoy, con más formación, con más participación, tenemos esa confianza y esa seguridad de poder decirle al conjunto de la sociedad de que es muy importante la mirada feminista, campesina y popular, por toda esta lucha que teníamos, por estas denuncias hacia el agronegocio, por esta relación que hacemos con la tierra y con nuestro cuerpo. Nosotras también tenemos que empezar a participar en la mesa de decisiones políticas. Poder contar nuestra historia y que también tenemos el derecho de poder empezar a elegir y hablar sobre cuál es el modelo de producción que sí queremos y cuál es el modelo de producción que ya no queremos más y más ahora en este contexto de pandemia donde todes salen hablar sobre comer sano, comer orgánico.

Nosotras tenemos años y años, nuestras abuelas, siempre hablaron de este tema, solamente que nuestras voces no eran escuchadas. Éramos muy invisibilizadas, entonces ahora estamos convencidas de que nuestras voces tienen que estar en la mesa de decisión sobre el modelo de producción que sí queremos, porque creemos que el modelo de producción hay que cambiarlo y tiene que tener esta mirada más integral como la tenemos nosotros, el cuidado de la naturaleza, de las personas, de la tierra, relaciones de igualdad. Entonces, creemos realmente que la agroecología es el camino como modelo de producción, que tiene que ser una política de Estado y que también este debe pasar a ese modelo, y eso va a ayudar a que los varones entiendan la Tierra desde otra mirada, desde otra perspectiva que sea más de igualdad, con esta mirada integral que le aportamos nosotras desde siempre. Y es que desde la agroecología también vamos a construir nuevas masculinidades, porque desde siempre fueron los varones los que se dejan llevar más por agronegocio, porque hay que producir más rápido, porque genera dinero más rápido, todo esto que es un mito, que les venden este paquete tecnológico y que los primeros que se enamoran de ese paquete son los compañeros varones. Entonces nuestra tarea siempre es, hasta en los territorios, la de decirle al compañero: “Che, acordate de que tenemos una lucha intensa contra el agronegocio que está enfermando a tus hijos”; todo el tiempo tenemos que volver a generar

conciencia. Este es nuestro rol de cuidado, de generar conciencia. Entonces decimos también que es tiempo de que nos empiecen a escuchar y a dejar participar en la agenda política, en decidir el modelo de producción y en decidir muchas otras cosas.

–Hace unos días conversábamos con Francia Márquez, la referente de comunidades negras y defensora del territorio en Colombia, y decía que no hay un cambio real sin feminismo. Incluso planteaba la idea de una reforma agraria feminista. En ese sentido, ¿pensás que agroecología y feminismo necesariamente van de la mano? Y considerando también a tus ancestras, muchas invisibilizadas, ¿qué significa para vos ser una Defensora de los territorios hoy?

–Hace poquito estuve en Chaco contando toda esta historia y me hicieron varias preguntas sobre qué es la agroecología para mí o qué podía decir sobre eso. Y yo estoy segura de que mi rol, como campesina, principalmente trabajadora de la tierra joven (porque todavía, tengo 26 años), es escuchar a mi abuela, a mis compañeras mayores, toda esta historia “zarpada”, porque lucharon y siguen luchando. Compañeras que hasta hoy en día empresarios las siguen hostigando, quemándoles las casas, asustándolas para que dejen la lucha. Entonces hablaba más sentimentalmente, que la agroecología para mí es como el concepto de recordar, de traer de nuevo al corazón esos valores que están en la comunidad.

Les jóvenes tenemos que sentarnos a escuchar a nuestros abuelos, tías, familias y ver cómo se trabajaba antes, de qué manera, porque no siempre se trabajó la tierra desde una mirada convencional, usando agrotóxicos, sino que nos lo impusieron. Entonces, nuestra tarea es luchar hasta con la cultura, porque eso se instaló en la cultura, no era parte. Y es necesario para construir nuevas masculinidades, nuevos hombres compañeros, compañeras, también, cambiar el modelo de producción. Porque el modelo de producción convencional es hablar también del modelo patriarcal, hablar del capitalismo. Entonces, mientras no empecemos también a trabajar esas ideas y todo esto que tenemos instalado dentro de nuestra cabeza, se nos va a hacer muy difícil

tratar de que las mujeres también tengamos participación, de que hablemos. Porque cuando nosotras empezamos a luchar por la tierra, que la fuimos ganando, ahora los varones se iban quedando en los territorios, porque había tierra para trabajar. Y a medida que se fueron quedando, empezaron a tener más incidencia también dentro las decisiones asamblearias, dentro de la comunidad, y todo esto es una doble tarea otra vez para nosotras. Porque no es solo producir. Por ahí los varones siempre van hacia la producción y es todo el tiempo para nosotras estar haciendo esa tarea de generar conciencia; es una lucha constante y es mucho lo que hacemos las mujeres en la comunidad. Entonces, lo que siempre digo es que se nos reconozca, se nos dé más voz, más voto, poder hablar sobre lo que queremos plantar, ni hablar de que queremos que haya tierra también para las mujeres, porque es importante.

Siempre decimos: tierra en manos de los campesinos y de las campesinas. Sí, perfecto, pero más todavía tierra en mano de las campesinas porque nosotras no dudamos, nunca dudamos, porque vimos, porque vemos cómo contaminan, porque vemos cómo se mueren nuestros hijos, nos quedamos a luchar. Entonces nosotras siempre estamos convencidas, y somos, encima, las que cuando aprendemos a hacer purines naturales, cosas sobre agroecología, vamos y lo hacemos también en nuestras casas. Entonces, para cambiar el modelo de producción, para que haya nuevos hombres y mujeres también, nosotras tenemos que tener incidencia, darle discusión de manera política, al modelo que queremos. Porque hoy en día podemos hablar mucho sobre qué hacer, pero no es lo mismo comer orgánico que hacer agroecología. Porque comer orgánico pueden comer algunas personas nomás, porque tiene un sello orgánico y están haciendo de nuevo un negocio con eso porque se puede exportar y a la agroecología no. La agroecología implica trabajar en comunidad. Desde un ambiente comunitario. Tiene otra mirada.

“¡IMAGÍNENSE CON POLÍTICAS PÚBLICAS LO QUE SERÍA LA AGROECOLOGÍA!”

–En nuestra cultura, el agronegocio tuvo la capacidad de difundir el discurso de que si abandonamos la producción industrial nos vamos a morir de hambre y que la agroecología no puede producir a gran escala. ¿Qué respuesta existe desde las organizaciones y desde la experiencia cotidiana de ustedes en la producción diariamente alimenta al pueblo?

–Producir de manera no convencional no se puede, es un mito, dicen, pero está comprobado que sí porque nosotros y nosotras como UTT estamos alrededor de 18 o 19 provincias. Se sumaron cuatro más, Chaco, Formosa, Corrientes, La Rioja, y lo estamos haciendo de manera agroecológica, y estamos alimentando al pueblo porque la UTT produce más del 60% de los alimentos. Cada vez somos más y más compañeros y compañeras que están produciendo, que producían de una manera convencional y que se están tirando a la agroecología, y hay un montón de testimonios que te dicen que desde que producen así les alcanza más el dinero. No solamente que tienen más tiempo de compartir con su familia, que están con esa tranquilidad y que su familia no se está enfermando, sino que también el dinero les alcanza más. Porque antes compraban este paquete tecnológico, que te lo instalan estas empresas como Monsanto, que están a precio dólar. Nosotros manejamos pesos y lo único que hace es endeudarnos, y eso está comprobado. Lo que buscan esas empresas es que le termines dando las tierras porque la plata no te alcanza y hoy en día 1 hectárea de tierra están pagando alrededor de 15 mil pesos; ¡es una locura!, y te hacen dependientes sí o sí.

Lo que sí decimos es que así como le ponen nafta y le ponen combustible al tractor del agronegocio, porque el Estado financia para el agronegocio, así también que pongan para nuestros tractores que hacemos agroecología. Y que reconocemos que esto no es algo romántico. No, le exigimos al Estado que tiene que ser una política de Estado porque estamos convencidos de que no lo vamos a poder hacer solo los productores, porque no tenemos

tierra, porque de a poquito se van apropiando de nuestra semillas, porque no tenemos banco de semillas, porque no tenemos muchas veces herramientas. Viene a veces un desastre natural, alguna tormenta, caída de granizo, se nos pierde toda la cosecha, no tenemos asistencialismo en esos casos. Entonces no es solo romantizar y decir: “Somos familias que estamos produciendo de manera agroecológica” porque sí, estamos alimentando a un gran porcentaje del pueblo pero sin políticas públicas. Imagínense con políticas públicas lo que sería la agroecología. Entonces, dejemos de decir que es un mito producir así, si en realidad lo estamos haciendo y encima sin ningún tipo de política pública.

–En relación con la dicotomía que se presentaba entre los hombres que deciden qué se produce y ustedes ¿Qué rol ocupan ahí porque ustedes también quieren decir qué se produce y cómo se produce esa dinámica dentro de la organización?

–También es una lucha porque sí, somos productores y productoras que alzamos la bandera de la agroecología, la lucha por la tierra, etcétera. Pero no estamos exentos de lo que está pasando en la sociedad. Nos estamos dando cuenta de que el machismo es estructural y está cada vez peor, porque es el colmo que en una organización que empiece impulsada por mujeres en donde después, con más presencia de los varones, las mujeres ahora no podamos decir más sobre qué producir y cómo hacerlo y que venga el varón, más allá de que se produzca de manera agroecológica, que decida lo que se va a plantar, y nosotras a un costadito... Es como violento, otra vez, y no lo hacen de manera consciente porque también impulsaron la lucha con nosotras, sino que es algo mismo que está pasando en todos lados. Por eso decimos, todo el tiempo, que es importante, empezar a hablar de feminismo, empezar a hacer talleres dentro de la organización, desde abajo, desde los territorios. Porque también hay que convencer al compañero, donde también se empiezan a ver situaciones de violencia.

Nosotras también hace cuatro años que estamos con la Secretaría de Género acá y era algo nuevo y era todo un desafío y había que trabajarlo en serio. Y ahí fue donde empezamos a hacer

talleres y no solamente para las mujeres, para las compañeras, sino que también ahora los varones también se suman. Y nuestra tarea, desde la organización, es que ningún compañero varón se quede sin trabajar. El protocolo de violencia fue algo que armamos desde la UTT, y que todos los compañeros tienen que estar haciendo. O sea, vamos a construir más, si trabajamos entre hombres y mujeres, porque en la mesa de decisión están los varones y deciden también. Entonces, es importante que haya una mirada y una perspectiva de género dentro de las organizaciones sociales, para que esté presente también a la hora de decidir.





BERNARDA PESOA

“

TODAS SOMOS POLÍTICAS

”

Bernarda Pesoa es del pueblo Qom y vive en Paraguay. Integra la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONA-MURI) y es lideresa comunitaria de Santa Rosa. Defensora de la vida en comunidad, Bernarda resiste –junto a sus compañeras– al avance del agronegocio en sus territorios.

“Paraguay es un país muy verde, un verde que a primera vista resulta tentador. Sin embargo, estas impresiones engañan: se trata de un territorio invadido por el agronegocio”, decíamos en la nota sobre nuestra primera visita a los cinco campesinos criminalizados por defender su territorio en la Cárcel de Tacumbú de Paraguay. Allí los montes han sido y siguen siendo deforestados progresivamente para dar lugar a la producción ganadera a gran escala. Hay, también, grandes plantaciones de monocultivos de soja y maíz con uso de semillas transgénicas, tecnología mecánica y aplicación de agrotóxicos. El 77% de las áreas productivas se concentra en manos de unos pocos; en cambio, el 40% de los pequeños agricultores familiares e indígenas poseen tan solo el 1% de las tierras. Para dimensionar estos números habría que agregar que Paraguay es, con un 43%, el país con mayor población rural de América Latina.

Este modelo se profundizó a partir del golpe constitucional en 2012, mediante el cual se destituyó al presidente electo Fernando Lugo. En este marco, se produjo la masacre de Curuguaty, que consistió en un violento desalojo de tierras pertenecientes al Estado paraguayo, en la que murieron once campesinos y seis policías, y un número indeterminado de personas resultaron heridas. El poder oligárquico y terrateniente utilizó este hecho para impulsar el juicio político al presidente electo, Fernando Lugo, acusándolo de mal desempeño de sus funciones políticas, y, en especial, vinculándolo con la masacre como responsable político. Además, validó su política golpista al criminalizar a los y las campesinas que sostuvieron la ocupación de las tierras fiscales de Marina Cué, condenándolos a una pena de prisión de hasta 35 años. Así, se generalizó el miedo en todo el territorio paraguayo.

Sin embargo, a pesar del contexto de extrema criminalización, las fumigaciones y el avance sobre los territorios campesinos, la lucha por la tierra y la soberanía alimentaria continúa. Las organizaciones campesinas e indígenas y los distintos movimientos sociales se mantienen en pie. Entre ellas, CONAMURI lleva más de 20 años defendiendo sus territorios del avance del agronegocio. Se trata de una Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas que trabaja con mujeres de la clase trabajadora del campo, organizadas en comités de producción y pequeñas asociaciones. Una respuesta organizada a la necesidad de crear espacios para las mujeres campesinas e indígenas para la defensa de sus derechos y territorios.

Conocimos a Bernarda en el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans de Rosario en 2016. Había pasado el primer Ni Una Menos y entonces los talleres y asambleas se habían masificado. Junto a ella participamos de una reunión de referentes y lideresas de diferentes países, donde cada oradora se tomaba su tiempo para argumentar y posicionar su mirada en las discusiones planteadas.

Bernarda escuchó paciente, dejó que todas intervinieran dos o tres veces antes de tomar la palabra y dijo, cuando fue su turno: “Sus propuestas e inquietudes son muy importantes, pero sólo son conflictos de la ciudad. Si queremos hacer un cambio, una revolución feminista, la tenemos que pensar con las compañeras que resisten en sus territorios, en sus comunidades. Las que producen sus alimentos. Las que frenan el agronegocio con sus cuerpos para que en la ciudad no se envenenen”.

Nos volvimos a ver durante el Primer Encuentro de Mujeres Trabajadoras de la Tierra realizado por la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT), en 2019. Y allí conversamos con ella sobre su trabajo como lideresa comunitaria, su mirada sobre la defensa de la tierra que realizan cotidianamente las mujeres de Latinoamérica y su opinión sobre la necesidad de que los Encuentros en nuestro país se llamen “Plurinacionales” y contemplen a todos los pueblos e identidades. Un recorrido por los caminos de Nuestra América, de la mano de una mujer que habla como piensa y que actúa como habla.

–Contanos sobre la CONAMURI, la organización de la que sos parte, y por qué decidieron trabajar principalmente con las mujeres...

–La CONAMURI es una organización de mujeres campesinas e indígenas donde trabajamos con 800 mujeres, en diferentes comunidades y asentamientos. Y lo hacemos principalmente con mujeres para el fortalecimiento del liderazgo de ellas. También trabajamos sobre la formación con los jóvenes en temas de agroecología y en la escuela de mujeres para que tengan su espacio

político dentro del proceso de lucha. Sabemos bien que muchas mujeres a veces no descubrimos que somos políticas. Todas somos políticas. Todo lo que hacemos es política: dentro de la casa, dentro de las organizaciones... Y la organización hace que las personas alcen sus voces para reclamar sus derechos, para el buen vivir de todos y de todas.

–¿Cuál es la situación actual en Paraguay desde el punto de vista de las comunidades?

–Nosotras luchamos en contra de los racistas, los antisociales, luchamos en contra de las grandes empresas transnacionales. En Paraguay hay muchas transnacionales, que son las mineras, los sojeros. Nos están atacando en forma jurídica porque traen sus títulos y te desalojan así. A un pueblo que vive desde hace más de 30 años en su comunidad, vienen, traen un título de propiedad con la policía, con los fiscales y desalojan a pueblos indígenas y a pueblos campesinos. Entonces, la lucha no es chiquita, es muy amplia, y la sufren las mujeres, los niños y los ancianos y mucho más las embarazadas. Las embarazadas sufren la desnutrición, malformaciones de sus bebés por culpa de la fumigación. Muy fuerte está la fumigación porque usan avionetas para derramar el veneno en sus sojales y contaminan nuestros cultivos nativos, que es el maíz, el arroz orgánico, yerba orgánica; y a veces eso contamina el aire. Entonces toda esta lucha la llevan adelante las mujeres porque somos las que quedamos en las comunidades.

DESALOJOS A COMUNIDADES CAMPESINAS E INDÍGENAS

Durante 2020 la Cámara del Senado de Paraguay aprobó la Ley Zavala-Riera que modifica el artículo 142 del Código Penal con el objetivo de incrementar las penas ante lo que, desde el gobierno, se considera como “invasión del inmueble ajeno”. Esta normativa funciona como un aval indiscriminado para la expansión del agronegocio que, en complicidad con el Estado paraguayo, avanza sobre los territorios de las comunidades

indígenas y campesinas a través de un mecanismo criminal que ya provocó denuncias internacionales como la que hiciera la comunidad indígena de Huguía Poty, ante la delegación paraguaya de las Naciones Unidas.

“DESDE EL PRINCIPIO LAS MUJERES SON LAS QUE DEFIENDEN LA VIDA”

—¿Y es por eso que las mujeres son las defensoras de la tierra?

—Las mujeres son las defensoras de los Derechos Humanos, las defensoras ambientales, territoriales. Desde el principio las mujeres son las que defienden la vida. Uno es la vida, principalmente la vida, luego el ambiente. Así también, durante las negociaciones que se llevan a cabo en las comunidades, a veces no les preguntan a las mujeres porque primero tienen que pensar si están bien o están mal. Entonces, directamente se negocia a espaldas de las mujeres. Por eso es muy importante que seamos nosotras las protagonistas y las voceras de las comunidades y territorios en las que vivimos. Es muy importante conocer nuestros derechos: primero hay que formarnos y escuchar a los demás. Después de ahí aprendemos muchas cosas y de paso ahí hacemos nuestras políticas. Y no olvidar la confianza entre las hermanas, la confianza mutua que hay que tener siempre en las organizaciones.

—¿Cómo es el día de una lideresa en tu comunidad? ¿Cuáles son las tareas que tenés?

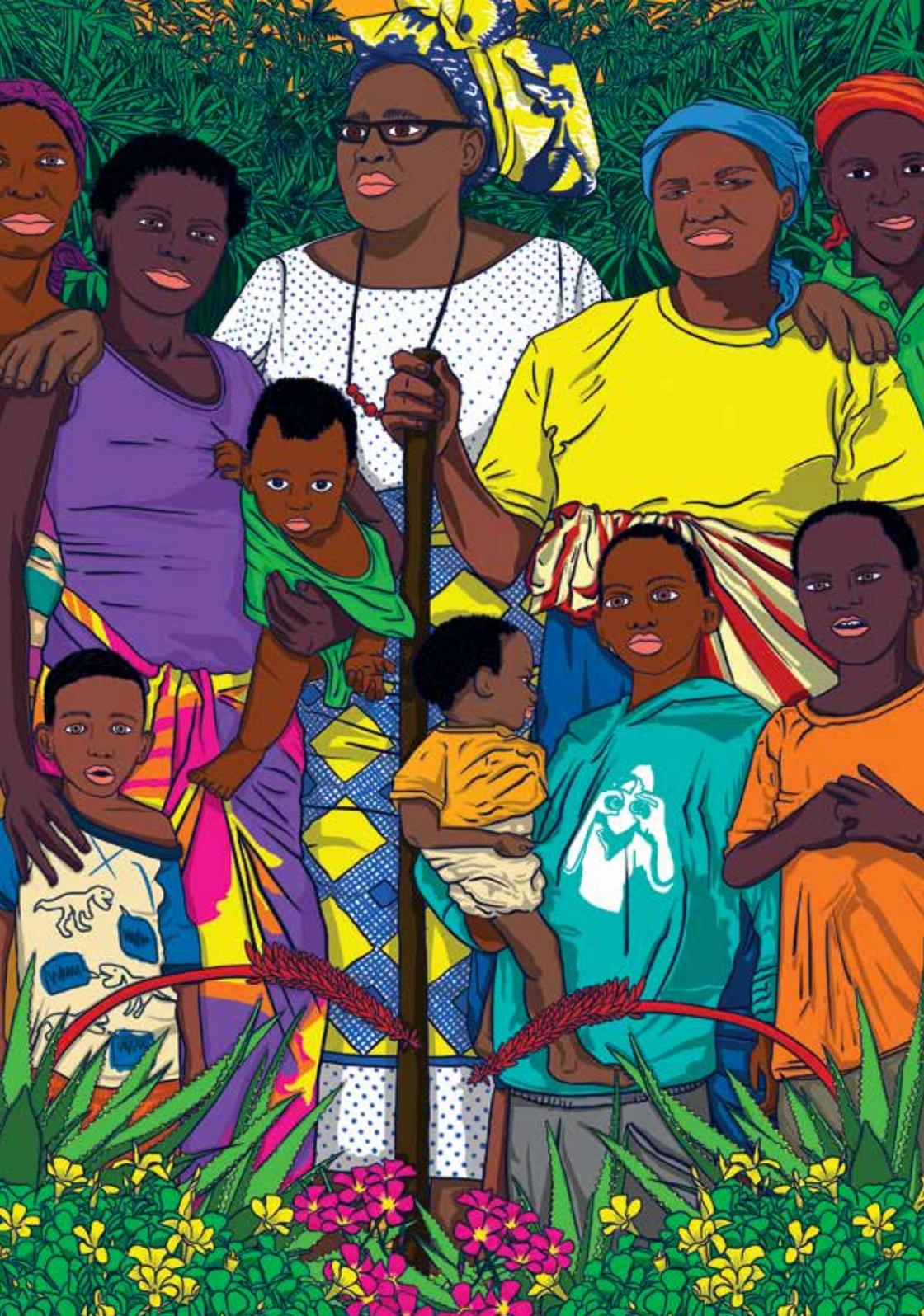
—A veces te convierte en una madre matriarca, a veces te convierte en una enfermera, que llevas al enfermo al hospital porque tenés que estar ahí presente, buscas los medicamentos. No podés dormir bien porque es una lucha permanente. Cuando llego a casa me vienen todos los vecinos y vecinas, me preguntan cómo estoy y yo también les pregunto, si hay algún problema me contacto directo con los responsables para que podamos resolver cualquier problema.

Es una comunidad entre familias, no importa si no son nuestros parientes, es como una casa grande. Es muy bonito ser lideresa porque ahí descubrí la solidaridad, la hermandad. Y descubrí que la importancia de una lideresa es que tenga una visión más política, de que todos tenemos que estar bien, tanto la salud, la educación, la alimentación, dentro de las viviendas dignas. También he luchado bastante por el derecho de las madres solteras. Entonces, todo eso conjunto te convierte en una matriarca grande preocupada, pero me siento feliz con mi gente.

–En este momento estamos dando el debate de que los Encuentros dejen de llamarse Nacionales y que empiecen a llamarse Plurinacionales para que contemplen a todos los pueblos y a todas las identidades ¿Cuál es tu mirada sobre eso?

–Yo creo que hay que fortalecer dentro del Abya Yala, porque fue construida por los pueblos indígenas. Y dentro del Abya Yala a veces se debate, a veces no, el feminismo. Porque existen feminismos comunitarios, feminismos colectivos, que los llamamos nosotras también, y hay movimientos feministas más políticos. Entonces, hay que llevarlo en forma paralela para que nosotras podamos participar como mujeres indígenas y ustedes que no son indígenas. Que igual vamos a estar luchando. Y dentro de la sabiduría alcanzada nuestra, como pueblo indígena, la compartimos con ustedes y ustedes los conocimientos suyos. Y ahí se va a fortalecer muy bien. Anhelamos bastante que el Encuentro sea Plurinacional.





TERESA BOA

DESDE ABYA YALA HASTA MAMÁ ÁFRICA

Teresa Boa es defensora en Mozambique, al sur de África. Como sucede en todos los continentes, para que existan naciones enriquecidas, necesariamente, otras deben ser explotadas, saqueadas, usadas, consumidas. Así lo sostienen las teorías poscoloniales y transnacionales. Este es el caso de los territorios y pueblos situados en el llamado Sur Global. Territorios que funcionan como “enclaves coloniales”, como explicaba Berta Cáceres. Dispositivos imperiales al servicio del saqueo de los bienes comunes y la explotación de la fuerza de trabajo. Pueblos que tienen diferentes historias y procesos, pero que cuentan con los mismos entramados de opresión y raíces coloniales. En palabras de Francia Márquez, el arraigo de las comunidades afro con sus territorios en Abya Yala es, también, una forma de mantener conexión con su territorio ancestral, con “Mamá África”.

Cruzar las experiencias de las Defensoras de los territorios del Abya Yala con Mamá África es todo un desafío y no es nuestra intención forzar relaciones entre los procesos históricos y las resistencias de los pueblos. Sin embargo, al evidenciar la continuidad de modelos coloniales en los territorios de defensa enunciamos una realidad y la posibilidad de globalizar las luchas. Es una puerta para iniciar nuevas redes entre ellas. Como nos dijo nuestra entrevistada, Teresa Boa: *“Con este diálogo, me gustaría conocer mujeres campesinas de otros países y continentes para intercambiar experiencias y saber cómo hacen su trabajo en la defensa de los territorios”*.

Tomamos esta entrevista como un punto de partida y un desafío para la continuidad de nuestra labor periodística; se trata de un primer acercamiento desde la perspectiva de la entrevistada. No queremos mirar ni leer el contexto africano desde un punto de vista latinoamericano, tampoco desconocer el trabajo de diversos grupos y colectivos que acompañan e investigan hace años la temática. Pero sí nos animamos a ampliar la mirada, salir del confort que tienen sus conceptos y perspectivas establecidas, para pensar qué pasa en otros territorios.

Llegamos a Teresa a través de las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres, un movimiento transnacional que incluye diferentes colectivos y organizaciones feministas. Las compañeras nos anticiparon la falta de acceso a derechos básicos que dificultan a las campesinas la posibilidad de comunicar su realidad. Pero no sólo eso, en Mozambique, al igual que en otros países ubicados al sureste de África la situación humanitaria, es decir, las amenazas en términos sociales, ambientales y de conflictos armados, están latentes. Tan sólo durante los últimos 18 meses, acontecieron seis golpes de Estado en el continente.

Según el informe 2021/2022 de Amnistía Internacional¹ sobre la situación de derechos humanos en el mundo, particularmente en Mozambique crece el número de víctimas por violaciones a los derechos humanos y crímenes de guerra. Por otra parte, el incremento de desplazamientos forzados impide a más de 3 mil personas permanecer en sus territorios. Desde 2017 la provincia de Cabo Delgado, al norte del país, se encuentra en crisis humanitaria producto del conflicto armado que deja a la población en medio de la violencia entre la organización armada Al Shabaab, que arrasa viviendas, familias, asesina personas y secuestra mujeres, niños y niñas, víctimas además, de la violencia sexual. Las fuerzas mozambiqueñas desplegadas por el gobierno de Filipe Jacinto Nyusi atentaron contra quienes debieron proteger y los agentes militares privados –contratados para intervenir en el conflicto como fuerzas de reacción rápida– dispararon indiscriminadamente y ocasionaron más víctimas. A este escenario se suma la represión a manifestaciones públicas de protesta social, el hostigamiento a activistas de la sociedad civil y la persecución a periodistas.

Mozambique cuenta con una población mayoritariamente rural que subsiste por la organización en comunidad y la producción de sus propios alimentos. Allí las Defensoras, nos cuenta Teresa, son conocidas como “Paralegais comunitarias”. Son quienes

1 <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2022/03/WEBPOL1048702022SPANISH.pdf>

acompañan a su comunidad en asesoramiento legal y jurídico de forma voluntaria. Teresa tiene esa tarea en su aldea, una comunidad ubicada a unos 100 kilómetros de la ciudad capital, Maputo, donde acompaña y asesora en lo que respecta al cumplimiento de la Ley de Tierras. Llevar adelante esta tarea en un país donde el modelo productivo avanza de manera desproporcionada en la extracción de gas y rubíes no es una tarea fácil. Sin embargo, Teresa la asume con mucho compromiso y también se toma el tiempo necesario para comunicar y compartirnos su hacer cotidiano.

“NUESTRO PAÍS ES EXTREMADAMENTE POBRE, PERO ESTÁ LLENO DE MINERALES”

–¿Cuál es tu experiencia de lucha? ¿Cuáles son tus principales tareas y cómo se organizan en su comunidad o territorio?

–Soy una *paralegal* de la ley de tierras en mi país. Una persona paralegal es aquella que moviliza a las comunidades para enseñarles sus derechos, por ejemplo, cuando se les quita la tierra a las mujeres rurales, cuando se les usurpa la tierra a las mujeres, tengo que hacerles entender, mostrarles lo que está pasando. Y este es mi trabajo, enseñarles a las mujeres la ley que las defiende, la 19/1997, la ley de tierras, y decirles dónde deben presentar sus problemas para que puedan recuperar sus tierras. Ahora me dedico a eso y trabajo en cooperación con otras asociaciones, articulando en el Foro de Mujeres Rurales a nivel de todo el país.

LEY DE TIERRAS

La primera Constitución de Mozambique creada en 1975 fue ejemplar en términos de acceso, uso y disfrute de la tierra y bienes comunes declarados como propiedad del Estado. En ese marco constitucional, se eliminaron los derechos de propiedad

de la tierra ajenos a la propiedad pública, tras la nacionalización de las tierras agrarias.

Con la creación de la Constitución de la República de Mozambique en 1990, se habilitaron las condiciones para una nueva política de tierras en la que se reconoce de manera expresa la propiedad privada. Sin embargo, algunos de sus puntos centrales continúan señalando la titularidad/propiedad del Estado sobre ella, donde los derechos de las personas se materializan en poderes reconocidos como el derecho de uso y su disfrute. Es decir, que la tierra es para las personas que la trabajan, usan y disfrutan, de manera que no se permite que sirva como un medio económico (art. 47, nro 2).

Ahora tenemos problemas con la erosión de la tierra; el cambio climático, y tenemos que movilizar a nuestras comunidades para que sean conscientes de estos problemas, de lo que están haciendo con nuestra tierra y bienes naturales, con este problema del cambio climático la situación es muy hostil y se ha afectado nuestra vida cotidiana, tenemos que atenernos a las épocas de lluvia para poder sembrar.

Nos organizamos a nivel nacional a través de asociaciones, foros de mujeres, y también a través de la educación de las niñas sobre la violencia por razones de género en las escuelas. Todas estas luchas culminan con el trabajo que las mujeres han realizado en todo el país.

Celebramos conferencias a nivel nacional para acordar estrategias y acciones comunes sobre lo que el gobierno aprueba y las mujeres mozambiqueñas no aceptan. Así que cuando no aceptamos, nos reunimos, discutimos y celebramos algunas conferencias para poder convocar a algunos miembros del gobierno y presentar nuestras preocupaciones.

MOZAMBIQUE LIBRE

Mozambique se emancipó de Portugal en 1975. El país sobrelleva un conflicto interno desde 1977 entre el Frente de Liberación de Mozambique y la Resistencia Nacional Mozambiqueña. Desde entonces, existen diversas tensiones y conflictos sociales, religiosos, políticos, económicos y ambientales que no son exentos a los procesos transnacionales ni al modelo extractivista global. Tan sólo entre 2017 y 2021 fueron asesinadas más de 2 mil personas y aproximadamente 700 mil fueron forzadas al desplazamiento.

–Durante los últimos años la situación de Mozambique se volvió muy complicada por la profundización del conflicto armado entre grupos extremistas y el gobierno y por el avance sobre el territorio del modelo extractivo. ¿Qué significa ser trabajadora rural o campesina en ese contexto tan hostil?

–La situación de conflicto en mi país es una realidad y empezó cuando el gobierno aprobó la explotación de minas en el río Rovuma para extraer gas, piedras preciosas y minerales, petróleo, entre otros recursos naturales. Esta situación ha creado conflictos porque hay otras personas, de otros países, que vienen y quieren llevarse nuestros minerales sin autorización y son graves.

RÍO ROVUMA

El río Rovuma, tal como aún se lo conoce en Mozambique, es un largo cauce de África oriental que recorre la frontera entre Tanzania y Mozambique. Tiene una longitud de unos 800 km y tiene un caudal de 475 m³/s en su desembocadura.

Aquí quienes sufrimos somos las mujeres y los niños y las niñas. Las mujeres pierden sus tierras, son desplazadas, viven en algunos lugares inciertos, están sufriendo, sin comida, sin nada y la guerra no terminó, continúa. Sobre todo las comunidades que están ahí, en Cabo Delgado, el centro del conflicto, están sufriendo mucho; aquí en el centro también, en Beira, en Manika y Beira, hay conflicto armado, pero la situación aquí por ahora se encuentra más o menos pacificada, porque lograron secuestrar al líder.

Esta situación tan compleja y violenta que, desde el gobierno tratan de tapan nuestra vista, tienen grupos que vienen de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC por sus siglas en inglés), Australia, que enviaron contingentes militares para apoyar, desde entonces, cuando vinieron estos extranjeros a las cosas están mínimamente dirimidas pero sabemos que tienen intereses sobre el territorio y los recursos igualmente. Pero también se ha resuelto, porque algunos de los líderes huyeron, otros murieron a causa de la violencia armada y terrorista o porque otro se trasladaron a otras provincias.

MULTINACIONALES RECHAZADAS

Varias multinacionales francesas –Total, Technip y EDF, entre otras– y estadounidenses –como Anadarko– se instalaron en la provincia de Cabo Delgado para explotar las reservas de gas. Estos proyectos son rechazados por las comunidades porque llegan acompañados de la presencia de empresas internacionales de seguridad privada, una mayor militarización, violencias por razones de género y el desplazamiento forzado de personas. Además, constituyen una grave amenaza ambiental porque afectan a la zona costera y a la flora y fauna locales.

Entonces si bien esta es la situación actual, la guerra no ha terminado, pero lo estamos intentando y las mujeres estamos

sobreviviendo. No sé cómo, porque hay mucha gente que está sufriendo a causa de estas guerras y de que tengamos estos conflictos pero esto claramente se debe a que el gobierno, cuando explota los minerales, no les da a las poblaciones una vida estable. Nuestro país es extremadamente pobre, pero está lleno de minerales.

–Tras la pandemia por COVID-19 la situación de África fue totalmente invisibilizada en los otros continentes. Al día de hoy la distribución de las vacunas es muy desigual en el mundo, y en África tan sólo un 11% de su población fue vacunada. ¿Cómo es la situación de Mozambique con respecto al acceso a la salud y, en particular, cómo afrontan desde su aldea el virus del COVID-19?

Realmente tuvimos y tenemos esta epidemia sin que a nadie le importe. Pero, sin embargo, no llegó con tanta agresividad como en Europa y en otros continentes. Llegó, pero no hubo cifras muy alarmantes. Y para prevenirlo, el gobierno tuvo el apoyo de otros gobiernos para enviar vacunas; aquí en Mozambique al menos ya nos hemos vacunado, ya estamos con la primera y segunda dosis, ahora quieren hacer la tercera, pero podríamos decir que hoy la situación del COVID-19 está controlada. Hubo un momento, inicialmente, en el que hubo una alarma roja, pero luego las cosas se normalizaron. Incluso el Presidente de la República anunció la apertura de todas las actividades porque la situación está controlada y estamos conscientes de la enfermedad, de que nadie debe vivir sin mascarillas, de que no debemos estar en espacios con aglomeración sin mascarillas. Nos estamos cuidando, sí, y también en los espacios en que realizamos nuestras conferencias, en nuestras comunidades, en nuestras asociaciones, movilizamos a nuestras comunidades sobre ello.





LUCINEIA MIRANDA DE FREITAS

“

CONSTRUIMOS EL CONCEPTO DE FEMINISMO
CAMPESINO Y POPULAR

”

Lucineia Miranda De Freitas es activista feminista del sector de géneros del Movimiento Dos Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais Sem Terra (MST) de Mato Grosso, uno de los Estados más violentos del Brasil. Amable y atenta a las preguntas y las respuestas que transitaban el portugués y el español, señaló durante la entrevista dos puntos fundamentales de su tarea cotidiana como Defensora: trabajar sensibilizando a las poblaciones urbanas sobre los problemas del “campo” y luchar por la unidad política de los pueblos originarios y movimientos sociales para la defensa de las tierras, las aguas y el bosque.

En el país del Amazonas, el pulmón de la humanidad, luchar contra las violencias del modelo establecido por la agroindustria en detrimento de los saberes de las comunidades y el bienestar del ambiente es urgente. Pero también histórico. El MST surgió en el período 1970–1985; precisamente, tras el proceso de concentración de grandes extensiones de la tierra en manos de pequeños grupos de la sociedad, situación que provocó el empobrecimiento de las y los pequeños campesinos y propietarios. Nació como una respuesta de articulación territorial del movimiento de reforma agraria que se consolidó en un congreso celebrado en enero de 1985 con la participación de 1500 delegados de todo el país.

“Cuando la gente se despierta, ya estamos al pie del fuego, que lentamente convierte el agua en café, la masa en cuscús, el arroz en baião, el pensamiento en palabras y gritos y peleas. ¡Estamos despiertas!”. Con estas palabras se difundió, en marzo de 2022, la *Carta abierta de amor y de lucha de las mujeres sin tierra, un registro audiovisual de la resistencia de los últimos años*. “¡Estamos despiertas!” dicen las mujeres del MST, en acción contra los extractivismos que se traducen en transgénicos y en venenos sobre la comida. “Nos fortalecemos para luchar por nuestros cuerpos y nuestra tierra”, afirman en la Carta..., un grito colectivo de furia pero también de alegría convocado al calor de los tambores ancestrales para la supervivencia de los pueblos indígenas, las quilombolas y la agricultura familiar.

En Brasil hay quienes se organizan por nuestras vidas: son Defensoras afrodescendientes, indígenas, migrantes, negras,

LGBTIQ+ y alzan la voz por las que cargan las marcas de las violencias y la pobreza producto de la desigualdad. El MST realiza hace décadas un llamado a la organización para dar vuelta las condiciones de propiedad: *“Ni somos de los varones ni nuestra tierra es de las grandes empresas en manos de las minorías blancas y ricas”*. En sus actividades hay amor, felicidad y potencia para transformar el mundo. En los campos y las ciudades se lucha por territorios libres para disfrutar de la vida, la música y la poesía. Por tierra, trabajo y el derecho a existir. Sobre esto dialogamos con Lucineia Miranda De Freitas.

BREVE GLOSARIO

El baião es un género de música y danza popular de la región nordeste de Brasil, derivado de un tipo de lundu, llamado “baiano”. El baião surgió entre las décadas de 1940 y 1960 y usa los siguientes instrumentos musicales: viola caipira, triángulo, flauta dulce y acordeón.

Quilombolas es el término que denomina a las personas afrodescendientes que habitan los quilombos. Su significado remite históricamente a los movimientos de emancipación y liberación de varios siglos en distintos países tras la esclavitud en Abya Yala, contemporáneamente en Brasil designa a la autoidentificación de estas personas descendientes de estos pueblos, a sus comunidades rurales, suburbanas y urbanas caracterizadas por la agricultura, a los movimientos políticos y territoriales detrás de su defensa e integración y a las manifestaciones culturales de fuerte vínculo con el pasado africano. El término deriva del cañybó tupi-guaraní, que significa “el que huye mucho”.

–Para comenzar, ¿nos podrías situar en el territorio en el que te encontrás, cuáles son las principales tareas que realizan allí desde el MST y cuál es tu experiencia en la organización?

–Me llamo Lucineia Freitas. Vivo en el estado de Río de Janeiro hace cuatro años pero soy del Estado de Mato Grosso. Son dos situaciones muy diferentes, porque Mato Grosso es un Estado al interior del país, más agrícola, y Río de Janeiro está en el litoral, más urbanizado, pero con una agricultura muy importante. En el MST, colaboro en el sector de género y ahora estamos enfocadas en la construcción de la “jornada de las mujeres”, que va del 7 al 11 de marzo. Este año formo parte de la dirección nacional del sector.

–Elegimos tomar el concepto de “defensoras” y “guardianas” de los territorios y derechos para hablar del lugar central que tienen las mujeres campesinas, indígenas y rurales en la defensa de los bienes comunes. ¿Qué significa hoy ser defensora en Brasil y cuál es el escenario al que se enfrentan?

–Aquí estamos dando un debate entre los pueblos del campo, pueblos originarios, quilombolas [comunidades rurales ancestrales afrodescendientes], campesinos, ribereños. En Brasil existe la designación de “pueblos del campo, de las aguas y los bosques” como guardianes. Entre estos pueblos, las mujeres tienen un papel central en el proceso de organización de las comunidades para las resistencias necesarias. Y para nosotras, en la coyuntura de Brasil, ser defensora es hacer frente a un proyecto de avance permanente del capital sobre los territorios, ya sea los demarcados o en los territorios donde se lucha por lograr que haya más zonas de asentamientos o campamentos.

Ser Defensora es repensar el propio proceso de la producción agrícola, la producción en la agricultura, desde una perspectiva de la agroecología, comprendiendo que supone una ruptura con un modo de hacer agricultura que viene de la revolución verde y nos permite repensar la relación con la naturaleza y el medio ambiente. Y la agroecología, al permitir que repensemos las relaciones con la naturaleza, también nos pone la tarea de repensar

las relaciones humanas que se organizan desde nuestro círculo familiar hasta nuestras relaciones sociales en la comunidad, como las cooperativas, los sindicatos, las escuelas.

Ser Defensora en el actual escenario brasileño es un proceso muy peligroso, hay un incremento constante en el número de casos de violencia en el campo, lo que afecta sobre todo a los pueblos indígenas, pero también a los campesinos de modo general, incluso las mujeres. Y en este momento de ofensiva, la violencia viene tanto de procesos de empresas privadas, como la invasión de grileiros [acaparadores de tierras] y mineros ilegales, como del Estado, con los desalojos autorizados durante la pandemia.

–¿Qué es el sector de géneros del MST? ¿Cómo es la situación de los movimientos campesinos con respecto al acceso a la tierra, la reforma agraria y el reconocimiento de los derechos en el marco del gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro?

–El sector de género del MST se conformó en el 2000 a partir del planteamiento de que era necesario repensar las relaciones de género dentro del movimiento, y que no era una tarea de las mujeres, sino que debía involucrar a toda la organización. La presencia de las mujeres en el MST es un hecho, siempre estuvieron presentes, desde las primeras acciones en la década de 1980. Sin embargo, había una distancia entre estar en la vida cotidiana del movimiento y en los momentos de enfrentamiento y estar en los espacios de toma de decisiones. Fue precisamente para romper con esta división que las mujeres comenzaron a organizarse, hasta que se constituyó el sector de género y la paridad en los espacios de decisión del movimiento.

CÓMO SE ORGANIZA EL MST

El MST tiene como objetivo organizarse por comisiones: de bases, en las comunidades rurales, municipales, estatales, y la comisión Coordinadora Nacional. Las comisiones son también

una forma de organización al interior de los asentamientos y campamentos. En el MST no hay funciones de presidencia, secretaría y tesorería. El órgano máximo es el Congreso Nacional, celebrado cada cinco años. Cada año se celebran encuentros nacionales y por estados. También existen comisiones ejecutivas nacionales y por estados. En la administración, hay secretaría nacional, estatales y gubernamentales.

Por medio de estas comisiones y colectivos de mujeres del MST, los liderazgos femeninos comenzaron a estudiar y debatir el concepto de género a partir de mediados de la década de 1990. La necesidad de involucrar a toda la organización en este debate culminó en la creación del Sector de Género en el Encuentro Nacional del MST en 2000. Este tendría la tarea de estimular el debate en las instancias y espacios de formación, para producir materiales, proponer actividades, acciones y luchas que contribuyeran a la construcción de condiciones objetivas para la participación igualitaria de hombres y mujeres, fortaleciendo el propio MST.

Varias líneas políticas se elaboraron a partir de esta definición, como por ejemplo la participación del 50% de las mujeres en todos los espacio del Movimiento, en las instancias, procesos de productivos, de formación y educación, en las movilizaciones, etc.; así como el debate de la guardería infantil, el debate de la inclusión del nombre de la mujer en los documentos tenencia y uso de la tierra en forma conjunta, entre otros.

Desde la construcción de la “Jornada de Lucha de las Mujeres”, también profundizamos en el estudio de la perspectiva del feminismo, no de un feminismo único, sino de sus múltiples posibilidades. Y como mujeres de la vía campesina, construimos el concepto de feminismo campesino y popular. Hoy nosotras, como mujeres sin tierra, nos reconocemos como mujeres feministas, construimos el debate práctico y teórico del feminismo campesino popular en esta articulación de La Vía Campesina, tanto a nivel

nacional como en La Vía Campesina a nivel internacional, y construimos con las mujeres urbanas y las organizaciones de mujeres de la clase trabajadora urbana otras perspectivas de lucha que implican la cuestión de los derechos de las mujeres en su conjunto.

Aquí en Brasil tenemos dos consignas: “sin feminismo no hay agroecología”; y “sin feminismo no hay socialismo”, desde el entendimiento de que o el feminismo es una bandera asumida por las organizaciones que se proponen cambiar las relaciones productivas y a partir de ahí tienen que pensar también en las relaciones reproductivas, o no habrá transformaciones.

“LA LUCHA POR LA REFORMA AGRARIA NO ES SOLO UNA LUCHA CAMPESINA, SINO UNA LUCHA QUE INTERESA A LA SOCIEDAD”

–La explotación minera, el desmonte y el agronegocio avanzaron notablemente sobre los territorios y bienes comunes. Pero también, las resistencias de los pueblos indígenas y campesinos han advertido y desafiado al gobierno por este saqueo. ¿Qué experiencias y respuestas organizadas podrías compartirnos ante este contexto?

–En el último período, desde 2015 particularmente, con las acciones que antecedieron el golpe contra la presidenta Dilma Rousseff, la lucha por la tierra en Brasil se volvió muy difícil. Y se ha vuelto más difícil en general y especialmente para las mujeres. Algunas políticas para las agricultoras, que fueron muy importantes para su proceso de organización interna, como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), que impulsaba la producción diversificada en sus patios, fueron suprimidas bajo el gobierno de Michel Temer (2016–2018) y esto tuvo un fuerte impacto en la autonomía financiera de las mujeres.

Bajo este programa, el Estado adquiriría la producción directamente de las y los agricultores familiares, con reparto directo en las escuelas, residencias de ancianos, hospitales o para familias

en situación de vulnerabilidad. Así se compraba una producción diversificada y de temporada y no era necesario que fuera la misma producción todo el año, algo que no está presente en la práctica de las mujeres. A nivel legal, hay logros en cuanto al acceso a la tierra en Brasil, como la titulación a nombre de una pareja, una mujer y un hombre, y también está la prerrogativa de la titulación a nombre de parejas homosexuales, dos mujeres, dos hombres. No hay decreto ministerial, pero ya está consolidado. Sin embargo, en los últimos cuatro años, en realidad, no hubo asentamiento de familias ni demarcación de territorios quilombolas o indígenas. No existe un decreto del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) para los casos de parejas homosexuales. Así que cada pareja tiene que realizar un proceso individual, pero ya tenemos consolidados casos.

En los últimos dos años, pese a los ataques, logramos resistir a algunos desalojos que iban a afectar a una gran cantidad de personas, como un campamento del MST en Minas Gerais, el Quilombo Campo Grande, donde viven 450 familias y que, a través de la solidaridad de la población urbana e internacional, logramos impedir con la policía ya en la entrada. En este periodo también profundizamos la construcción de la unidad en algunas agendas importantes, de la resistencia al avance del fascismo a la denuncia del racismo y también en los procesos de formación y estudios que nos preparan para el momento subsecuente. Orgánicamente, y considerando además un periodo histórico más largo, avanzamos en la constitución de un colectivo LGBTQ+ para pensar en una población que ha sido invisibilizada en el campo; y en el periodo más reciente, en los últimos cuatro años, en la constitución de un colectivo para pensar las relaciones raciales vinculadas a la cuestión agraria.

—En lo que respecta al sector de géneros, del MST conocemos su experiencia de bloqueos a las empresas del agronegocio cada 8 de marzo. ¿Cómo surgió esa acción y qué impacto genera?

—Nosotras organizamos los 8 de Marzo desde los años 90, pero inicialmente eran actividades, encuentros de formación y estudio;

no tenían este carácter de enfrentamiento y lucha directa contra el capital. A partir de los años 2000, junto con los cursos de formación, con esos encuentros de estudio, empezamos a organizar acciones públicas para denunciar el avance del capital en el campo y la violencia contra las mujeres. El 2006 marcó un hito en el proceso de lucha del 8 de Marzo porque se inició con el avance de las plantaciones de eucalipto en diversos territorios, sobre todo indígenas en Espírito Santo, pero también de interés para la reforma agraria por tratarse de tierras públicas en la región sur. Construimos la primera acción de confrontación directa con el capital al ocupar la planta de Aracruz Celulose, donde se desarrollaba un experimento con eucaliptos transgénicos.

Esta acción tuvo un gran impacto y repercusiones, tanto por parte de quienes criminalizaron las intervenciones de las mujeres, como internamente, porque fue algo que construyeron las propias mujeres, por lo que se criticó que era necesario involucrar a toda la organización para poder responder colectivamente a las críticas externas y enfrentarlas. Varias compañeras fueron enjuiciadas en ese momento; sin embargo, fue un hito muy importante porque, desde entonces, nos dimos cuenta de que no hay forma de poner en la agenda la participación política, el combate a la violencia contra las mujeres, sin enfrentar y denunciar al capital en este proceso. Así que desde entonces estamos armando el debate sobre el feminismo campesino y popular porque en esos momentos de confrontación al capital es cuando nos articulamos también a través del feminismo.

–En 2022 hay elecciones en Brasil y son muy claros los dos proyectos que competirán en ellas. ¿Qué lectura hacen de este proceso electoral y cuáles son los posibles escenarios que se podrían abrir para ustedes?

–Ojalá que los vientos favorables de América Latina soplen en Brasil este año. Pero sabemos que será un proceso muy difícil la campaña electoral; aunque las encuestas demuestren la victoria de Lula da Silva, no creemos que este proceso esté consolidado o decidido. Como MST tenemos una definición política de que las

elecciones y la derrota de Bolsonaro son las agendas centrales para este 2022 desde la comprensión de que en el proceso de resistencia subsecuente solo habrá victorias si logramos derrotar a Bolsonaro en las urnas.

Entonces, tenemos dos definiciones que son muy importantes; la primera, la de disputar las elecciones parlamentarias en los Estados y nacionalmente con la presentación de algunos militantes del MST como candidatos. Y la otra decisión que corresponde a la participación, junto con los demás movimientos que forman parte del comité “Fuera Bolsonaro”, de construir comités populares para la campaña electoral. Y creemos que en la segunda vuelta, el segundo semestre, la fuerza política de la militancia de base estará implicada de algún modo en el proceso electoral, en las acciones de la campaña política.

También planteamos que los daños que sufrimos con Bolsonaro aún estarán presentes por algunos años, como el incremento de la violencia social como los crímenes de racismo y feminicidios, contra la población LGBT+, y en las acciones de desmantelamiento de las leyes ambientales y sociales en este periodo. Tardará algunos años para que volvamos a encontrar el camino; pero en este momento el objetivo es derrotar a Bolsonaro en las urnas.

–¿Encuentran experiencias afines en América Latina con relación a las luchas que están dando los pueblos de la región?

–El MST tiene dos experiencias de solidaridad que son fundamentales para pensar la unidad. Una de las experiencias son nuestras brigadas de solidaridad, con militantes del MST o de la Vía Campesina en este proceso de articulación y que intervienen en otros territorios. Hoy, en América Latina, tenemos una brigada en Haití, que trabaja en el proceso de organización de la producción a partir de las experiencias de nuestras cooperativas y en la agroecología, y tenemos brigadas en Venezuela con la misma perspectiva de organización de la producción. Tenemos una brigada menor en Cuba, con esta perspectiva de articulación, de pensar estratégicamente también la lectura de América Latina desde este territorio.

El otro campo de la solidaridad es la que el MST recibe desde diversos territorios, desde la organización de comités de amigos y amigas del MST, que existen en varios países a partir de la construcción de procesos de formación en las escuelas, sobre todo desde nuestra “Escuela Nacional Florestán Fernandes”, incluso como América Latina, antes de la pandemia, teníamos anualmente dos procesos: el Curso de Formación en Teoría Política Latinoamericana, una versión menor y otra mayor, de 30 a 40 días y 60 a 70 días, respectivamente. Además de estas experiencias, el MST construye múltiples procesos de intercambio, ya sea acogiendo a organizaciones que vienen a vivenciar las experiencias del movimiento en los asentamientos y campamentos, en las cooperativas, en las escuelas, o con militantes del MST que van a vivenciar y conocer experiencias en otros territorios.

Para nosotras y nosotros la lucha en el campo, la lucha por la reforma agraria no es solo una lucha campesina, sino una lucha que interesa a la sociedad. Y la lucha en Brasil no tiene impactos sólo en Brasil, así como otras luchas en América Latina tienen impacto en Brasil, nuestra lucha tiene impacto en otros países. Por eso es importante que seamos conscientes y nos dispongamos a ser solidarios ante cualquier situación.



DEFENSORAS DEL PERÚ

“

**ESTAMOS EN UN MOMENTO HISTÓRICO PARA
RECUPERAR NUESTRA IDENTIDAD**

”

“¡Agua sí. Minas no!”. Con este lema, las hermanas de la Marcha Mundial de las Mujeres de la zona Macronorte del Perú plantean la defensa de los territorios, las cabeceras de las cuencas, los páramos y los bosques ante los megaproyectos extractivistas que amenazan el Buen Vivir y los derechos ancestrales de los pueblos. “Nos ubicamos en la macro región norte, articulando a los departamentos de Cajamarca, Piura, Lambayeque y La Libertad”, describen las Defensoras, quienes nos invitan a viajar allí donde la resistencia tiene rostro de mujeres indígenas y campesinas.

En enero de 2022 más de tres mil personas se unieron en una asamblea popular para debatir sobre las estrategias para resguardar la zona de la explotación de una empresa minera que aprovechó las restricciones de movilidad por el COVID 19 para ingresar sin obtener la licencia social. La asamblea fue un mensaje hacia las multinacionales, el gobierno y la sociedad, para que empuje las transformaciones profundas a través de la redacción de una Constitución que proteja y garantice los derechos de los pueblos, las mujeres y las personas LGBTIQ+ y que respete los bienes comunes y la naturaleza.

“La única manera de garantizar que nuestros pueblos indígenas y campesinos tengan derechos es con una nueva Constitución,” afirman las Defensoras del Perú. Según reportes de la Defensoría del Pueblo, el país terminó 2021 con 199 conflictos sociales y políticos que agudizan las deudas y las desigualdades históricas, y perpetúan las consecuencias negativas de la separación de los pueblos de los territorios que le proporcionan alimentación, trabajo, identidad y poder comunitario.

Perú se encuentra, al igual que muchos territorios de América Latina y el Caribe, ante desafíos fuera de lo común y en un momento en el que poner la vida en el centro fortalecerá la democracia y la participación. El cambio en el signo del gobierno en 2021, que significó la derrota en las urnas de la sucesora del ex dictador Alberto Fujimori –condenado por delitos de lesa humanidad–, abrió una tímida esperanza. Por eso, en resistencia, pero también en memoria de las que no están, así emergen las palabras de las mujeres de la zona Macronorte del Perú.

–¿Nos podrían situar en el territorio donde se encuentran, cuáles son las principales tareas que realizan para la comunidad y cuál es su experiencia de organización?

–Nuestras organizaciones, en su mayoría, están ubicadas en territorios de conflictos extractivos. Somos mujeres indígenas, campesinas, ronderas, jóvenes, lesbianas, feministas comunitarias populares que hacemos parte de las organizaciones de los pueblos. Nos articulamos a la Marcha Mundial de las Mujeres Macronorte Perú, y llevamos más de 20 años cuidando y defendiendo el cuerpo-territorio-tierra. Vamos tejiendo la red de la vida, apostando por “Allin Kawsay” o “Buen Vivir” de las mujeres, nuestras comunidades en armonía con la naturaleza. Asimismo, nos articulamos a la coordinadora de organizaciones defensoras de la zona Macronorte del Perú.

Nuestras principales actividades y acciones se orientan al fortalecimiento de las organizaciones sociales autónomas, la articulación de redes desde los territorios, la educación popular feminista y la comunicación popular a través de nuestras escuelas “Lola Burgos” y “Gloria Mosqueira”, que son asumidas por nuestras organizaciones de base, y desde su cotidianidad, su territorio, su contexto, aspiraciones, memorias, luchas y resistencias las llevan adelante.

También realizamos acciones de incidencia ante el Estado y las instituciones competentes para que respeten los derechos ancestrales de nuestras comunidades sobre sus territorios: la exigencia de la anulación de las concesiones mineras en dichos territorios; denunciarnos los atropellos, la criminalización y militarización y buscamos la solidaridad internacional. Además, las organizaciones de rondas campesinas que formamos parte de la articulación, administramos justicia en nuestras comunidades, velamos por el Buen Vivir, educamos y garantizamos la paz, el cuidado del territorio en nuestras comunidades. Como acciones, también está la incidencia contra la violencia y pobreza hacia las mujeres, el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y vidas. También impulsamos la soberanía alimentaria en nuestros territorios.

LA MACRORREGIÓN NORTE

Se denomina Macrorregión Norte a los departamentos del Perú ubicados en el área septentrional del país. Está compuesta por los departamentos de Amazonas, Áncash, Cajamarca, La Libertad, Lambayeque, Piura, San Martín y Tumbes.

Las características geográficas están determinadas por encontrarse en el espacio intermedio entre las secciones septentrional y central de los Andes. En términos ecológicos, la macrorregión que nos ocupa está conformada por una gran porción de bosque seco ecuatorial, una franja costera desértica, una gran porción con características de selva alta, una sección de bosque tropical amazónico, una pequeña franja de territorio de Puna y otra de serranía esteparia.

Allí se ubican megaproyectos mineros en cabeceras de las cuencas, tales como Río Blanco de la empresa minera Blanco/Zijing-Tongling y Xiamen Cd LTD en Huancabamba y Ayabaca, la Manhattan y el proyecto minero el Algarrobo de la empresa minera Buenaventura en Tambogrande en Piura. También el proyecto minero Cañariaco de la empresa Candente Cooper en Kañaris, Lambayeque; el proyecto minero Antakori de la empresa minera Anta Norte en Chugur, proyectos Conga de la empresa minera Yanacocha, proyecto Shahuindo de la empresa minera Pan American Silver Corp, proyecto Michiquillay de la empresa minera Southern Perú Copper Corporation, entre otros en Cajamarca.

“HEMOS TOMADO EL ACUERDO DE DEFENDER EL TERRITORIO HASTA CON NUESTRA PROPIA VIDA”

–Elegimos los conceptos de “defensoras” y “guardianas” de los territorios y derechos para hablar del lugar central que tienen las mujeres campesinas, indígenas y originarias en la defensa de los bienes comunes. ¿Qué significa hoy ser Defensora en Perú y cuál es el escenario al que se enfrentan?

–Las mujeres nos encontramos en primera línea en la defensa de los territorios, enraizadas en nuestras organizaciones: comunidades y rondas campesinas y frentes de defensa. Nuestra acción es colectiva, recíproca y solidaria, bajo la concepción de Pachamama que heredamos de nuestros abuelos y nuestras abuelas. Somos Defensoras como lo es nuestra organización y quienes la integramos hemos tomado el acuerdo en asambleas de defender el territorio hasta con nuestra propia vida. Existimos por el territorio hace más de cinco siglos. Actualmente enfrentamos un escenario de disputa permanente por el territorio, dado el modelo económico neoliberal y extractivista que impulsa el gobierno peruano desde hace más de 30 años, impuesto por el ex dictador Alberto Fujimori con la Constitución Política de 1993. En los años siguientes, se flexibilizaron un conjunto de normas que han afectado nuestros territorios colectivos y han favorecido el ingreso violento de las empresas mineras, militarizando territorios, criminalizando la protesta social e inmiscuyéndose en la dinámica interna de nuestra vida en comunidad y en las organizaciones para dividirnos y así debilitar la lucha y la resistencia en un contexto de incremento de las violencias contra las mujeres. Las transnacionales extractivas en alianza con el Estado desarrollan estrategias patriarcales de agudización de las violencias sobre los cuerpos-territorios de las mujeres. La presencia de mineras, petroleras y agroexportadoras trae consigo el trabajo precario de semi esclavitud, el despojo, la trata de mujeres e incremento de la prostitución.

LAS MUJERES RURALES

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú, más de 3 millones 460 mil mujeres viven en zonas rurales. La mayor cantidad se encuentra en los departamentos de Cajamarca, Puno, Cusco, Huánuco y Junín. Muchas no tuvieron oportunidad de aprender a leer y escribir por lo que son excluidas de los circuitos económicos formales. En 2017 el analfabetismo afectaba al 8,7% de mujeres peruanas de más de 15 años de edad (tres veces más que la cifra de hombres).

Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2017, las mujeres rurales sufrieron algún tipo de violencia patriarcal, alguna vez en la vida, en un 64,1% y según el censo de ese mismo año, hubo 777 mujeres entre 12 y 14 años que fueron madres. Las mujeres de las zonas rurales tienen en promedio mayor cantidad de hijas e hijos, lo que revela una menor autonomía en sus decisiones reproductivas.

Además, persisten deudas históricas ya que, entre 1996 y 2001, la dictadura racista de Alberto Fujimori esterilizó como política de Estado a 272 mil mujeres indígenas y campesinas de zonas rurales bajo ausencia de normas que regulen el proceso de decisión informada de personas que no hablaban el idioma castellano. Según el "Informe final sobre la aplicación de la Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV) en los años 1990-2000", hubo daños en la integridad física y psicológica de estas mujeres. Las esterilizaciones forzadas son delitos de lesa humanidad y son imprescriptibles en tanto violan el derecho constitucional a la libre elección y la no discriminación; sin embargo, aún no existen condenas en este sentido.

En el Perú existe el Decreto Supremo N°004-2021-JUS, que se supone, busca garantizar la prevención, protección y acceso a justicia de las personas defensoras de Derechos Humanos en el Perú; sin embargo, sentimos que son letras muertas, porque tenemos hermanas que llevan procesos de más de 15 años y aún no adquieren justicia, incluso compañeras que han sido criminalizadas y han muerto sin adquirir justicia y reparación como nuestra Cleofe Neyra Neyra de la Asociación de Mujeres Protectoras de los Páramos (AMUPPA), quien nos dejó su siembra.

A pesar de ello, seguimos firmes en nuestra posición de poner nuestro cuerpo y organización para defender el tejido de la red de la vida, cuidar y proteger la sostenibilidad: el cuidado y la protección de la integralidad de nuestros territorios y comunidades, lo

que nos convierte en guardianas de los ríos, bosques, páramos, lagunas, semillas, vida de las mujeres y de nuestros pueblos.

–En enero de 2022 realizaron un paro en demanda de la retirada del proyecto minero AntaKori y lograron la conformación de una comisión que evaluaría los impactos de la empresa en el territorio de Sinchao. ¿Cómo se encuentra la situación en la actualidad y cómo se organizan para frenar el avance de los proyectos mineros en sus territorios?

–Tras reportarse más de 300 niños y niñas con arsénico y otros metales en el cuerpo, animales enfermos –más de 17 mil truchas muertas– producto de la contaminación minera de la cabecera de cuenca en Chugur, las más de 40 organizaciones ronderas, de mujeres, campesinas, de jóvenes de Chota, Bambamarca, Hualgayoc articuladas en el Frente de Defensa de Chugur acuerpadas por la coordinadora de organizaciones defensoras de la Macronorte y la Marcha Mundial de las Mujeres Macronorte Perú, decidimos convocar a un paro indefinido y ocupar la entrada al proyecto minero Antakori para exigir el retiro inmediato de la empresa Anta Norte, en tanto su presencia es ilegítima en territorio. Antes de la pandemia ya había sido desalojada de Sinchao en dos oportunidades. Pero ésta, valiéndose de las medidas de emergencia e inmovilidad social por la COVID-19, ingresó con el aval y corrupción del Estado a pesar de que no tenían licencia social y nuestras comunidades habían rechazado a la minería.

Días después, se tuvo la presencia de una comisión del gobierno en Sinchao (donde se estaba dando el paro). Se comprometieron a investigar la presencia de la minera Anta Norte en el territorio y a buscar todas las herramientas para que legalmente se la expulsase; aunque contradictoriamente el mismo día, una representante del gobierno dijo que no le exigen a su hermano Pedro Castillo –presidente de la República– un “No a la minería” porque si no, lo van a destituir de sus funciones.

Luego, se formó una mesa de diálogo que consideramos es un engaño, ya que en la primera reunión no asistieron, a la segunda

llegaron y en la última se acordó darles un ultimátum; en tanto, si siguen “paseando” al pueblo, se retomarán las medidas de lucha hasta las últimas consecuencias y no se parará hasta botar a la minera del territorio. Cada vez más organizaciones de la zona Macronorte nos estamos articulando frente a este proyecto minero, en tanto, no solo afecta a Chugur o Cajamarca, las aguas de esa cuenca van hacia el río chotano y parte desemboca en la represa de Tinajones en Lambayeque, que abastece de agua para consumo humano y agrícola de esa región. Además, que sería la última cuenca de Chugur que se podría salvar aún de la contaminación y destrucción, las demás están siendo destruidas y contaminadas por las empresas mineras Gold Field, Buenaventura entre otras.

Es por ello que, desde nuestros territorios, estamos impulsando procesos hacia una Asamblea Constituyente, en tanto la actual Constitución del 93 entrega nuestros territorios a las trasnacionales. Por ello, la única manera de garantizar que la naturaleza y nuestros pueblos indígenas, campesinos tengan derechos es con una nueva Constitución.

“ES DE LOS MOMENTOS DE CRISIS QUE SURGEN LAS REVOLUCIONES Y ES DESDE LOS PUEBLOS QUE SE GESTAN”

–¿Qué significó para las y los trabajadores rurales la candidatura del maestro rural Pedro Castillo y su asunción en 2021 como presidente del Perú? ¿Hubo algún cambio favorable para las poblaciones rurales?

–El Perú se encuentra en una crisis de existencia como país, una crisis de modelo socio-económico; donde el fenómeno de la pandemia y el contexto internacional de guerra agudiza la situación compleja que venimos atravesando históricamente las mujeres y los pueblos del Perú, y mucho más después de la Constitución fujimorista de dictadura de 1993. En ese sentido, poner a Pedro Castillo en el gobierno significó la esperanza de un pueblo, aquel que viene siendo condenado al olvido y a la resistencia por más de cinco siglos de saqueo, violencia, expropiación y criminalización.

Sin embargo, vemos la traición hecha carne. A la fecha no se han revisado los contratos ley que entrega nuestros territorios a las transnacionales extractivas; no hay reforma de los impuestos, los monopolios siguen decidiendo la vida de la gente; no hay reforma agraria, de salud, de educación; no hay nacionalización de los combustibles; y sobre todo, no se ha impulsado una Asamblea Constituyente popular, plurinacional, paritaria, diversa y soberana. Por el contrario, en el Marco Macroeconómico Multianual 2022-2025 se han priorizado actividades que impulsan el extractivismo como pilar del desarrollo, entre ellos, proyectos mineros que ya fueron rechazados por nuestras comunidades, donde no hay, ni habrá licencia social porque son territorios de comunidades indígenas y campesinas.

La respuesta de las mujeres y del pueblo no se ha hecho esperar, las calles están siendo las interlocutoras con el gobierno. Venimos exigiendo al gobierno de Pedro Castillo que cumpla sus promesas ya que el hambre y la destrucción de nuestros territorios nos está matando. De estos contextos de inestabilidad social, quienes se aprovechan del hambre y la inestabilidad social son la derecha y los grandes intereses. Sin embargo, estamos en un momento histórico para recuperar nuestra identidad, para mantener la memoria histórica, para recoger los aportes de nuestras ancestras y para gestar los cambios que tanto anhelamos, porque es de los momentos de crisis que surgen las revoluciones y es desde los pueblos que se gestan.

UN PROCESO POLÍTICO INCIPIENTE

El 28 de julio de 2021 asumió como presidente del Perú, Pedro Castillo Terrones, maestro y profesor rural, dirigente sindical y político de izquierdas. Tras postularse anteriormente al máximo cargo ejecutivo, logró esta vez ganar en la primera vuelta con el 18.92 % de los votos y superó en la segunda, a Keiko Fujimori –quien representaba la tradición neoliberal y extractivista– con el 50.13 %. Sin embargo, a pesar de la esperanza que significó

para los sectores rurales –indígenas y campesinos– y populares progresistas urbanos, en pocos meses su gobierno se tradujo en inestabilidad política y crisis económica.

Ante esto, los pueblos del Perú, las mujeres y disidencias sexuales y las organizaciones en defensa de la naturaleza trabajan en propuestas para la recuperación y el reconocimiento de los derechos ancestrales en una reforma constitucional que deje atrás la protección del Estado de las multinacionales que explotan y saquean las tierras, las aguas, los bosques y la selva. Un proceso político incipiente que comienza a asomar con la fuerza de las militancias territoriales.

–¿Encuentra experiencias de lucha afines en América Latina con relación a las luchas que están dando los pueblos de la región? ¿Se identifica en la lucha de otras Defensoras de las tierras, las aguas y los territorios comunitarios?

–La lucha de las mujeres y la de nuestros pueblos del Abya Yala es la misma, luchamos en defensa del cuerpo–territorio–tierra, por recuperar nuestros derechos ancestrales. Luchamos porque seguimos tejiendo la red de la vida y apostamos por la sostenibilidad de la vida y el buen vivir. Nos sentimos muy hermanadas con la lucha de los pueblos indígenas de COPINH Y OFRANEH en Honduras. Cultivamos las semillas que nos dejó nuestra hermana Bertha Cáceres y recogemos las semillas de nuestra hermana Miriam Miranda, quien pone en el centro el territorio y la organización.



A POLLERA
E RESPETA
CARAJO!!!

SIN
WARMI KUTI
NO HAY
PACHAKUTI



FEMINISMO COMUNITARIO ANTIPATRIARCAL DE BOLIVIA

“

EL PRIMER TERRITORIO DE DEFENSA HOY ES EL
PROYECTO POLÍTICO DEL VIVIR BIEN

”

Adriana Guzmán es feminista comunitaria, defensora de los Derechos Humanos, de la memoria ancestral y la vida en comunidad. Desde La Paz nos acerca la voz plural de su proceso colectivo: el Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia. Un colectivo que comenzó a organizarse en el proceso de cambio iniciado por el pueblo boliviano en busca del Buen Vivir.

Las feministas comunitarias comenzaron a reconocerse como compañeras de lucha en el estallido social recordado como “La Guerra del Gas” que se dio en La Paz en 2003. Una experiencia que nació en las calles y continúa, desde entonces, defendiendo los derechos de los pueblos contra todo tipo de violencia, por la autonomía y soberanía sobre los cuerpos pero también de los territorios. En 2019, tras el golpe cívico, militar, eclesiástico y empresarial contra el gobierno electo de Evo Morales, las feministas comunitarias tuvieron un papel central: se quedaron en las calles y las disputaron, tejieron alianzas sin fronteras para denunciar las masacres y acompañaron a lxs presxs políticxs y a lxs familiares de las víctimas.

Y es que el Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia “no es una teoría, es una acción colectiva”, como sostienen sus integrantes. Es un feminismo que disputa la institucionalidad, siempre atento a despatriarcalizar las relaciones de los espacios políticos pero sin desatender el proceso de descolonización como parte del mismo entramado, implicando entonces la descolonización del propio feminismo hegemónico. Incluso, en el proceso de esta entrevista, nos invitan a reflexionar en torno a las propias categorías y a descolonizar la mirada:

“Las mujeres indígenas, las aymaras en este caso, nos vemos bien defendiendo la montaña, pero cuando queremos pelear dentro del feminismo, cuando queremos discutir dentro de la izquierda denunciándola por colonial, ahí ya no nos vemos bien. Ahí estamos fuera del lugar. Entonces hay una mirada también de nosotras como objeto al definirnos como defensoras”.

Para el Feminismo Comunitario, descolonizar el feminismo es mirar los procesos desde el territorio que se pisa, desde las experiencias de luchas propias. Es dejar de mirar a la historia a través de las categorías e hitos del feminismo eurocéntrico y recuperar la memoria ancestral de los pueblos. Como sostienen nuestras entrevistadas, descolonizar el feminismo “es dejar de pensar desde la dicotomía del colonizador y el colonizado, es dejar de asumir el tiempo como lineal y el pensamiento como superador de las luchas, la clase como explicación suficiente y la posmodernidad como proyecto político. Es volver a mirar al patriarcado en su complejidad”¹.

1 <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>

–¿En qué territorio se encuentran? ¿Cómo comenzó el Feminismo Comunitario Antipatriarcal y cuál es su experiencia?

–Nosotras, como organización, estamos en distintos departamentos en Bolivia, tanto en el área urbana como en el área rural, y esto nos ha permitido dialogar y visibilizar las opresiones de una forma más estructural. No hubiera sido posible construir un feminismo comunitario y antipatriarcal si no hubiera sido en un contexto político de cambios en el que ha derivado el Estado Plurinacional. Esta lucha ha sido, sobre todo para nosotras, de recuperación de la dignidad. Allí había que identificar y reconocer al sistema, cómo funciona y es ahí que no se quiere visibilizar al patriarcado. Desde entonces, nuestra tarea ha sido denunciar esta lógica patriarcal en las políticas económicas en el extractivismo. Y por eso también nos hemos planteado, como feministas, siendo parte de otras organizaciones territoriales y sindicales, que no quieren visibilizar esto porque también el mismo sistema hace que tengan que resolver necesidades básicas: casa, comida, justicia pero sin transformar la estructura. Entonces, en ese contexto de debate político comenzamos a hablar de la descolonización y la despatriarcalización, y hemos podido construir y parir este feminismo.

En cada territorio en el que estamos hay distintas luchas, pero nos encontramos en esta comprensión del sistema, que no son cuestiones de mala suerte, que no son cuestiones de desinformación, sino que es cómo el sistema opera, cómo el extractivismo destruye los territorios, destruye el cuerpo de las mujeres. Entonces, una de las tareas principales que tenemos es la lucha contra la violencia. Otra dimensión fundamental para nosotras es el feminismo para guaguas (niñeces). En estos 20 años de proceso de cambio en Bolivia, nos hemos dado cuenta también de las lógicas adultocéntricas en nuestra propia organización. Hace algunos años, hemos abierto este espacio del feminismo para guaguas o, más bien, lo han abierto las propias guaguas para discutir ellas también sobre el patriarcado, sobre el racismo y el colonialismo que se reproduce y sigue operando en sus en sus cuerpiitos, aunque sean más pequeños, pero viven el mismo patriarcado que

vivimos las adultas. Otra cosa fundamental para nosotras es la lucha por la justicia y la memoria. Ahí está la justicia para la masacre del gas en la cual estuvimos y la justicia frente al golpe al pueblo, que termina en un golpe de Estado y que tiene a todos sus autores intelectuales impunes, libres e incluso siendo autoridades. También, una parte fundamental de la organización es el retorno a la tierra y la recuperación del territorio.

Por ejemplo, yo vivo en en la ciudad de La Paz y la mitad del tiempo en la comunidad de Chaupi Suyo, donde vive mi mamá, ubicada en el Valle Bajo de Cochabamba. Y para ser parte de la comunidad territorial hay que asumir responsabilidades y trabajo comunitario. Y ahí está la discusión sobre si queremos acabar con el patriarcado, quién va a producir lo que comemos mientras tanto; la discusión sobre ser capaces de producir lo que comemos, que es lo principal para ser autónomas de un sistema patriarcal capitalista, colonialista y racista. Entonces, en ese territorio en tránsito, vivimos en la resistencia a vivir en un territorio llamado urbano que no ha dejado de ser un territorio ancestral y también en la necesidad de recuperar este territorio, de producir lo que comemos, de relacionarnos con la naturaleza en una complementariedad, que es lo que se plantea desde la memoria ancestral. La comunidad es nuestra forma de organización, nuestra forma de vida. Nosotras, algunas, somos creadoras de vida y ahí nos asumimos en la construcción de comunidad y no de familia en la reproducción de relaciones que sean comunitarias, que sean de responsabilidad con la vida de las otras.

Estamos en un momento muy difícil en Bolivia, saliendo de un golpe al pueblo. Es muy difícil la reorganización y la recuperación de las luchas. Recuperarse de ese golpe y de las contradicciones internas en las cuales se ha dado. Dentro de las organizaciones, el cuestionamiento sobre cuáles son los proyectos políticos que tenemos. Y, desde nuestra experiencia como mujeres sobrevivientes de violencia, es más difícil recuperarse de los golpes cuando no hay justicia, cuando hay impunidad.

“EL VIVIR BIEN NO ES UNA UTOPIA: NO SOLO ES CUESTIONAR LOS PRIVILEGIOS, SINO DESTRUIRLOS”

–Elegimos el concepto de “defensoras” y “guardianas” de los territorios y derechos para hablar del lugar central que tienen las mujeres campesinas, indígenas y originarias en la defensa de los bienes comunes. ¿Qué significa hoy ser Defensora en Bolivia y cuál es el escenario al que se enfrentan tras el Golpe de Estado?

–El concepto de “defensora” no es algo que haya estado en nuestras luchas, no es un concepto muy cercano a nosotras. Creemos que mirarnos como defensoras tiene el riesgo de individualizar las luchas. En la masacre del gas, por ejemplo, la resistencia ha sido de todo el pueblo alteño: mujeres, hombres y guaguas. La resistencia al golpe ha sido una resistencia del pueblo. Las mujeres indígenas, aymaras en este caso, nos vemos bien defendiendo la montaña pero cuando queremos pelear dentro del feminismo, cuando queremos discutir dentro de la izquierda denunciándola por colonial, ahí ya no nos vemos bien. Ahí estamos fuera del lugar. Entonces, hay una mirada también de nosotras como objeto al definirnos como defensoras. Pero asumiendo la categoría que ustedes han planteado, que también viene de la memoria ancestral, la palabra guardianas del agua, de los ríos. Pero hay una discusión ahí porque la traducción en realidad no es la traducción de todos los idiomas; en el aymara, por ejemplo, se traduce como la guardiana de los alimentos pero en realidad es la autoridad de la comida, de la producción, la que se responsabiliza en que no llegue la helada, que no entren las plagas, y para eso organiza toda la comunidad. Pero no es eso, no es un trabajo que lo hace solita.

Pero bueno, más allá de esa crítica, qué significa hoy para nosotras ser defensoras después del golpe creo que hay varios escenarios y dimensiones. Primero, en el que nosotros hemos coincidido, como organización, en la defensa de un proyecto político: el proceso de cambio, el vivir bien, se ha puesto en cuestión desde la derecha y desde el fascismo. Los discursos de odio racistas desde esta lógica de que los indios y las indias son ladronas, corruptas. Se ha puesto en cuestión, también, desde dentro de las organizaciones

sociales, si es posible vivir bien o si nos toca vivir como se puede nomás, y no hay otra forma. Si realmente se puede vivir fuera del capitalismo o si tratamos de sobrevivir lo mejor posible con las contradicciones internas que se han planteado en el proceso boliviano. Entonces, hemos acordado que el primer territorio de defensa hoy, para nosotras, es el proyecto político del Vivir Bien que se ha construido en estos 20 años, que se ha discutido desde la memoria ancestral. El vivir bien es posible, no es una utopía: significa renunciar a la acumulación de riqueza; no solo es cuestionar los privilegios, sino destruirlos. El proyecto es político y comunitario. Y se quieren la descolonización y la despatriarcalización como prácticas políticas frente al sistema; que no se hacen única y necesariamente desde el Estado, sino que se hacen en cada territorio, desde lo cotidiano. Y eso es lo que creemos que hay que defender, incluso en este momento de muchas contradicciones, frustraciones y de ataques a los cuerpos y a nuestros sueños. Cuando decidimos como pueblos plantear lo que queremos, pues resulta que no solo nos atacan y persiguen sino que nos estrellan en la cara que eso no es posible. Ese es el primer espacio de defensa después del golpe. Las lógicas pueden ser ineficientes dentro del Estado y la corrupción, eso no es responsabilidad de los pueblos. Nos hemos ocupado de cuestionar el nacionalismo y plantear un Estado Plurinacional, de identificar, denunciar, comprender e inventar frente a las lógicas coloniales para hacer procesos de descolonización, personales, territoriales pedagógicos y no nos pueden decir que eso es lo que está mal.

Otro punto fundamental es la lucha contra la impunidad, tenemos una memoria de impunidad como pueblos después de 500 años de colonialismo, después de la Constitución de Repúblicas que también han sido colonialistas, que también han sido racistas, que tampoco nos han visto a los pueblos y nos han robado nuestros territorios en impunidad porque nadie ha sido juzgado. Para nosotras, la lucha contra la impunidad y por la justicia es importante y por eso estamos en ese debate del golpe al pueblo ahora, de que fue genocida y tiene que ser juzgado por un juicio de responsabilidades. Nosotras queremos un juicio para Añez y sus cómplices, para Camacho y Pomar, para todos los que han

sido responsables. Eso para nosotras es la defensa de un territorio, la defensa de la memoria, la defensa de un territorio político de luchas y la defensa de una responsabilidad con la vida de los hermanos que han sido asesinados, de las guaguas que han quedado huérfanas.

GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA

El proceso de enjuiciamiento a los responsables del golpe durante 2019, que se inició como Caso Golpe de Estado, fue desdoblado en dos instancias: la primera se centra sobre los cargos de “conspiración, sedición y terrorismo” y no tiene fecha de inicio. Mientras que la segunda, por “incumplimiento de deberes y resoluciones contrarias a la Constitución y las leyes”, debía iniciar el 10 de febrero de 2022 y fue suspendido por un recurso otorgado a la defensa de la autoproclamada presidenta Jeanine Añez. A pesar de los intentos por demorar el proceso judicial, a principios del mes de abril, se volvió a retomar. Familiares de víctimas denuncian la paralización de los juicios y que, a más de dos años de las masacres, aún no existan condenas efectivas contra los responsables.

La otra dimensión es la profundización de este sistema y ahí está la violencia hacia las mujeres. Esa es la lucha territorial que hay que hacer en cada comunidad, en cada barrio, para enfrentar la trata y tráfico de personas, los feminicidios, porque el Estado está desbordado y no es solo en Bolivia. La institucionalidad no puede responder de ninguna forma y no es su prioridad. Y si no estamos vivas, no podemos vivir bien; si no tenemos vida, no podemos luchar, no podemos hacer ninguna revolución frente a la violencia. La defensa de un territorio político común: nuestros cuerpos, que es la vida misma, que es el territorio que habitamos como una comunidad territorial o un barrio.

–¿Encuentran experiencias de lucha afines en América Latina con relación a las luchas que están dando los pueblos de la región? ¿Se identifican en la lucha de otras experiencias de defensa de los territorios comunitarios?

–Nosotras siempre hemos planteado que somos un solo pueblo, entendiéndolo como esa categoría política donde estamos los pueblos indígenas, originarios y campesinos que tenemos una memoria ancestral de vida digna, que tenemos una forma de relacionamiento con la naturaleza. Y nos encontramos en esos procesos políticos que están más allá de las fronteras, así que hay luchas similares por esas memorias que tenemos y porque el sistema tiene formas idénticas de operar, tiene recetas que aplican a los distintos territorios. El extractivismo está en todos los territorios, la forma de ingreso de las mineras destruyendo las comunidades, generando trata, tráfico y prostitución de personas, violencia, consumos de alcohol, eso pasa en todos los territorios; así que nos identificamos en la lucha contra la minería. Aquí contra San Cristóbal, por ejemplo, que es una transnacional minera, que está hace muchísimas décadas y que por lo visto se va a quedar otras tantas en Bolivia, que es muy similar a otros territorios en Argentina y en el Wallmapu, que también tienen que enfrentar a las mineras. Entonces, un primer elemento de coincidencia es esta necesidad urgente de enfrentarnos al extractivismo en sus distintas formas. Aquí acaban una montaña y a los dos meses es un edificio ¿Quiénes son dueños de esas montañas? ¿Por qué tienen que destruirlas en nombre del desarrollo, de la urbanidad, de la arquitectura del progreso y de todas esas lógicas coloniales? Ahí también nos encontramos, y eso está pasando en distintos territorios también: son las formas de operar del sistema patriarcal, colonialista y racista en los territorios de Aby Yala.

En los territorios rurales, pero también en los urbanos, cada vez se intenta profundizar más en el minifundio, en la tierra como propiedad privada y lo mismo en los barrios con la privatización de las calles, de los parques. Entonces, hay más coincidencias de las que pensamos no solo en la región, sino entre lo urbano y lo rural, que siempre intentan dividirnos. Y es sencillo porque hay

una lógica colonialista racista y nadie quiere ser una campesina finalmente, nadie quiere ser una india, eso se reproduce ahora en Bolivia también: se habla de lo lindo que es la comunidad, pero nadie quiere hacerla; todo el mundo quiere productos agroecológicos sin pesticidas, pero no los quiere producir ni trabajar la tierra; es más lindo la ciudad y sus edificios con sus títulos y sus universidades. Es necesario construir también un proyecto político en el cual nos podamos encontrar y preguntarnos si ese proyecto político pasa por los Estados, si ese proyecto político pasa solamente por defender unas el agua otras la tierra. Entonces, tenemos o vivimos opresiones comunes en la región frente a este extractivismo, en las ciudades, entre las lógicas transnacionales. Y tenemos una memoria común, por eso tenemos una resistencia también común. Nos falta la construcción de un proyecto político común que vaya más allá de las fronteras, que no solamente se haga toma del poder del gobierno que resulta insuficiente.

“LA OPOSICIÓN ENTRE LO RURAL Y LO URBANO SIEMPRE NOS HA PARECIDO UN DISCURSO COLONIAL Y FUNCIONAL AL SISTEMA”

–Retomando tu planteo, muchas veces cuando pensamos en la defensa de los territorios nos remitimos a la ruralidad y poco pensamos en los territorios urbanos. ¿Encuentran continuidades de defensa territorial en el mundo más urbano?

–La oposición entre lo rural y lo urbano siempre nos ha parecido un discurso colonial y, además, funcional al sistema. Porque finalmente, qué son las ciudades sino territorios ancestrales ocupados en la colonización y donde se ha obligado a nuestras abuelas y abuelos a migrar para ser explotados en esas denominadas ciudades. Entonces, por supuesto que hay continuidades. En Bolivia todavía es mucho más visible eso porque las denominadas ciudades en su pequeña extensión ya hace un área rural, porque la comunidad habita dentro de la ciudad en su cosmovisión, en sus prácticas culturales, en sus prácticas políticas. Existe una continuidad no solo de lucha; es una continuidad material

real de cosmovisiones de memorias, de cuerpos que habitan lo denominado urbano y lo denominado rural, y que ahí nos podemos encontrar y enfrentar esas opresiones coloniales que dividen nuestras luchas.

La ciudad es un territorio ancestral: las luchas que se hacen en la ciudad también son defensas del territorio ancestral, defensas frente a las inmobiliarias, frente a las empresas constructoras que acaban con los cerros, que tapan las lagunas para construir ahí sus condominios. Lo que falta es la articulación territorial para que no sean solamente luchas de pequeños colectivos medioambientales de clase media, sino que se pueda articular con la defensa que está haciendo también el barrio, la comunidad para que no se destruya esa pequeña laguna, ese humedal o cerro. También es extractivismo la imposición de un mundo de consumo sobre nuestros cuerpos, sobre nuestras cosmovisiones. Hay que repensar un poco las luchas para evitar estas fragmentaciones funcionales al sistema y esa experiencia ha sido posible en Bolivia.

–¿Y cuál es el rol de los feminismos, incluso del activismo LGTBIQ, en la defensa de los territorios?

–Para nosotras hubiera sido imposible mirar esta complejidad de las opresiones y cómo se juntan el racismo y cómo tiene que ver la trata y tráfico y la violencia hacia las mujeres con el extractivismo, si no hubiéramos construido nuestro propio feminismo. No sé si los feminismos tienen una responsabilidad, pero sí hay una responsabilidad en construir feminismos territoriales, comunitarios, populares, villeros y campesinos; feminismos que respondan a las características del patriarcado en cada territorio. Reivindicamos la palabra con todas las contradicciones y debates que eso nos lleva porque a nosotras nos ha servido para identificar y transformar, en nuestra vida, en el territorio y en la comunidad para vivir de otra forma, para hacer el camino al vivir bien.

En este feminismo comunitario antipatriarcal, entonces, construimos esa comprensión para defender el territorio porque si no, ¿cómo defiendes si no terminas de identificar cómo opera

con los discursos coloniales? Ahí está nuestra discusión frente a este discurso LGBT colonial, que lo plantea también casi como una anécdota casi como una estampita o una fiesta, cuando en la comunidad y en nuestros propios espacios de lucha hemos convivido con otras mujeres lesbianas, trans, de cuerpos plurales, como dicen las hermanas feministas comunitarias en Guatemala, sin que la discusión sea sobre si se incluye o se excluye a las personas trans, a las lesbianas, si son más o menos mujeres, cuando la discusión era qué hacemos frente a la minera que no se va, qué hacemos frente a esta democracia que no nos sirve, qué hacemos frente a la educación que no llega, qué hacemos frente a la lógica racista que se reproduce en la escuela y en la universidad, qué hacemos para conseguir el pan y la comida hoy. Entonces, hay otras problemáticas estructurales que nos encuentran, ahí se construyen feminismos y luchas desde los cuerpos plurales que realmente atentan contra el sistema. La lucha solamente por los derechos o por la denominada inclusión o por la sola visibilidad o reconocimiento no alcanza para acabar con el sistema, porque nosotras realmente queremos acabar con el sistema de muerte. El rol de los feminismos y de las luchas desde los cuerpos plurales tiene que ser alimentar esa lucha antisistémica, antiestructural, de denuncia de los discursos que nos han paralizado, que nos han hecho creer que basta con derechos, que basta con inclusión, que basta con que haya una diputada que sea lesbiana o un diputado que sea gay y eso no significa ni siquiera una transformación institucional del discurso. Entonces, hay una lógica bien colonial en este discurso LGBT que elimina nuestra memoria más ancestral como cuerpos plurales que han estado siempre en la comunidad.

–Este proyecto, además de indagar sobre la defensa de los territorios en nuestra región, intenta trazar diálogos con África, especialmente con Mozambique, y acercar problemáticas, luchas comunes y re-existencias. El racismo es uno de esos grandes temas comunes, no iguales pero sí comunes. Durante el golpe vimos una explosión de racismo, pero ¿qué pasó después?

–Al ver cómo operan los grupos armados, el saqueo de las riquezas que hay, de los recursos, es lo mismo que vivimos en el área

de Abya Yala. Entonces, un primer diálogo entre los pueblos que han sido sometidos al colonialismo, que han sido saqueados, cuerpos atentados permanentemente por el racismo, es posible y necesario porque somos iguales, porque vivimos opresiones muy parecidas en contextos distintos. Opresiones que pasan por nuestro cuerpo, por nuestro color de piel, por el territorio que habitamos. Además, por la forma en la cual hemos decidido habitar estos territorios: una forma no funcional al sistema capitalista y patriarcal. Entonces cómo operan los grupos armados y cómo es esta una señal de profundización del sistema de ocupación del territorio para todo este saqueo extractivismo, como construir corredores del narcotráfico, es una lógica similar que está pasando tanto en el África, en Mozambique como en el Abya Yala.

Y nos encontramos con este dolor de que somos las mujeres y niñas, los cuerpos plurales, los más afectados por esa lógica de explotación, esa lógica extractivista, de destrucción del territorio. Aquí en los sectores mineros y en los sectores petroleros, donde antes de que vaya la maquinaria de explotación está el campamento donde hay alcohol, drogas y prostitución de nuestras hijas, guaguas y hermanas, es lo mismo que sucede en otros territorios. Y el racismo ahí es una herramienta, pues, de dominación de los cuerpos y de los territorios, porque cuando vos atentás contra los cuerpos estás atentando contra el propio territorio donde están lo que ha pasado en Bolivia en el golpe.

Como plantean ustedes, ha sido un golpe racista. Ha sido un golpe de escarmiento. Y eso, por ejemplo, lo vamos a ver en los resultados del próximo censo a ver si aún más del 60 por ciento de la población se continúa reconociendo como aymara o si realmente han logrado golpearnos para restaurar este pacto colonial de negar a nuestras abuelas y abuelos, nuestra cosmovisión, nuestra decisión de vivir sin acumular. Porque ese sentido ha tenido el golpe: escarmentar a las indias e indios que hemos levantado la cabeza para la recuperación de la dignidad, a quienes hemos decidido construir un proceso político para autogobernarnos y autodeterminarnos.

El golpe no se ha acabado, hay una continuidad de una derecha fascista presente no sólo en la política económica territorial, sino también en los comités cívicos y con autoridades dentro de los espacios institucionales. Como Camacho, que sigue alimentando esa lógica racista legitimando que las indias y los indios después del 19 de 2019 somos unos ladrones, corruptos, donde estemos. Ese es el discurso que han instaurado, incluso se ha profundizado el racismo también dentro de las organizaciones sociales, en la izquierda y el feminismo, que no confían en las indias o los indios porque defienden al gobierno, porque quieren defender al Evo. Esta es la lógica fascista que continúa y entonces hay un atentado contra los cuerpos, la violencia hacia las mujeres es también racista, porque la mayor parte de los feminicidios son de mujeres indígenas que estaban habitando la ciudad, su propia comunidad, o que estaban intentando ser alcaldesas y concejales. Mujeres indígenas con un lugar en la política. Entonces, en Bolivia se ha consolidado un discurso político racista, donde se les ha invalidado en la política por ser india o indio.

Sigue habiendo racismo y más bien estamos vetados como indios, como aymaras, porque quienes ahora dicen que son del pueblo, se han desplazado, han perdido la memoria, no hay una memoria de dónde venimos y de donde es nuestra lucha. Entonces, el racismo claramente se ha profundizado al igual que el ejercicio de poder sobre cuerpos y nuestros espacios territoriales. Se ha profundizado la persecución a las compañeras y compañeros indígenas hoy. Creo que el ataque racista nunca va a acabar, es imposible que pueda acabar porque es una de las armas más importantes para lo que es hoy el ataque a todas las propuestas desde las defensoras y los defensores de la tierra que lo hacen para un bien vivir, para que aún podamos vivir en el territorio, para que no nos conviertan en ciudades solamente entonces creo que el racismo es algo que tendremos que ver cómo desarmarlo como desarmarlo y cómo proponer algo más que no sea subsumido por el sistema.

—Pensando en Francia Márquez en Colombia Marielle Franco en Brasil, Thelma Cabrera en Guatemala, las representantes de las naciones indígenas en la Convención Constitucional de

Chile, y relacionándolas con esa reflexión que hacías: ¿Les parece que en Bolivia se puede disputar la institucionalidad estatal, “llenar de otro sentido la democracia”, como dice Francia?

–Para nosotras, como feministas comunitarias antipatriarcales, el que Francia Márquez esté en ese camino electoral es un acto de dignidad para todas. Creemos que todos los espacios son un espacio de lucha y que, finalmente, cada cual lucha por las condiciones que toca. No están las condiciones perfectas, eso solo pasa en la cabeza de la Academia y de los libros; supongo aquí toca luchar en lo que se pueda en el Estado y fuera del Estado, en la alcaldía o desde las organizaciones, y yo creo que en nombre de la autonomía hay que respetarlas también. Hay que respetar la autodeterminación y el autogobierno de los pueblos y los caminos que deciden tomar. Es muy importante lo que está haciendo Francia, cuando ella le dice al presidente –pero en realidad le dice a la clase política de Colombia y la región– que lo que les molesta es que la señora que les trabaja en la casa pueda ser la vicepresidente. Es un mensaje para toda la región, como en el momento en el que Evo Morales fue presidente, es muy importante porque ha sido también parte de esa recuperación de la dignidad poder mirarnos en el que resultó ser el presidente después de dos siglos de presidentes empresarios y de oligarcas.

Lo mismo ocurre con Marielle Franco, que ha disputado también ese espacio territorial. Ahora en cada contexto existen realidades específicas y, en el caso de Bolivia, tenemos aprendizajes específicos sobre esa disputa del Estado. En la Convención en Chile, por ejemplo, sabemos nosotras por experiencia que es importante el proceso constituyente como proceso, como debate e instancia de politización de la sociedad. Aquí en Bolivia, para la Asamblea Constituyente se hacían asambleas en las calles, en los parques, colegios, sindicatos, puestos de venta; todo era una Asamblea Constituyente. En todos los espacios que estaba discutiendo sobre algún artículo, sobre la forma de Estado, sobre los derechos fundamentales. Hay que exigirle a esa institucionalidad que se transforme, que sea distinta, hasta que logremos disminuirla, de tal forma que podamos recuperar nuestra autonomía, autodeterminación

y autogobierno. Se puede, desde movimientos sociales, desde la memoria ancestral y un proyecto político sólido con fuerza social con decisión. En el caso de Bolivia, hemos estado por 10 años en las calles, en el proceso constituyente, en las luchas pensando e inventando. Hemos hecho de eso nuestra vida, pero cuando no hay esa fuerza política, son solamente intenciones. Una no hace la revolución sola, eso de que hay un caudillo que puede hacer la revolución no es cierto, se necesitan los pueblos. Para hacer eso que llaman revoluciones se necesitan los pueblos para construir el vivir bien. Desde ahí se puede disputar la institucionalidad, con esa fuerza en Bolivia lo hemos hecho. Lastimosamente, esa institucionalidad también ha podido un poco más que los propios proyectos políticos y ha fragmentado también a las organizaciones.

Pero, en todo caso, lo que yo quisiera decir es que este “llenar de otro sentido la democracia”, como dice Francia Márquez, es posible en determinados territorios según las experiencias de lucha que han vivido y es posible porque la democracia sigue siendo una palabra, una categoría. No es posible hablar de una democracia comunitaria; en Bolivia lo hemos hecho, pero no ha sido suficiente. Está esa democracia liberal. Ya no sólo como categoría, sino como realidad, donde también podría ser el candidato Duque en el caso de Colombia o Camacho acá. Entonces, es posible darle un nuevo sentido a la democracia si realmente hay un proyecto por detrás que se proponga acabar con el patriarcado, construir comunidad y realmente recuperar la vida digna.





POR MIS ABUELOS
POR MIS PADRES
POR TI Y POR MI

No
PARE
de luchar

**CONVENCIÓN
CONSTITUENTE**

SI NO ES SEQUÍA ES SAQUEO!
LAS AGUAS RIVADAS SERÁN RECUPERADAS!

**AGUA
GLACIARES
LIBRES**

MODATIPIA

SACA

ECO CONSTITUYENTES EN CHILE

“

LA LUCHA POR LA TIERRA Y EL AGUA
NOS UNE A TODAS

”

El 4 de julio de 2021 se realizó la sesión inaugural de la Convención Constituyente, paritaria y plurinacional. Un hito que se dio a un año y nueve meses de la rebelión popular que inició en octubre de 2019 y que evidenció la agresión contra la vida y la pérdida de legitimidad del sistema político que sostiene en ese país el capitalismo neoliberal extractivista. Desde entonces, la renovación adquirió el rostro de nuevos liderazgos populares, quienes asumieron la responsabilidad de redactar la Constitución del nuevo Chile: estudiantes secundarias, feministas y movimiento LGTB-TIQ+, referentes de organizaciones críticas de los partidos que gobernaron los últimos 30 años y Defensoras socioambientales y de Derechos Humanos.

Ese día asumieron 155 representantes, 17 integrantes de pueblos naciones originarias. Los y las constituyentes fueron electas mediante el voto popular para conformar el órgano que definirá las bases de una nueva convivencia. Una Asamblea que eligió como primera presidenta a la autoridad y constituyente mapuche, Elisa Loncon Antileo, y que propone reformas integrales para la instalación de un Estado que reconozca y garantice derechos.

Manuela Royo Letelier es historiadora, abogada y docente, política feminista y militante socioambiental, es defensora de los derechos de quienes habitan el territorio del Wallmapu, en la Araucanía, y trabajó fuertemente en esa región por la vida del río Cautín. Dentro de la Convención Constitucional, el órgano encargado de redactar la nueva Constitución de los pueblos de Chile, es coordinadora de la Comisión de derechos humanos, verdad histórica y bases para la justicia, reparación y garantías de no repetición. Desde allí, propone construir un nuevo acuerdo social que supere el modelo neoliberal. Una Constitución que, como dice en sus discursos, “esté llena de cultura, vida, colores, música afro y saberes ancestrales”.

Carolina Vilches Fuenzalida es geógrafa, también es convencional constituyente y vocera del Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medio Ambiente (MODATIMA). Fundadora de la primera Oficina Municipal de Asuntos Hídricos de Chile, se define como hidrofeminista, vinculada a las mujeres privadas de agua y cómo responden a mayores autonomías hídricas para recuperar el agua y los saberes ancestrales. Cree que la nueva Constitución debe hacer que el Estado se comprometa a proteger el agua, los bienes naturales, y que los declare “bienes naturales comunes y colectivos”. Además, piensa que poner a la naturaleza en el centro es profundizar la democracia.

Con ellas dialogamos para acercarnos al Chile que camina con la dignidad como destino.

–¿Se consideran Defensoras de los derechos de la naturaleza, la tierra, las aguas? ¿Cuál es el territorio por el que luchan?

Carolina Vilches Fuenzalida (C.V.F.): -Claro que sí, me considero Defensora de la vida digna a partir de defender las aguas en el valle de la provincia de Petorca, que habito y he defendido por más de una década.

Manuela Royo Letelier (M.R.L.): -Más que una Defensora, me considero una integrante más dentro de un movimiento por la defensa del agua, la tierra, el medioambiente, que es el MODA-TIMA. Soy una más de muchas mujeres que históricamente han luchado por la protección de la naturaleza, los bosques, los ríos y soy también una más dentro de todas las mujeres que consideramos que la lucha por el agua, la recuperación de los ecosistemas y los espacios de reproducción de la vida, como son los bosques, los ríos y la tierra, es también una lucha feminista.

MACARENA VALDÉS MUÑOZ

Macarena Valdés Muñoz fue una activista socioambiental chilena que lideró la lucha contra la instalación de una central hidroeléctrica en el río Tranguil, asesinada el 22 de agosto de 2016 a sus 32 años. El esclarecimiento de su femicidio político empresarial es una bandera de lucha socioambiental feminista en Chile, comparada con la de otras Defensoras como Berta Cáceres en Honduras.

La celebración de la vida de Macarena representa la conexión con la tierra, las aguas, la naturaleza, en la defensa ante las empresas extractivistas. Madre de cuatro niños y compañera de su compañero Rubén, quien falleció este año, denunció desde la Región de los Lagos, al sur de Chile, la construcción de una central hidroeléctrica por parte de la empresa austriaca RP Global y la chilena SAESA, que significó la tala de bosque nativo y la inundación de dos cementerios ancestrales.

Macarena fue asesinada con odio, por ser mujer mapuche y por defender los bienes comunes de las empresas que saquean el territorio. Desde entonces, ser feministas en Chile es, además, ser antirracistas, ecologistas y antirrepresivas. Por su memoria, será justicia, y por su lucha será que otras Defensoras seguirán el camino de defensa y recuperación del diálogo entre los territorios y las comunidades. Aún desde la

institucionalidad, aún en la redacción de una nueva Constitución para los derechos.

–¿Qué rol juegan los feminismos y la lucha socioambiental en el proceso de esta nueva Constitución?

C.V.F.: –Creo que el ecofeminismo nos permite concientizar la función vital de las aguas relacionando el cuidado de la vida, las personas, la naturaleza a partir del uso de las aguas a las que asociamos nuestra defensa de la vida las mujeres en el movimiento socioambiental por el acceso al agua, la tierra y la protección de los ecosistemas.

Somos mujeres organizadas protegiendo el hábitat, protegiendo la comunidad de agua potable rural; esas mujeres somos las que hoy nos volcamos a las vocerías indignadas y propositivas. Tenemos la convicción de superar la realidad que hoy nos toca enfrentar, vivir en esquemas de dominación, sometimiento y maltrato con la naturaleza, mujeres, disidencias, y que bien sabemos se aborda desde el ecofeminismo, conjuntamente con la ecología política, debemos sacar la voz por la vida, todas las formas de vida, incluyendo la naturaleza, lo que permitirá lograr entornos seguros y libres de violencia.

UNA CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL NACIDA DE LA REBELIÓN

La tarea de Convención Constitucional en Chile se desarrolló acompañada de un proceso de rebelión y participación ciudadana que llevó a que la influencia de las feministas y ecoconstituyentes fuera fundamental para el borrador de la nueva Constitución. Tras la redacción de cada artículo está el reconocimiento de luchas históricas que demandaron que acceder a derechos básicos como la salud integral, la

educación gratuita y universal y las pensiones dignas deben ser una obligación del Estado.

De esta forma, el plexo normativo pretenderá generar un nuevo acuerdo social, político, económico y cultural para la vida digna de quienes habitan Chile, donde el reconocimiento de los derechos de la naturaleza y la recuperación de los bienes comunes irán de la mano con la garantía del acceso y el ejercicio de autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos y territorios. Una promesa de que la soberanía política reside y será ejercida por el pueblo, conformado por diversas naciones en una democracia inclusiva, paritaria que se ejercerá de forma directa, participativa, comunitaria y representativa. Con responsabilidad ambiental, para el Buen Vivir, dentro de un Estado laico y bajo el principio de supremacía constitucional y respeto irrestricto a los Derechos Humanos.

Art. 1. El Estado de Chile es un Estado social y democrático de derecho. Es plurinacional, intercultural y ecológico. Se constituye como una República solidaria, su democracia es paritaria y reconoce como valores intrínsecos e irrenunciables la dignidad, la libertad, la igualdad sustantiva de los seres humanos y su relación indisoluble con la naturaleza. La protección y garantía de los derechos humanos individuales y colectivos son el fundamento del Estado y orientan toda su actividad. Es deber del Estado generar las condiciones necesarias y proveer los bienes y servicios para asegurar el igual goce de los derechos y la integración de las personas en la vida política, económica, social y cultural para su pleno desarrollo.

“CREEMOS EN LA REDISTRIBUCIÓN DEL PODER, EN LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS ESPACIOS Y EN LA TERRITORIALIZACIÓN DE LAS DECISIONES”

–¿Por qué es necesario descentralizar el poder político y económico? ¿Qué beneficios trae esta iniciativa y cuáles son los principales obstáculos que podrían poner en riesgo su tratamiento y aprobación?

M.R.L.: –Es importante descentralizar el poder político y económico porque las decisiones, cuando se toman desde la centralidad, habitualmente son desde sectores urbanos, alejados de las comunidades rurales y de la naturaleza. Muchas veces, el centralismo perpetúa las decisiones y las visiones de los sectores de la élite de la sociedad, de quienes históricamente han reproducido estos patrones de dominación; por lo tanto, el centralismo es la concentración del poder.

Creemos en la redistribución del poder, en la democratización de los espacios y por lo tanto también, en la territorialización de las decisiones. La descentralización trae como beneficios el rescate de conocimientos que son situados en la toma de decisiones políticas en base de las comunidades, en base a una perspectiva y enfoque ecosistémico. Los principales obstáculos obviamente son el centralismo, la concentración del poder y la inercia de un modelo que está diseñado para la acumulación del poder en pocas personas.

–¿Encuentra experiencias de lucha afines en América Latina con relación a las que están dando los pueblos de la región? ¿Se identifican en la lucha de otras Defensoras de las tierras, las aguas y los territorios comunitarios?

C.V.F.: –Claro que sí, compartimos con la región de América Latina la necesidad de descolonizar y terminar con el patriarcado feudal que arrastramos desde tiempos de invasión y colonia. Compartimos también la problemática hídrica y la necesidad de proteger las aguas para el ejercicio de los derechos humanos ante el brutal extractivismo neoliberal que nos ha secado y saqueado las aguas.

Me identifico con las luchas de los pueblos andinos por el reconocimiento del Buen Vivir, bien común y respeto de los ciclos de la madre tierra naturaleza. Domitila Barrios, Berta Cáceres, etc.

M.R.: –Sí, por supuesto. Tenemos grandes ejemplos de mujeres como Berta Cáceres, que luchó por los ríos de su pueblo. Hay mujeres que se encuentran luchando en todo el mundo, por la recuperación y la protección de las aguas, los ríos, la vida, porque históricamente hemos sido nosotras las que asumimos los roles de cuidado para los que se necesita agua para criar, cocinar, sembrar; y entonces, nos identificamos unas con otras. Sabemos que estamos en las mismas luchas, cada una con sus especificidades; y aunque las luchas de las mujeres indígenas, negras, rurales no son las mismas que las de las mujeres de las ciudades, sí la lucha por la tierra y el agua es una lucha que nos une a todas y es característica de los nuevos tiempos la protección de la semilla, del agua, de los bosques y también nos une en un trabajo comunitario, de nuevas formas de relacionarnos con la tierra y entre nosotras; por eso nos identificamos en esta defensa.

“¿ES POSIBLE REFUNDAR CHILE!”

“¿Es posible refundar Chile!”, resonó desde el micrófono ese 4 de julio de 2021 en voz de la primera presidenta de la Convención Constitucional, Elisa Loncón Antileo, acompañada por la figura política de la Machi Francisca Linconao, otra autoridad de la nación mapuche.

Sus palabras fueron la justicia que no se escuchó durante tres décadas ya que el Estado, en manos de élites extractivistas y empresariales, tuvo la política de asesinar, perseguir y criminalizar a esa primera nación originaria. “Estamos para agradecer el apoyo a las diferentes coaliciones que depositaron sus sueños al llamado de la nación mapuche, para votar por una mapuche mujer para cambiar la historia de este país. Feliz por esta fuerza que es para todo el pueblo, para toda la región y

las naciones originarias que nos acompañan. Este saludo es para la diversidad y las mujeres que caminaron contra todo sistema de dominación. Estamos instalando una manera de ser plural, democrática y participativa, esta Convención transformará a Chile en plurinacional, un sueño de nuestros antepasados que se hace realidad”, dijo Loncón entonces.

Francisca Linconao es la primera mujer mapuche en ganar un juicio por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que obliga al Estado chileno a respetar su rewe, símbolo de su poder ancestral. No obstante, fue perseguida judicial y políticamente ya que fue acusada de “terrorismo”, resistió a una huelga de hambre en la cárcel -que generó la solidaridad sin fronteras- y fue absuelta de todo delito. Fue electa convencional y llevó propuestas concretas para la Constituyente: que la Mesa Directiva de la Convención sea liderada por una mujer y que sea rotativa y de composición paritaria y plurinacional. Así sucedió.

Meses después, el oficialismo de derecha y su expresión fascista perdieron en las urnas. Las elecciones que se realizaron el 21 de noviembre y el 19 de diciembre, consagraron a Gabriel Boric Font, político socialista y ex líder estudiantil, como presidente de Chile, quien asumió con un programa ecologista, con un gabinete integrado en su mayoría por feministas y expresando su respaldo al proceso de reforma constitucional que marcará el camino de esperanza colectiva de los próximos años. Aquél que pretende enterrar los años de neoliberalismo en el país y la región construyendo una democracia participativa, con una paridad sin techo, con justicia feminista y ambientalista, con un sistema político regional y plurinacional y que garantizará los derechos los cuerpos-territorios.

ÍNDICE

Agradecimiento: “Seguiremos celebrando tus siembras, Carlos”

Introducción: “Defensoras de la vida; guardianas de la tierra”

Berta Cáceres: “Tenemos un siglo de resistencia las mujeres, indígenas y negras” – **17**

Lolita Chávez Ixcaquic: “Somos feministas comunitarias: lo hemos tejido desde los territorios, la sanación y las redes de vida” – **31**

Francia Márquez Mina: “En Colombia hemos tenido un mal gobierno, hay que cambiarlo” – **49**

Miriam Miranda: “Hay que profundizar la construcción de poderes locales, territoriales e integrados, que puedan sostener la lucha en esos territorios” – **67**

Nélida Almeida: “La agroecología es traer al corazón esos valores que están en la comunidad” – **87**

Bernarda Pesoa: “Todas somos políticas” – **105**

Teresa Boa: “Desde Abya Yala hasta mamá África” – **113**

Lucineia Miranda De Freitas: “Construimos el concepto de feminismo campesino y popular” – **123**

Defensoras del Perú: “Estamos en un momento histórico para recuperar nuestra identidad” – **135**

Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia: “El primer territorio de defensa hoy es el proyecto político del Vivir Bien” – **147**

Eco constituyentes en Chile: “La lucha por la tierra y el agua nos une a todas” – **165**

Las entrevistas que componen este libro traen las voces de algunas de las principales Defensoras del Sur Global. Las Defensoras son aquellas que están ahí, en ese territorio que conocen desde siempre, y desde donde generan las resistencias, las contraofensivas al saqueo, la destrucción, la contaminación, la invasión y el desarraigo. Pero no pensemos que ellas son seres etéreos que flotan por tierra y agua. Las Defensoras son mujeres políticas que fueron armando redes colectivas y construyendo comunidad para plantarse y pensar en cómo sostener y propagar formas de Buen Vivir.

Por eso, las Defensoras que leemos en estas páginas reivindican los feminismos porque aprendieron de la mano de la tierra que los cuerpos feminizados son, también, históricamente territorios de saqueo donde se ejerce la violencia. Por eso hablan de cuerpos-territorios y sitúan un feminismo comunitario, campesino, rural, donde defender la vida es ser guardianas de sus propios cuerpos y de todo cuanto lo rodea.

Las voces de las Defensoras son claves para comprender la situación de los pueblos. Recuperar y visibilizar sus relatos de esperanza es construir un mapeo crítico –y de resistencias– de nuestra historia reciente. Para nosotras, visibilizarlas a ellas y a sus experiencias es imprescindible porque es poner en el centro a la vida. Hasta que el Buen Vivir se haga costumbre.

ISBN 978-987-8432-26-7



Marcha

